L · I · B · R · E

Pensamiento

otoño 2003 | 6 euros

43

BOOM Inmobiliario y especulación urbanística

No hacer como que hacemos

Inmigración y Sindicalismo

El movimiento libertario en Cuba

VENTA DE PISOS

2-3-4 DORMITORIOS

índice

Consejo Editorial
Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Antonio Rivera

Coordinación técnica
Mikel Galé

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31 32
e-mail: spcc.cgt@cgt.es

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

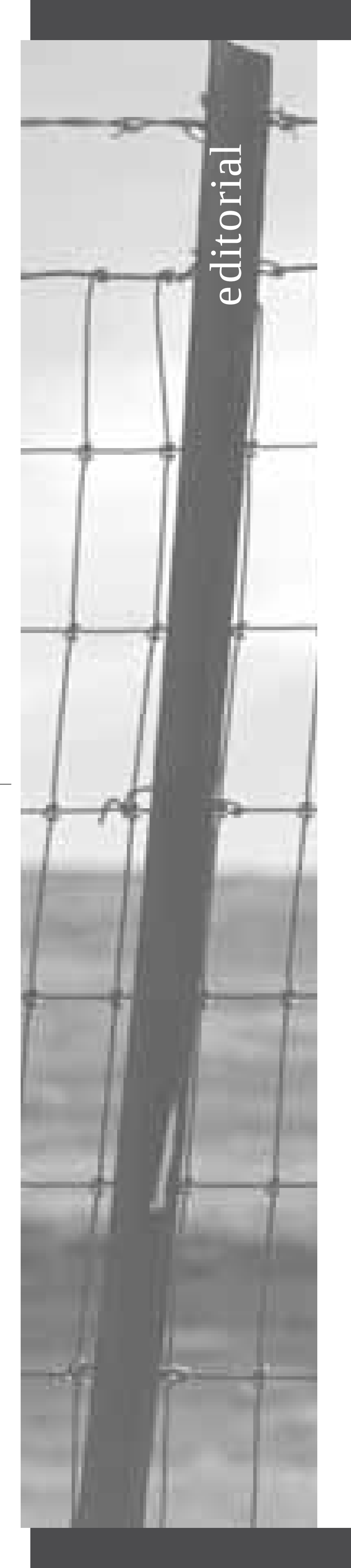
L I B R E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

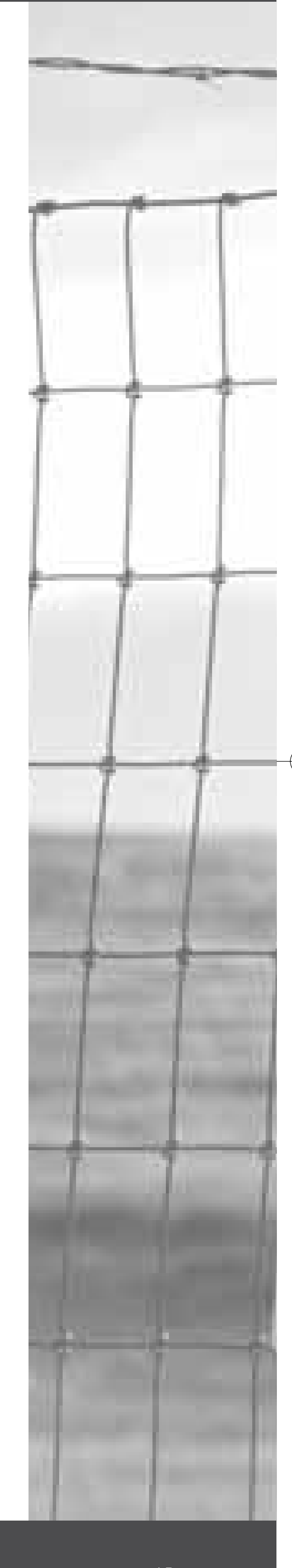
Nº 43 – OTOÑO 2003





"EL MAYOR ENFASIS SOBRE LA SEGURIDAD, LEJOS DE CONVERTIR EL MUNDO EN UN LUGAR MAS SEGURO, LO HA HECHO MAS PELIGROSO PORQUE SE HAN RECORTADO DERECHOS HUMANOS Y SE HA SOCAVADO EL IMPERIO DEL DERECHO INTERNACIONAL, PORQUE LOS GOBIERNOS SE HAN BLINDADO CONTRA TODO ESCRUTINIO, PORQUE SE HAN AGRANDADO LAS DIVISIONES ENTRE PUEBLOS DE DISTINTA FE Y ORIGEN, Y SE HA DESVIADO LA ATENCION DE ENCONADOS CONFLICTOS Y OTRAS FUENTES DE INSEGURIDAD".

Irene Khan, *secretaria general de Amnistía Internacional*



La denuncia de una organización como Amnistía Internacional no puede ser más precisa ni contundente. Desde el brutal atentado del 11 de setiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York, se ha inaugurado un nuevo tiempo en el que los gobiernos de todo el mundo pretenden confrontar la idea de seguridad y de libertad, primando aquélla frente a ésta. La cuestión de fondo no es el que se haya establecido una elección por parte de los dirigentes internacionales. Una elección que podría ser respaldada por una parte de la opinión pública. Bien al contrario, la apuesta por la seguridad remite al oscurantismo y opacidad más absolutas en la gestión de los recursos públicos. Nuestros gobiernos, pertrechados en el argumento de la seguridad, no tienen ya que rendir cuentas ni informar de sus intenciones. Todo es materia reservada, lo que permite todo tipo de violaciones del derecho así como evitarse el esfuerzo de ganarse la opinión.

Lo ocurrido con la guerra de Irak o la situación de cientos de prisioneros confinados en lugares como Guantánamo o la frontera de Afganistán y Pakistán, por remitirse solo a los más conocidos, ilustra la afirmación anterior. Aquella guerra se hizo por un interés económico de la(s) potencia(s), disfrazado de intervención por mor de la seguridad (las famosas armas de destrucción masiva de Sadam). La ausencia de la más mínima prueba que respalde aquel hilarante argumento no hace sino dejar bien a las claras el intrínseco carácter cínico de la política que veremos de aquí en adelante. Tony Blair se presentó ante el Congreso Laborista y cosechó aplausos devolviendo tamaña mentira y crimen a la condición de argumento dialéctico o "político", igual que se puede exagerar con una información sobre impuestos o sobre el sistema escolar nacional. La exigencia de seguridad, como bien afirma Irene Khan, blinda a los gobiernos contra todo escrutinio, y pretende hacer sospechoso a todo aquel que impugne esa (sin)razón.

El derecho internacional ha sido otra de las grandes víctimas. La guerra contra Irak se ha hecho –se ha repetido hasta la extenuación- contraviniendo cualquier atisbo de derecho y todas y cada una de las instituciones internacionales nacidas para regular mínimamente la relación entre los países. Hasta el propio secretario general de las Naciones Unidas ha debido alzar la voz para que la organización que representa no quede todavía más cuestionada, no quede definitivamente anulada. La brutal guerra hecha sin ningún derecho, ar-

gumento o razón vuelve a quedar convertida en banderín de campaña ante las elecciones presidenciales norteamericanas. La alternativa a la barbarie que representa Bush, la opción demócrata, se centra en el error inmenso de cálculo que hizo la Casa Blanca respecto de Irak, a la hora de evaluar los costos de la posguerra. Nada de una denuncia frontal a la guerra misma y a la manera como se hizo. La razón cínica de nuevo.

La legislación de todos los países se viene endureciendo hasta en los aspectos más minúsculos y cotidianos por mor de la seguridad. Entrar en un país o transitar por un aeropuerto se convierte en una tarea ardua; el visitante es un sospechoso por definición. Y si es de algún color distinto del blanco y viene de algún país no rico, mejor no hablamos. El día a día se ve salpicado de normas legales que restringen derechos de cada uno de los ciudadanos. Se puede ser detenido fabricando polvos de destrucción masiva y luego resultar ser simple jabón. Lo dirá el ministro del Interior y harán coro una pléyade de periodistas (¿) y de medios sin ninguna intención de criticar cuanto desde el poder se diga. Todas y cada una de las capacidades y libertades ciudadanas se ponen en solfa aprovechando la manipulación informativa de casos, de hechos puntuales y concretos, que tapan en paralelo realidades permanentes insoportables. Un detestable crimen puede poner en el punto de mira el jurado, la ley del menor, la organización de la justicia (en la parte no controlada férreamente por el gobierno), el derecho de la gente a desplazarse, la inexistencia de un superarchivo europeo que nos tenga fichados a todos... Los norteamericanos han inventado incluso colores para establecer el nivel de peligrosidad de cada uno de sus visitantes; algo que no hicieron en sus doscientos años de tradición receptora de millones de personas.

En nuestro país, el antiterrorismo, tanto contra ETA como contra la franquicia Al Qaeda, es patente de corso para descalificar cualquier actuación o criterio que se salga del coro de voces únicas. Da lo mismo que sea Ibarretxe con su Plan que Zapatero marcando estratégicas distancias o un ciudadano anónimo simpatizante de tal o cual opción. El antiterrorismo evita explicaciones engorrosas y permite un campo de actuación a los poderes públicos que cuestiona abiertamente la legalidad democrática. Da lo mismo que hace más de un lustro se cerrara un periódico por cercanías con banda terrorista y que al cabo del tiempo no se haya celebrado juicio alguno. Se repite la operación con otro más y no pasa nada. El ciudadano se ve así falsamente acogotado al creer tener que elegir entre unos gobiernos que apuran hasta el extremo el borde de lo legal y democráticamente aceptable, y un terrorismo que por definición no tiene límites ni legales ni morales ni de ningún género. Parece condenable el poder elegir un espacio fuera de esas dos lógicas mortales y antidemocráticas. Sin tener que equiparar farisaicamente una y otra, lo cierto es que ambas se alimentan con reciprocidad y encuentran justificación en sus respectivas parroquias por la exageración o barbaridad del contrario.

La escalada de la seguridad contra la libertad ha encontrado su provisional punto de llegada en la afirmación hecha por Aznar de que justificación y causa del terrorismo sean una misma cosa, punto de partida necesario para llamar terrorismo a todo lo que se mueve, al margen de su origen o de sus maneras de actuar. El terrorismo no tiene justificación, pero sí causas. Un suicida en un autobús lleno de ciudadanos israelíes no tiene justificación alguna, pero sí causas evidentes que hay que corregir drásticamente, sobre las que hay que intervenir con radicalidad. Volvemos a las palabras de la secretaria

general de Amnistía Internacional cuando dice que la política de seguridad ha desviado la atención de enconados conflictos y otras fuentes de inseguridad. Las muchas injusticias con las que convivimos en este planeta pueden dar lugar a reacciones diversas, algunas terroristas, otras simplemente de oposición política y social. Llamar a todo lo mismo y afirmar la ceguera ante las causas diversas de las cosas es la manera de establecer con rotundidad que el problema y la intención de los gobiernos no es la seguridad.

"Antes la injusticia que el desorden", decía el clásico aserto de la reacción y el conservadurismo más extremo. Antaño la lucha, el enemigo indiscutible, se pudo llamar socialismo, luego cambió de nombres y de recetas de combate. En los días que corren el argumento es el terrorismo y el tratamiento es la seguridad. El objetivo último de los poderosos, visto lo visto en Guantánamo, en Irak, en Pakistán y Afganistán, con lo que pasa en el Reino Unido con la Ley sobre Antiterrorismo, en España con sus versiones similares, o lo que podemos comprobar que ocurre con nuestras personas, cada uno de los días, es el mismo objetivo: el poder sobre los hombres y mujeres y sobre los recursos de la Tierra. La eterna historia...

"Antes la injusticia que el desorden"

Denuncias AI

Presos Guantánamo, aeropuertos, detenciones España alcaeda, detenciones en Pakistán, razones de Bush y Blair sobre Irak (la mentira abierta como criterio-justificación) ETA en españa como criterio político contra toda propuesta.

Legislaciones diversas

No preguntar causas de terrorismo

Política de seguridad frente a libertad.

No hacer como que hacemos



SOBRE EL EXITO DE LAS MOVILIZACIONES CONTRA LA GUERRA Y LA INEFICACIA DE SUS RESULTADOS

CHEMA BERRO
MIEMBRO DE LA REDACCIÓN DE LIBRE PENSAMIENTO

La guerra sobre Irak ha sido el acto de dominación e imposición más neto y explícito de los llevados a cabo por el creciente poder. La movilización contra esa guerra también fue reconocida como la más amplia de las desarrolladas en el último periodo, y ciertamente lo ha sido. Pero eso a nosotros, y menos a unos meses vista y comprobados sus resultados, no puede dejarnos satisfechos. Al contrario, por haber sido la de mayor envergadura es, a la vez, la que deja más patentes las limitaciones de nuestras formas de movilización actual, sus incapacidades, sus límites y, sobre todo, su ineficacia.

Voy a referirme sólo a esa movilización, pero estoy seguro de que lo mismo o parecido que de ella se podría decir de otras en el campo sindical y en el social en los que tratamos de movernos. Nuestros métodos de actuación han perdido buena parte de su eficacia y están notablemente degradados; tanto que son el talón de Aquiles de lo social. Es cierto que tenemos otros muchos puntos débiles sobre los que tenemos que reflexionar y centrar nuestros esfuerzos, pero son nuestras formas de actuación el eslabón más débil del actual planteamiento social.

"HEMOS DEMOSTRADO UNA CAPACIDAD DE MOVILIZACIÓN AMPLIA, ES CIERTO, PERO EL PODER HA EJERCIDO SU DERECHO A LLEVAR A CABO UNA GUERRA CÓMO, CUÁNDO Y DÓNDE LE INTERESE"

Tan débil que se puede afirmar que en general no sirven para nada. Es cierto que el dejar de llevarlos a cabo sería un paso atrás, ya que la parálisis conlleva la muerte. Por eso hay que mantenerlos aun siendo conscientes de su inutilidad. Pero en ese mantenerlos tenemos que estar muy atentos a su recuperación y renovación. Lo contrario sería dejarnos llevar por la rutina, por la apariencia, por el hacer como que hacemos, más útil al mantenimiento de nuestra pose y nuestro tinglado que a la solución de los problemas que decimos querer abordar.

Nuestra movilización contra la guerra, nuestra movilización en general, ha caído en una especie de resignación y en la rutina: el poder impone inexorablemente sus decisiones, mientras que nosotros, en el mejor de los casos, dejamos constancia testimonial de nuestro desacuerdo. Y eso supone que cada envite significa un paso atrás. Habitualmente nuestra capacidad de respuesta decrece, y aun cuando crece, incluso alcanzando un pico álgido como en el caso de la guerra, ese crecimiento no evita el retroceso, dado que el avance del poder al imponer su decisión es mucho mayor, y lo que marca nuestro avance o retroceso es esa distancia con el poder con el que tratamos de discutir la capacidad de decisión.

Nosotros hemos demostrado una capacidad de movilización amplia, es cierto, pero el poder ha ejercido su derecho a llevar a cabo una guerra cómo, cuándo y dónde le interese. Y ése su avance es muy superior al nuestro: el fortalecimiento del poder que significa la imposición de ese derecho es muy superior al del fortalecimiento de la contestación social que nosotros hemos consolidado en nuestras movilizaciones. Temo no equivocarme afirmando que una segunda guerra de similares características sería mucho más fácil que la primera (incluso puede que ya no sea ni necesaria) y su contestación tendría un eco social menor.

Y es eso lo que nosotros debemos tratar de evitar. Al ser necesariamente críticos con nuestra actuación, no estamos haciendo un acto de pesimismo ni de negatividad. Pesimismo y negatividad es dejarse atrapar por la rutina y resignarse a que las cosas sigan yendo como hasta ahora, y a que nuestra actuación vaya resbalando por la pendiente en que está instalada de conformarse a la derrota. Pero de esta situación no nos va a sacar nadie ni es algo que vaya a arreglarse con el tiempo que, sin duda, corre en contra nuestra. De aquí sólo podemos salir nosotros buscando nuevas formas de hacer y poniendo en cada una de nuestras actuaciones más de nosotros mismos.

En general, nuestras movilizaciones y formas de actuación están sufriendo un proceso de degradación autoalimentado:

- Para adaptarnos y tratar de llegar a una sociedad pasiva, descreída y poco dispuesta a arriesgar, hacemos propuestas cada día más flojas. Pero lo que acaba ocurriendo es que somos nosotros los que nos adaptamos a ese tipo de actuación, los que acabamos creyéndonoslas y los que, a la vez, hacemos a la sociedad más floja cada día; que a su vez nos pide unas actuaciones más suaves, que a su vez... Ésta es la pendiente de acomodo por la que va resbalando nuestra actuación social
- El segundo aspecto de esta paulatina degradación es el sometimiento de la actuación a los medios de comunicación. Como hemos perdido referencias de lucha, de intentar logros o conseguir que paguen precio, la única referencia de éxito o fracaso no se mide en función del objetivo, sino del eco alcanzado en los medios. ¿Aparece nuestra actuación en la prensa?: un éxito; ¿aparece en la tele o en el periódico con foto?: un éxito del carajo. Ese es nuestro baremo. Cada día nuestras actuaciones buscan más

lo chocante, la espectacularidad, y todo lo que pueda ser vendible mediáticamente, a la vez que descuidan todos aquellos factores que constituyen su ser. Y es verdad que los medios de comunicación son importantes, pero es seguro que esa supeditación nos está siendo nefasta. En otros casos, especialmente en el de los "Días de" (la mujer, los emigrantes, el 1 de mayo...) el baremo de medición de nuestra actuación cambia. Éramos cien más que el año pasado: ¡fenomenal!; cien menos, ¡hummm! En absoluto nos preguntamos qué pasó el año pasado y qué va a pasar éste con esos cien más o cien menos, o en qué va a cambiar la realidad por haber aparecido en tal medio de comunicación. Es el criterio de mantener el tinglado, de acostumbrarse a que nada cambie ni sirva para nada. En esas estamos.

ciudadanía y manifestada en la calle por millones de ciudadanos, ¡Ay!

Tenemos que cambiar. No se trata de dejar de hacer encuestas o concentraciones o manifestaciones; habrá que seguir haciéndolas. Lo que no puede ser es que eso se lleve la totalidad ni la mayoría de nuestros esfuerzos, que eso sea nuestra aspiración y nuestro máximo objetivo. Tendremos que caer en la cuenta de que por sí solas no sirven para nada y tendremos que tratar de actuar en consecuencia. No tengo soluciones que no existen, pero trataré de dar algunas pautas o tendencias de por dónde creo que pueden pasar las cosas. Son caminos que debemos experimentar, en muchas ocasiones nos equivocaremos volviendo a caer en la realidad entontecedora en la que estamos o pasándonos al extremo opuesto de actuaciones fuera de la realidad y sin empalme con ella. Pero debemos intentarlo. La dirección sería:

"EN MUCHAS OCASIONES NOS EQUIVOCAREMOS VOLVIENDO A CAER EN LA REALIDAD ENTONTECEDORA EN LA QUE ESTAMOS O PASÁNDONOS AL EXTREMO OPUESTO DE ACTUACIONES FUERA DE LA REALIDAD Y SIN EMPALME CON ELLA. PERO DEBEMOS INTENTARLO"

- Con ambos factores lo que está ocurriendo es que en el mejor de los casos estamos siendo capaces de generar y de recoger una opinión, pero sin ser capaces de traducirla en convicción y en decisión. La opinión, la "opinión pública", es lo típico de estos tiempos de predominio de la sociología y de lo mediático: "¿Qué opina Ud. de...?", preguntan los encuestadores y periodistas al individuo aislado y cogido desprevenido; y ese "de" puede referirse a los temas más dispares. Un poco menos estúpido pero a algo de eso es a lo que se está reduciendo nuestra actuación. Es cierto que le pedimos que plasme esa opinión en una firma o que acuda a una manifestación multitudinaria, pero poco más. Opinión generamos y opinión recogemos, sin ser capaces ni intentar traducirla en decisión en algo que le implique, que ligue la opinión a actitudes y comportamientos. ¿Qué ocurre?: que esa siembra y recogida de opinión no sirve para nada y tras ella no queda nada. Aznar puede tomar una decisión que parecía importante en contra de la opinión del 90% de la
- Tenemos que buscar la eficacia en nuestra actuación, superando el que se queden en acciones de protesta o en plasmación de nuestra opinión o en la búsqueda del testimonialismo. No queremos dejar constancia de nuestra opinión y de nuestra protesta, queremos conseguir determinados objetivos, que se llegue a situaciones de mayor justicia y libertad. No queremos dar testimonio, que hoy está demasiado ligado a estar bien visto por la mayoría social y por los medios de comunicación que la configuran, queremos conseguir algo y eso debe obligarnos a actuaciones que en ocasiones serán fuertemente atacadas por los medios y mal vistas por la opinión pública.

  El testimonio será posterior y distinto. Normalmente, hoy damos testimonio de buenos sentimientos, de buenas intenciones, de movernos pese a todo y pese a no conseguir nada, y ése, hoy, es un testimonio insuficiente, muy dentro del mal del que adole-



"HOY DAMOS TESTIMONIO DE BUENOS SENTIMIENTOS, DE BUENAS INTENCIONES, DE MOVERNOS PESE A TODO Y PESE A NO CONSEGUIR NADA, Y ÉSE, HOY, ES UN TESTIMONIO INSUFICIENTE"

cen nuestras actuaciones, de esa degradación de conformación. Si buscamos en cada caso la actuación que consideremos más adecuada de cara al objetivo por el que la hacemos, es seguro que en muchas ocasiones serán mal vistas y que no darán ese testimonio de buenos sentimientos, pero sí de decisión, de convicción, de hostilidad radical a la injusticia, de firmeza en poner en ese empeño todo lo que esté a nuestro alcance. Y es ese testimonio, y no el otro, el que hoy necesitamos y el que debe abrirse camino poco a poco. Nuestra actuación persigue unos fines y, ciertamente, para su consecución interesa la opinión pública, el testimonialismo, etc., pero no podemos dedicarnos a éstos olvidándonos de los fines perseguidos. Tener la opinión a favor, se ha demostrado con creces en la actuación contra la guerra, no es sinónimo de eficacia para pararla o garantía de que los que la llevan a cabo paguen un precio por ello. Nuestra obligación es buscar esa eficacia o ese precio, y no puede estar permanentemente sometida a lo anterior. Siempre tenemos que estar preguntando para qué hacemos lo que hacemos. Podremos tener que hacer muchas cosas previas que no buscan ni tienen eficacia en sí, pero en algún momento tendremos que hacer la que sí la tiene, o por lo menos la busca. Pero no tiene sentido que sólo hagamos lo previo. Esa eficacia o ese pago de precio debe de ser una obsesión en nosotros y es la que debe guiar la elección de nuestra actuación; nunca los temas colaterales: prensa, testimonio...

En muchas ocasiones la eficacia va ligada a la oportunidad del momento. Las cosas hay que hacerlas en el momento que el problema lo requiere, no después, cuando a nosotros nos viene bien. Y hay que hacerlas aprovechando las oportunidades que se presentan.

- Otro aspecto importante es el del terreno que elegimos para plantear nuestras batallas. Hace algunos años, cuando teníamos huelga largas y duras hacíamos hincapié en la necesidad de sacarlas a la calle, de convertirlas en problema de orden público, en extenderlas, etc.. Hoy estamos más acostumbrados a salir a la calle, pero ese salir ha dejado de constituir problema y hay que recuperar otros terrenos más difíciles pero a los que tendremos que enfrentarnos. Las firmas, las manifestaciones, las concentraciones, recogen y generan opinión, pero eso es muy insuficiente y es necesario buscar campos donde ejercitar la convicción y decisión y la implicación. Los temas de daño económico, en la producción y en el consumo, pese a su dificultad, tendríamos que tomárnoslos con mayor importancia: en el ejemplo de la guerra hubieran de haber sido prioritarios.
- Nuestra movilización siempre tiene que buscar la continuidad, no puede estar prevista a plazo fijo. Desde el inicio tenemos que tener un plan de movilización y cada una de nuestras actuaciones debe



que no supimos crear una dinámica propia y nos limitamos a sumarnos al clima general y a la dinámica que nos venía dada y a la que estábamos acostumbrados por actuaciones precedentes.

Las manifestaciones contra la guerra tenían su éxito garantizado y nosotros (cuando en este caso me refiero a nosotros no me estoy refiriendo a la gente de CGT sino a todos aquellos que nos tomábamos en serio el tema de la guerra y estábamos por trabajar contra ella de una forma más decidida), sin quedar fuera de ellas, en lugar de convertirnos en los pegacarteles de la convocatoria que otros habían protagonizado y garantizado, teníamos que haber dedicado nuestros esfuerzos a otros trabajos. Las manifestaciones pudieron verse maravillosas, pero sólo lo fueron en las horas que duraba su convocatoria, mientras que el resto del tiempo transcurría con excesiva normalidad. Es significativo, por ejemplo, que pese a que las manifestaciones contra esta guerra fueron más numerosas que las desarrolladas contra la pasada guerra del Golfo, el número de banderas contra ella que había en las ventanas era muy inferior en este caso que en el anterior; y esa colocación de una bandera en el propio domicilio no es ningún acto heroico ni cambia el curso de nada, pero sí es una forma de expresar esa opinión de forma más personal y comprometida individualmente, mientras que su no colocación expresaba la debilidad de la opinión de los que sí estaban dispuestos a sumarse y acudían a la manifestación. Lo cierto es que banderas se vendían muchas, pero se colocaban pocas.

Ese hueco existente entre las, aparentemente, muy exitosas convocatorias de manifestación y la normalidad a la que se volvía una vez finalizada la convocatoria, era el que nosotros hubiéramos debido intentar romper. Trataré de plantear algunas de las iniciativas que podíamos haber intentado, sin pretender que hubiéramos tenido que llevarlas todas a cabo, ni que todas las que proponga hubieran sido acertadas en ese momento.

- Intentar extender los organismos contra la guerra a barrios y fábricas, e intentar desarrollar en cada uno de esos lugares una actuación propia, que llenase el hueco entre las grandes manifestaciones que se desarrollaron. Hubiéramos conseguido, o por lo menos intentado, generar red social que llegara a recoger e implicar todas las voluntades contra la guerra y hubiéramos generado unas actuaciones no tan espectaculares pero que hubieran tenido mayor autenticidad y una influencia más consecuente.
- Podíamos haber intentado alguna actuación mino-

ritaria, no opuesta sino complementaria de las que se estaban desarrollando con carácter mayoritario, tipo huelga de hambre y acampada de algunas docenas de personas en cada una de las capitales de provincias. No parece que hubiera estado fuera de lo posible y hubiera sido una forma de expresar una voluntad más decidida, pudiendo haber dado mayor seriedad a las movilizaciones mayoritarias y pudiendo convertirse en un foco más permanente de actividades: debates, búsqueda de iniciativas, reparto de material de propaganda, etc.

- Otro aspecto que teníamos que haber trabajado más era el del desgaste de todos los personajes públicos responsables de la decisión de apoyo a la guerra. No sé si había que haber insistido en lo de los tomates (que en el nivel en que se planteó fue muy rentable para el PP, pero que quizás no lo hubiera sido si hubiera alcanzado mayor envergadura) o había que haber buscado otras formas (digámosles más serias) de manifestarles nuestra repulsa y la repulsa social. Lo cierto es que teníamos que haber trabajado más el que los responsables de esas decisiones se hubieran sentido abochornados hasta no atreverse a ninguna aparición pública
- Había que haber intentado abrir nuevos campos para expresar el rechazo a la guerra, llevándolos, por ejemplo, al terreno del consumo. Seguramente no estábamos en condiciones de intentar el boicot a determinados productos (la gasolina hubiera sido el más adecuado), pero sí podíamos haberlo intentado con una determinada marca, eligiendo la que nos pareciera más emblemática y asequible. Las manifestaciones multitudinarias hubieran servido de caja de resonancia a esa iniciativa que hubiera sido un intento de no quedarnos en recoger esa opinión empobrecida, sino de tratar de hacerla avanzar más hacia la decisión e implicación aunque fuera de forma sólo no activa y aunque no hubiera tenido un carácter tan mayoritario. También dentro de esa campaña hubiéramos podido ejercer actuaciones minoritarias, yendo a repartir propaganda contra ese producto en grandes superficies, haciendo un cordón en torno a las estanterías en las que estuviesen expuestos, etc. Intentando crear un problema a la normalidad aunque en ello co-







rriéramos algunos riesgos.

- Quedaba, por último, el tema sindical, al que todos, de forma especial la CGT, debimos prestar más atención. En mi opinión, la convocatoria de huelga general de CGT demostró, además buena intención, un error de valoración más que notable. En alguna medida nos dejamos deslumbrar por el éxito de las convocatorias de calle, sin calibrar el grado de malestar y de decisión que ellas representaban y las numerosas dificultades que íbamos a encontrar para traducir la opinión que ellas expresaban en una implicación que requiere el seguimiento de una huelga convocada en solitario por nosotros. Sin embargo en ese terreno también debimos hacer más:
- Llevar a las empresas la propaganda de las convocatorias ciudadanas de modo que también en ellas se generase un clima contra la guerra.
- Potenciar el pronunciamiento contra la guerra de los comités de empresa -mejor después de la realización de asambleas-, y dirigir esos pronunciamientos a, entre otros, las organizaciones sindicales instándoles a la convocatoria de una huelga general contra la guerra.
- Aprovechar los ratos de bocadillo o las salidas y entradas de los turnos para algún acto tipo concentración periódica a las puertas de las fábricas.

  Todo ello debiera haber propiciado la posibilidad de lanzar una convocatoria, mucho más trabajada, lo más unitaria posible y con posibilidades de éxito, de actuación sindical que hubiera sido muy necesaria, tanto para el bien del sindicalismo como de la movilización contra la guerra, a la que le hubiera dado mucha más seriedad y solidez.

Ya sé que con todo lo que llevo dicho no he conseguido inventar la pólvora ni solucionado ninguno de los problemas que aqueja a nuestras formas y métodos de actuación. Me bastaría con haber sido capaz de transmitir mi preocupación por la degradación hacia la que éstos están cayendo, y la necesidad que tenemos de estar atentos y no dejarnos atrapar por la rutina de lo que estamos acostumbrado a hacer aunque, como en el caso de las movilizaciones contra la guerra, adopten inicialmente apariencia exitosa. Nosotros, cada uno de nosotros, tenemos que intentar romper en cada una de nuestras actuaciones esa especie de atontamiento en el que están quedando atrapadas y no lo vamos a hacer tirando de recetario sino metiendo en cada una de esas



actuaciones todas nuestras capacidades, haciendo esfuerzo por captar el momento del problema que tratamos de afrontar, de las posibilidades de actuación que nos brinda y del poder al que tratamos de dirigir nuestra presión, aplicándoles la experiencia y el olfato que hemos desarrollado en actuaciones precedentes, ensayando y asumiendo el riesgo que todo ensayo conlleva.

A la vez que la elección del acto de presión que vamos a emprender, me parece importante la forma en que desarrollamos ese acto. En buena medida, la forma de hacer no es ajena a aquello que se hace, y nuestros métodos de actuación están deteriorándose en las acciones propuestas y en las formas de llevarlas a cabo. Me referiré a dos aspectos concretos, aunque seguro que son muchos más:

Hace unos años acudí por casualidad a una manifestación de árabes denunciando alguno de los hechos acaecidos en Palestina. Éramos 150 ó 200 personas, pero la manifestación daba tal impresión de seriedad que la gente se paraba en las aceras y se le veía sobrecogida, a veces aplaudía y otras veces simplemente se quedaba mirando y escuchando en silencio. Íbamos casi encuadrados como en un desfile, uno con un megáfono lanzaba una consigna y todos, todos, la respondían. El asunto es que se notaba que estaban a eso, que transmitía convicción... y la única forma de que el otro perciba algo es que nosotros lo transmitamos. Nosotros vamos en manifestación y podemos ir hablando de cualquier tema, riéndonos, buscando a algún amigo, etc., en todo caso perfectamente dispersos, fuera de la manifestación o de la concentración de que se trata; y si nosotros estamos fuera aunque estemos participando, difícilmente vamos a conseguir que otros entren. Al proyectar una actuación tenemos que definir bien cómo la vamos a hacer, cómo vamos a estar, unas podrán ser serias y otras alegres, unas en silencio y otras a grito pelado, lo que interesa es que nuestras formas de tomar parte en ellas transmitan lo que queremos transmitir; para ello tenemos que probar las formas y tratar de ver los resultados e irlas corrigiendo y ajustando.

Algo similar ocurre con el reparto de hojas y de propaganda. Es habitual que en cualquier concentración haya cuatro ó cinco personas repartiendo propaganda a la gente que pasa, y está bien. Pero más que repartir propaganda parece que se trate de quitársela de encima, incapaces de mirar al receptor a los ojos,

"NUESTROS MÉTODOS DE ACTUACIÓN Y LAS FORMAS DE LLEVARLOS A CABO, ESE RESIGNADO HACER COMO QUE HACEMOS, ESTÁN QUEDANDO ATRAPADAS Y CONTRIBUYENDO AL CINISMO Y LA DESERCIÓN CARACTERÍSTICOS DEL MOMENTO ACTUAL DE NUESTRAS SOCIEDADES"



de ver cómo reacciona, de si pide algo más, de si se le puede entrar a dialogar sea porque está a favor o porque está en contra. Es una actitud absolutamente resignada por nuestra parte, nada inquieta, nada convencida. A la gente hay que dedicarle tiempo, el que requiera, el que ella esté dispuesta a brindarnos. Si no, nuestro mensaje se queda en uno más de los miles que recibe al día, como un nuevo slogan publicitario que será sustituido por el siguiente. Nosotros tenemos que salir de ser uno más de la multiplicidad y eso sólo lo conseguiremos llegando a las personas, dirigiéndonos a cada uno en particular y no a todos. Da igual que mientras hablo con una persona a la que le he repartido un panfleto se me escapen cien sin repartírselo. Lo importante es que cale en uno, no que resbale por cien. Y eso sólo lo puede dar el trato personal. De alguna forma, estamos a punto de caer en la tentación de que tan necesario es que nosotros trabajemos y lancemos mensajes a la gente, como el que ésta no nos haga el menor caso, y eso es parte de la renuncia, una más, a la que nos estamos habituando y que tenemos que romper. Y es una cuestión técnica, de diseño, de lenguaje, etc., pero sobre todo personal. Una hoja, un periódico, un libro, etc. No son más que el soporte; el transmisor real no podemos ser más que cada uno de nosotros.

Son dos ejemplos que se podrían extender al conjunto de nuestras actuaciones. Desde mi, ahora escasa pero no menos vivida, participación en lo social, tengo la impresión de que estamos en un momento terriblemente delicado y oscuro. Una especie de empobrecimiento de la realidad traducida en posibilidad única que se lleva a efecto inexorablemente; esa inexorabilidad de las decisiones otorga al poder una especie de alejamiento que le hace inaccesible (es significativo el escaso precio pagado por Aznar, que no es precisamente un vértice destacado de la pirámide de poder, por haber tomado una decisión tan terrible en contra de la opinión de la inmensa mayoría, manifestada activa aunque débilmente), mientras que lo social queda en una especie de submundo que le es fabricado; y el individuo ante lo convertido en inexorable, y ante lo vuelto inaccesible, hace un acto de dejación, de renuncia a su voluntad y a su libertad. Una dejación que no sólo afecta al conjunto social sino también a su parte activa socialmente pero atrapada en la rutina y en el no hay nada que hacer y sólo resta hacer como que hacemos.

Nuestros métodos de actuación y las formas de lle-

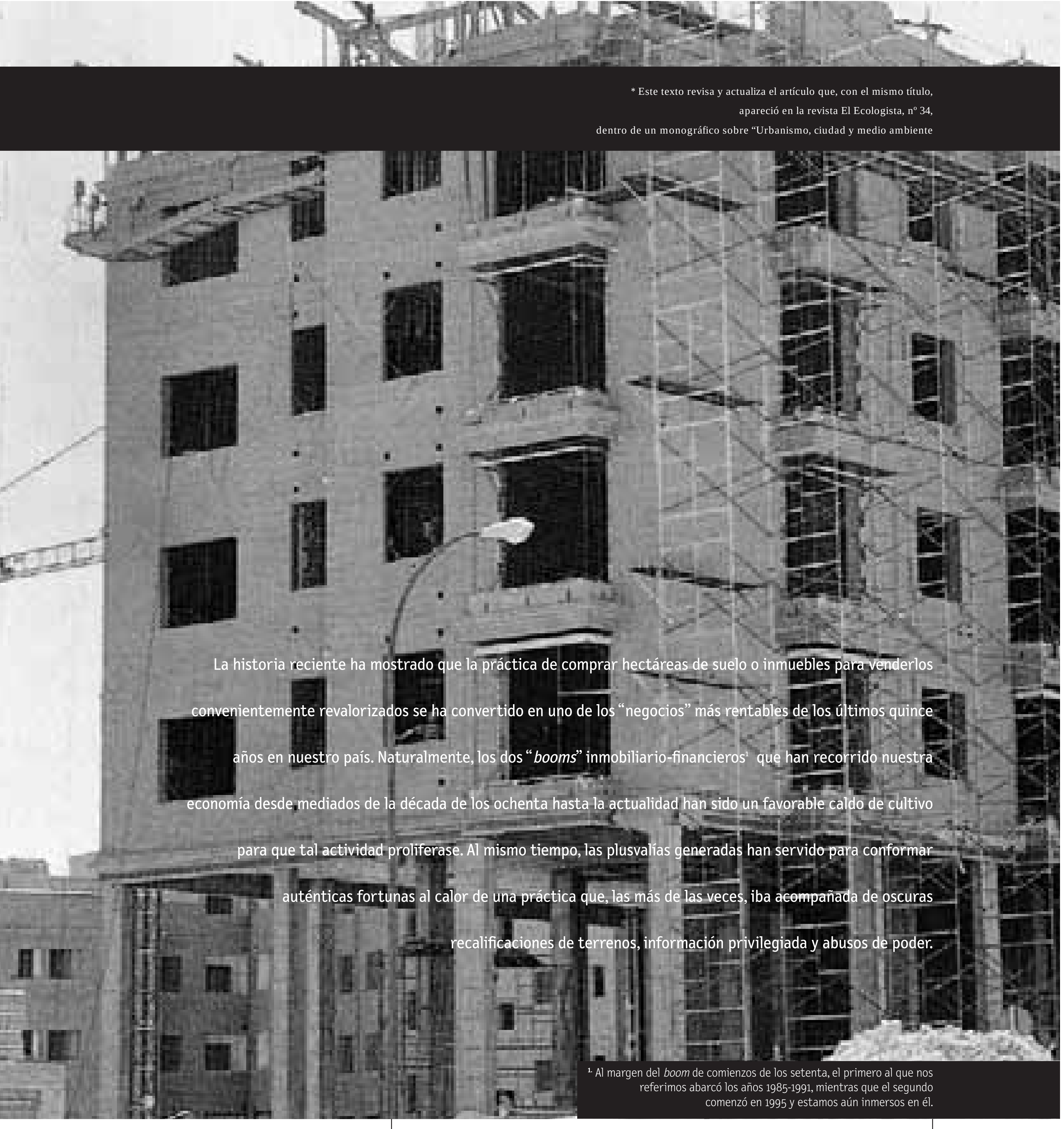


varlos a cabo, ese resignado hacer como que hacemos, están quedando atrapadas y contribuyendo al cinismo y la deserción característicos del momento actual de nuestras sociedades, que les permite convivir cómodamente con situaciones de injusticia y despotismo que debieran resultar insoportables. La mayoría social se refugia en que las cosas no dependen de ella y en la pasividad o, como mucho, en la opinión contraria manifestada débilmente; la parte activa socialmente nos refugiamos en el quehacer rutinario, muy próximo al hacer como que hacemos y al mantenimiento de la apariencia.

Si toda decisión humana está condicionada por decisiones anteriores, las decisiones tomadas a lo largo de la historia en la dirección de mayor concentración del poder político y económico son de tal magnitud que ese condicionamiento tiende a transformarse en determinante y el futuro histórico entra en el campo de inapelable destino, un campo del que queda excluida la voluntad humana, y la libertad. Creo sinceramente que estamos en el límite de esa zona oscura en la que, si entramos definitivamente, definitivamente quedaremos atrapados.

Si eso fuera así, lo que fue un problema de comportamientos y de relaciones sociales se estaría convirtiendo en un problema más grave que afecta al propio ser del individuo; si eso fuera así, lo social ya no es sólo lo social y nuestra forma de trabajo en lo social tiene que intentar romper las barreras de los sociológico, de la racionalidad atrapada para dar entrada al acto de voluntad, de decisión y para poder transmitirla o, mejor, contagiarla. Eso sólo se puede hacer de dentro a fuera, del grupo activo al conjunto social; la necesaria recuperación de la voluntad y la decisión no puede ir de lo sociológico a lo militante, sino de lo militante a lo sociológico. No se trata de plantearse ninguna actuación descabellada -hoy la capacidad del poder de recuperación es muy fuerte-; se trata de meter en nuestra actuación todas nuestras capacidades, de estar atentos a sus posibilidades, de intentarlo al máximo, de ensayar arriesgando, incorporando los aciertos y corrigiendo los errores. Como siempre. Pero más.

Boom inmobiliario y especulación urbanística*



* Este texto revisa y actualiza el artículo que, con el mismo título, apareció en la revista El Ecologista, nº 34, dentro de un monográfico sobre "Urbanismo, ciudad y medio ambiente

La historia reciente ha mostrado que la práctica de comprar hectáreas de suelo o inmuebles para venderlos convenientemente revalorizados se ha convertido en uno de los "negocios" más rentables de los últimos quince años en nuestro país. Naturalmente, los dos "*booms*" inmobiliario-financieros[1] que han recorrido nuestra economía desde mediados de la década de los ochenta hasta la actualidad han sido un favorable caldo de cultivo para que tal actividad proliferase. Al mismo tiempo, las plusvalías generadas han servido para conformar auténticas fortunas al calor de una práctica que, las más de las veces, iba acompañada de oscuras recalificaciones de terrenos, información privilegiada y abusos de poder.

[1] Al margen del *boom* de comienzos de los setenta, el primero al que nos referimos abarcó los años 1985-1991, mientras que el segundo comenzó en 1995 y estamos aún inmersos en él.

OSCAR CARPINTERO

PROFESOR DE ECONOMÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Dos caminos complementarios hacia el *boom* inmobiliario

La especulación urbanística en nuestro país se ha alimentado de dos fuentes complementarias. Por un lado, el crecimiento del patrimonio inmobiliario urbano en España se ha logrado, en buena parte, a costa de terreno rústico que ha transformado su uso, tradicionalmente agrícola, para servir como soporte a la expansión de las ciudades. Como es sabido, las expectativas de recalificación a medida que la ciudad se iba extendiendo en forma de mancha de aceite fueron, y continúan siendo, un determinante fundamental en la trayectoria creciente del precio de la tierra desde los años ochenta, haciéndolo evolucionar de espaldas a los beneficios, muy moderados, proporcionados por el propio negocio agrario. No en vano, se ha llegado a unos niveles en los cuales, actualmente, el metro cuadrado de suelo residencial rústico en nuestro país presenta un valor similar al metro cuadrado urbano en el resto de Europa, con el agravante de que España ofrece una menor densidad de población que esos territorios y una renta per cápita veinte puntos por debajo de la media comunitaria[2]. Se comprende entonces que tales presiones hayan constituido un poderoso incentivo tanto para el abandono de la actividad agraria como para el auge de la especulación por los propietarios de ese suelo. Sólo así se explica que, ya a mediados de los noventa, el 30% del suelo rústico (no urbanizable) del municipio de Madrid recayera en manos de empresas inmobiliarias ajenas por completo a la actividad agraria, y que incluso el 27% fuera propiedad solamente de cuarenta sociedades a la espera del cambio de uso correspondiente[3].

Es cierto que esta especulación creciente con el terreno rústico ha sido también general en el resto de países, pero lo que ya no pasa por ser tan usual es el segundo camino elegido por la economía española para acrecentar su parque de viviendas y que está alcanzando extremos difícilmente superables desde finales de los noventa. En efecto, desde hace décadas —y dentro de las propias ciudades— la política de expansión territorial se ha visto complementada con una estrategia de demolición de viviendas preexistentes y de nueva construcción de inmuebles más caros, haciendo caso omiso a la rehabilitación y el acondicionamiento de viviendas antiguas. Esta pauta ha llevado a España a ser el país europeo más destructor de su propio patrimonio inmobiliario urbano[4]. Una tendencia que llama aún más la atención cuando consideramos los antecedentes históricos de nuestro país en relación con otros territorios de la Unión Europea: España aparece como el lugar cuyo parque inmobiliario conserva una menor proporción de viviendas anteriores a 1940-1945 sobre el total (20%) (hecho que podría ser explicado por razones de la contienda civil de 1936-1939, pero que casa mal con el porcentaje de viviendas con esas características en países como Alemania, mucho más castigados que el nuestro como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y que mantienen porcentajes más elevados de viviendas antiguas (33%)[5].

El doble divorcio entre precios inmobiliarios vs. renta de los hogares y viviendas construidas vs. crecimiento demográfico.

A partir de la segunda mitad de los ochenta, el avance de esta estrategia llevó consigo un doble divorcio. Por un lado, las dos últimas escaladas de precios inmobiliarios y construcción de viviendas han evolucionado de espaldas al declive demográfico iniciado a partir de mediados de los setenta y que aparece reflejado en el Gráfico 1. A diferencia del *boom* de comienzos de los setenta —prolongación de la fase de los "años de desarrollo" anteriores—, cuando se iniciaban 555.000 viviendas como media entre 1971-1974, con crecimientos poblacionales de casi 400.000 personas/año, desde mediados de los ochenta se ha producido una divergencia importante entre viviendas nuevas y aumento de la población, alcanzando cotas

[2] J.P. Calzada Torres (2002), "El sector inmobiliario en España y en Europa", Bolsa de Madrid, 110, p. 30.

[3] J. Gallego Mora-Esperanza (1995), "La oferta de suelo en el municipio de Madrid", Catastro, 24. Cfr. J.M. Naredo (1996), La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995), Madrid, Siglo XXI, p. 63.

[4] Ministerio de Fomento (2000), Composición y valor del patrimonio inmobiliario en España, 1990-1997, Madrid, p. 17.

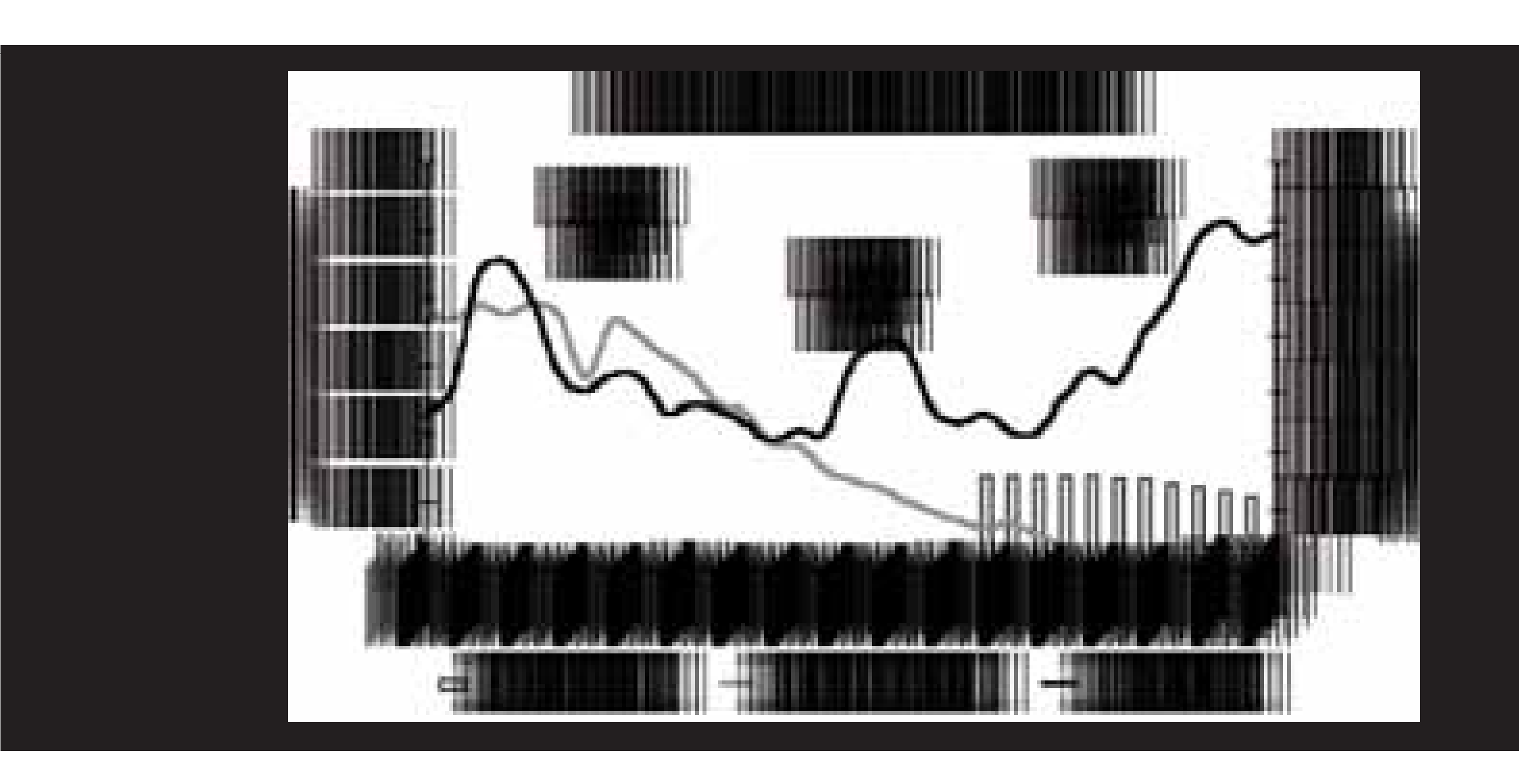
[5] Ibid, p. 23.

desproporcionadas a finales de los noventa y comienzos del nuevo siglo: con un crecimiento demográfico prácticamente nulo se han iniciado casi 600.000 viviendas, un número incluso superior al de comienzos de los setenta, pero con 400.000 nacimientos menos cada año. Un panorama que tampoco mejora cuando se tiene en cuenta la evolución del número de hogares que anualmente se incorporan al mercado como demandantes potenciales de vivienda.

El mismo Gráfico 1 recogido en Naredo y Carpintero (2002) revela un desfase similar entre, por ejemplo, los 120.000 nuevos hogares de 1999 y las 561.000 viviendas iniciadas para ese año o, globalmente, entre un stock de viviendas en 2001 de más de 20,8 millones y un número de hogares total que en ese año ascendía a 14,3 millones, esto es, un 31% menos[6]. Lo que avala el hecho de que, desde hace tiempo, nuestro país ostente el record europeo de viviendas desocupadas y secundarias en una muestra más del sesgo especulativo —que no atiende a razones de uso— alcanzado por el mercado en nuestro territorio. No en balde, en algunas de las principales ciudades ya se detectaba esta tendencia con gran virulencia desde hacía años: el Padrón Municipal de Madrid en 1996 registraba que el 85% del aumento de las viviendas ocurrido entre 1991 y 1996 engrosaba el colectivo de viviendas secundarias y desocupadas[7]. A lo que habría que añadir los datos avanzados por el reciente Censo de Población y Viviendas de 2001 para el conjunto del territorio —aunque a falta de depurar— que insisten en la misma tónica: España arroja una cifra global de 2,8 millones de viviendas vacías, lo que unido a los 3,3 millones de viviendas secundarias hacen que en nuestro país una de cada tres viviendas disponibles no esté destinada a satisfacer el uso principal para el que fue construida.

Gráfico 1

Fuente: J.M. Naredo y O. Carpintero (2002), El Balance Nacional de la economía española (1984-2000), Madrid, FUNCAS. p. 73, con datos de INE, Ministerio de Fomento y J. Rodriguez (2001), op.cit.



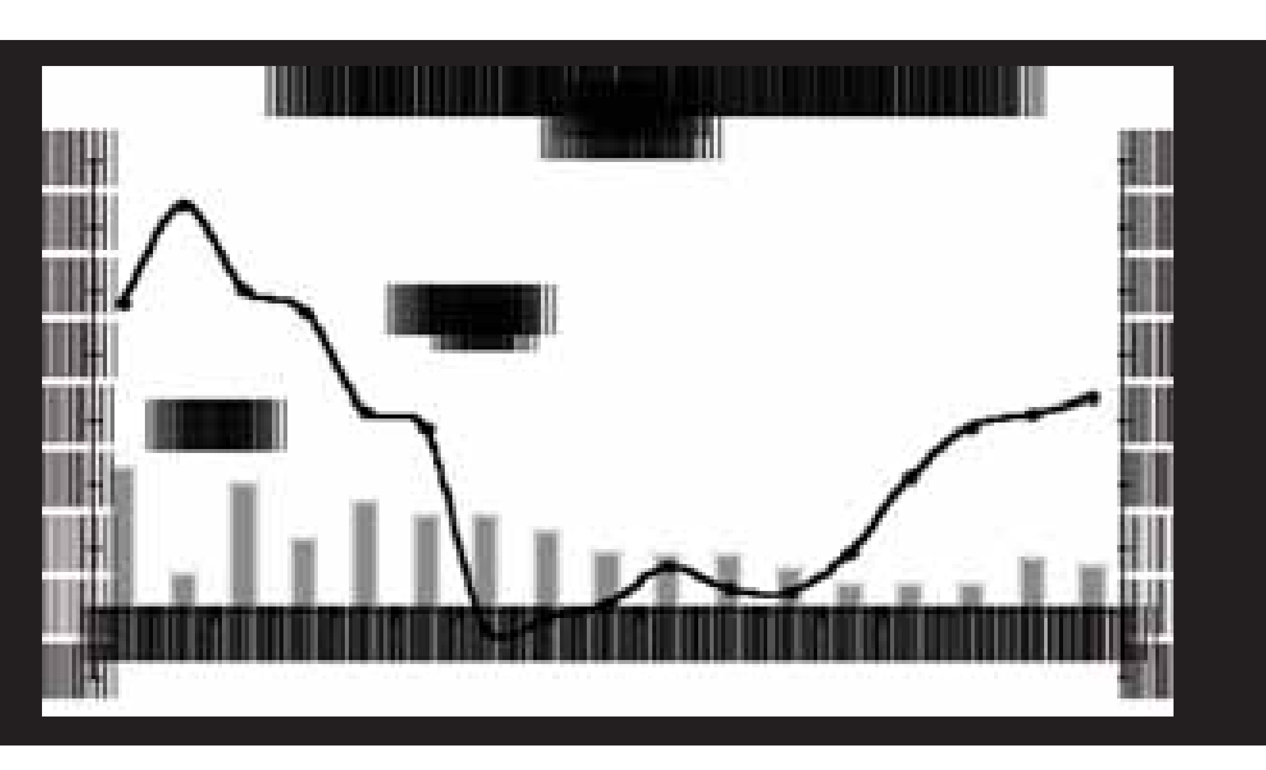
6. Aunque en el gráfico no se aprecie correctamente, la propia evolución del número de hogares también ha sido decreciente, menguando un 23% entre 1991 y 2001. Véase J. Rodríguez (2001), "La vivienda en España. Datos básicos y coyuntura reciente", Cuadernos de Información Económica, 163, p. 5.

7. J.M. Naredo y O. Carpintero (2002), El balance nacional de la economía española (1984-2000)l, Madrid, FUNCAS, p. 72.

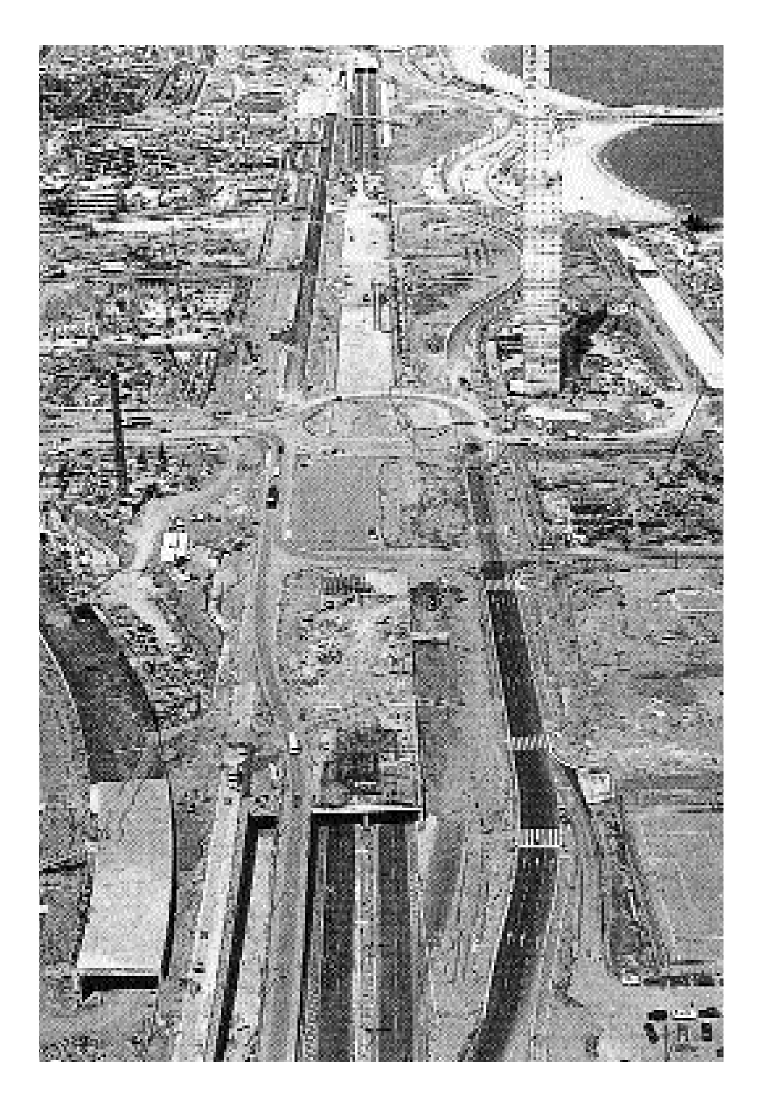
También es sabido que los *booms* inmobiliarios precedentes han acarreado un incremento en el precio de la vivienda considerable, que tiene el efecto de revalorizar el patrimonio de los propietarios de las mismas, a la vez que empobrece y dificulta el acceso de los no propietarios. En la medida en que la evolución del precio de los inmuebles ha sido superior a la tasa de crecimiento de los salarios o la renta familiar, se produce un creciente divorcio y desigualdad entre el primer y el segundo grupo de personas (Gráfico 2). Y aquí España también ha presentado la mejor marca de la Unión Europea en cuanto a revalorizaciones urbanas, con alzas de precios muy intensas del 24 y el 10% anual acumulativo respectivamente en ambos ciclos expansivos, doblando en los dos casos el crecimiento de la renta disponible de los hogares y cuadruplicando la evolución del Índice de Precios al Consumo (IPC).

Es cierto que en un escenario de tipos de interés hipotecarios bajos el efecto de la subida de precios de cara al acceso a la vivienda se atenúa; sin embargo, cuando el coste de los créditos remonta al alza, el esfuerzo salarial aumenta exponencialmente. Si a esto añadimos que el crecimiento de los precios de la vivienda supera siempre en los momentos de boom inmobiliario al incremento de los salarios (Gráfico 2), se comprende, por ejemplo, que en 1999, cuando comienzan a repuntar los tipos de interés, el precio medio fuera equivalente a cuatro veces el salario medio, pero en 2000 ya supusiera cinco veces y a mediados de 2002 alcanzase casi las seis veces ese salario. Obviamente, la otra cara de la moneda viene dada por los propietarios del patrimonio inmobiliario que, en sendos auges, vieron multiplicar su valor por 3,7 veces entre 1985-1991 y por 1,7 entre 1997 y 2002, incrementando, de paso, y de manera importante, sus posibilidades de consumo y endeudamiento.

Gráfico 2
Fuente: Ministerio de Fomento e INE.



"UN AUMENTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS NO TIENE POR QUÉ CONLLEVAR UN INCREMENTO DESMESURADO DE LOS PRECIOS Y UNA ESPIRAL ESPECULATIVA. EL RESULTADO FINAL VA A DEPENDER DEL MARCO INSTITUCIONAL QUE REGULE EL FUNCIONAMIENTO DEL "MERCADO INMOBILIARIO", PUES EXISTEN ESCENARIOS LEGALES QUE FAVORECEN LA ESCALADA DE PRECIOS Y OTROS QUE LA DIFICULTAN."



Política de vivienda y escalada de precios

Sin embargo, un aumento en la construcción de viviendas no tiene por qué conllevar un incremento desmesurado de los precios y una espiral especulativa. El resultado final va a depender del marco institucional que regule el funcionamiento del "mercado inmobiliario", pues existen escenarios legales que favorecen la escalada de precios y otros que la dificultan. Los primeros parten del axioma de que la mejor regulación es aquella que favorece la actuación de los agentes privados (promotores, empresas inmobiliarias...) y propugna reglas del juego encaminadas a atenuar los controles y la iniciativa pública en todos los ámbitos (suelo, financiación...), con la creencia de que los mercados "competitivos" y "libres" bajarán los precios y garantizarán el acceso a la vivienda. En cambio, los segundos reivindican intervenciones activas del sector público que empujen los precios a la baja a través de ofertas de viviendas a precios asequibles, o favoreciendo alquileres públicos baratos. Para demostrar esto basta con apelar a las diferencias entre países de la propia Unión Europea, donde conviven ambos modelos y se constata que aquellos en los que domina el segundo enfoque (países nórdicos, Francia o Austria) presentan moderados crecimientos de los precios de la vivienda, mientras que los que han optado por el segundo modelo (España, Bélgica o Irlanda) han experimentado elevaciones considerables de precios y situaciones de exclusión social importantes.

Pero basta comparar las características del *boom* de comienzos de los setenta en España con los acaecidos en la segunda mitad de los ochenta y finales de los noventa para percibir las diferencias. En los primeros años de la década de los setenta, el fuerte ritmo de construcción de viviendas no provocó una escalada exagerada de precios (aunque sí otro tipo de costes ambientales y sociales) debido a la activa intervención del sector público, no sólo porque más del 50% de esas viviendas eran de promoción pública en sus diferentes variantes —mostrando la estrecha relación del mercado inmobiliario y los planes de vivienda de la administración— sino también porque las disposiciones legales fijaban condiciones estables y topes al coste de los créditos hipotecarios en una situación que se prolongó hasta 1985. A



partir de esta fecha, el marco institucional cambió radicalmente: se eliminaron las restricciones a la expansión del crédito hipotecario, con lo que la liberalización de los tipos de interés y los plazos llevaron a un aumento de los créditos a interés variable, eludiendo así las entidades financieras el riesgo asociado al tipo de interés al trasladarlo del prestamista al prestatario; es decir, desde los bancos hacia los hogares. Esta regulación a favor de la iniciativa privada, unida a medidas como la desgravación fiscal por la compra de la segunda residencia hasta 1991, y la pasividad del sector público que dejó hundir el alquiler y la construcción de viviendas de protección oficial[8] espolearon el aumento de la vivienda libre en propiedad, sobre todo en zonas del litoral, donde la demanda de población extranjera muy solvente empujó los precios con fuerza. Una circunstancia que tuvo continuidad a finales de los noventa con el auge del turismo y la demanda interna, que llevaron a que de los casi dos millones de viviendas iniciadas entre 1997 y 2000, más de un millón, es decir, la mitad estuvieran situadas en zonas costeras, mostrando una vez más la desconexión entre compra de vivienda y uso ordinario de la misma[9]. Así, fruto de la fuerte especulación con el suelo, estas zonas presentaron incrementos de precios de la vivienda superiores a la media nacional, que ya mostraba un aumento del 78% entre 1997 y 2002—de 684 euros/m^2 (113.000 ptas.) a 1.220 euros/m^2 (203.000 ptas.)— El caso de Baleares, con una tasa de crecimiento del 138% en ese período —pasando de 640 euros/m^2 (106.000 ptas.) a 1.525 euros/m^2 (253.000 ptas/m^2)— sobresale del resto, pero le siguen en crecimiento el País Vasco (104%), Canarias (90%), Cataluña (88%) y Madrid —que en 2002 tenía el metro cuadrado de vivienda más caro, ascendiendo a 1.973 euros (328 mil pesetas)— con un incremento del 83%[10].

A este último *boom* tampoco ha sido ajeno un cambio normativo, que ha apuntalado el marco institucional anterior, favoreciendo el divorcio entre adquisición de la vivienda y uso de la misma, y alentando la escalada de precios descrita. Con la excusa de que el problema del precio de los inmuebles radicaba en la "escasez de suelo", la Ley del Suelo aprobada en 1998 incrementó el terreno disponible para edificación a través del procedimiento —a grandes rasgos— de calificar todo suelo antiguamente no urbanizable como urbanizable, salvo que, por otros motivos, se justificara el mantenimiento de la anterior calificación. Tal y como se ha repetido en estos años, la modificación ha sido de gran calado, pues mientras an-



[8] En 2002 apenas el 7% del total de viviendas iniciadas tenían algún tipo de protección pública.

[9] Véase BBVA (2002), Situación inmobiliaria, marzo, p. 6.

[10] Ministerio de Fomento, Boletín estadístico. Conviene aclarar que, ya sea desde el punto de vista nacional o regional, las cifras anteriores muestran precios medios, escondiendo así la gran disparidad que ofrecen los mercados locales: tanto los municipios dentro de una misma comunidad autónoma como diferentes barrios dentro de una misma ciudad.



tes era preciso argumentar el cambio de uso de terrenos no urbanizables que poseían un valor agrícola, forestal o paisajístico intrínseco, actualmente se presume que lo justificado es ocupar suelo para urbanizar y construir —cuando lo que precisamente habría que justificar sería esa actividad en un país con el mayor porcentaje de viviendas vacías y secundarias de toda la UE—. Todos aquellos conocedores del funcionamiento del mercado inmobiliario sabían que esta medida no iba a tener el efecto sobre los precios que se preconizaba. Y así ha sido. Desde la entrada en vigor de la Ley, el incremento de los precios de la vivienda ha sido del 70% para la media nacional. Y como no es razonable suponer que la administración ignora aquellos aspectos sobre los que reglamenta, cabe sospechar que los motivos para el cambio normativo (y los beneficiarios del mismo) han sido otros diferentes de los que tenga el grueso de ciudadanos con problemas de acceso a la vivienda. Como era de prever, la concepción del suelo establecida en la Ley favorece precisamente a aquellos para los que el principal valor de éste radica en su capacidad para generar beneficios económicos, y dado que la actividad que maximiza esos beneficios es la construcción, el texto de 1998 consagra el uso principal del territorio para soporte de esta actividad (en detrimento de otro tipo de usos y valores necesarios, como los agrícolas, forestales, paisajísticos...) y a los constructores y promotores como los principales beneficiarios de la misma. No en balde, y como recordábamos al inicio, los cinturones de las actuales ciudades han estado repletos de terrenos agrícolas o calificados como no urbanizables, propiedad de agencias inmobiliarias e inversores ajenos al negocio agrario a la espera de la "recalificación oportuna", por lo que no es difícil imaginar que la actual ley haya facilitado este procedimiento desde un punto de vista generalizado. Y si a esto unimos que, en muchos casos, el grueso de los terrenos se concentra en pocas manos, existen pocas razones para pensar que los vendedores no aprovechen su situación de cuasi monopolio para beneficiarse de unos precios más altos, dando al traste con los objetivos perseguidos de reducción.

Este proceso, además, se ha visto reforzado por la peculiar estructura de las compañías inmobiliarias en nuestro país, en las que domina como negocio principal la promoción de viviendas libres, en contraposición al resto de compañías de la Unión Europea, donde prevalece el alquiler de distintos tipos de inmuebles y una mayor diversificación de servicios. Por otra parte, el que por ejemplo Japón, con una estructura del sector inmo-

biliario muy parecida a la de España, presentase también alzas de precios y revalorizaciones patrimoniales por encima de la media desde mediados de los ochenta, refuerza este argumento. De hecho, ya en 1990 las propiedades japonesas valían cinco veces más que las de Estados Unidos, a pesar de que la extensión de este último país es veinticinco veces superior a la del primero. Y tal era la magnitud de la burbuja que, con los precios de ese año, la venta del palacio imperial japonés hubiera bastado para comprar toda California[11].

Con todo, el actual *boom* inmobiliario presenta alguna diferencia respecto al acaecido entre 1985 y 1991. Al margen de la fuerte expansión del Producto Interior Bruto (PIB) en ambos casos, cabe subrayar las interrelaciones entre la esfera financiera y la inmobiliaria poniendo sobre el tapete, no solo la importancia de la financiación adecuada, sino de los motivos de inversión especulativa que hay detrás de muchas adquisiciones. En ambos casos hay que señalar como detonante la fuerte reducción de los tipos de interés hipotecarios, que se dividieron por más de tres entre 1995 y 2002, rebajando considerablemente el coste de endeudamiento y ampliando así la accesibilidad y la demanda con cargo al crédito. Ahora bien, mientras el *boom* inmobiliario corrió parejo al alza de las cotizaciones bursátiles, se mantuvo una cierta distribución entre la inversión en bolsa y la inversión inmobiliaria hasta finales de 2000. Sin embargo, cuando la burbuja financiera se desplomó, una parte importante de las posiciones deshechas en los mercados de capitales acudieron a la compra de inmuebles, que con rentabilidades superiores al 10% empujaron al alza el ciclo inmobiliario cuando ya comenzaba a decaer; ayudado durante 2001 por el afloramiento de "dinero negro" que buscaba colocarse en buena posición de cara a la entrada del euro en 2002. Por suerte, una reciente estimación ha intentado aproximarse a la dimensión de este fenómeno, poniendo de relieve la influencia de dichos factores[12]. La suma de la desinversión en bolsa, en efectivo y el afloramiento de "dinero negro" por parte de los hogares entre 1999 y 2001 ascendió aproximadamente a 41 mil millones de euros, siendo previsible que esos capitales buscasen mayores rendimientos en inversiones inmobiliarias. Pues bien, con los precios medios de la vivienda en aquellos años, la anterior cifra permitía la compra de más de 400.000 pisos de 100 m^2, lo que viene a explicar en buena parte el empujón experimentado en precios y construcción de nuevas viviendas cuando aparentemente se iniciaba una fase de declive más o menos esperado[13].

Balance y perspectivas

Así pues, y echando la vista atrás, es posible observar que, en los últimos quince años y por varias razones, la economía española ha protagonizado un panorama inmobiliario poco alentador. No sólo se ha convertido en el país más destructor de su propio patrimonio, sino que también es el lugar que ha experimentado mayor incremento de precios de los inmuebles desde el punto de vista internacional, por encima de países como Holanda, Gran Bretaña o Estados Unidos. El ritmo de construcción de nueva vivienda previa demolición y desaparición de inmuebles ya existentes está llevando a unos niveles que, durante varios años, han doblado el ritmo de construcción de países como Francia —con un mayor crecimiento demográfico y el 50% más de la población española—, generando así una burbuja inmobiliaria que se da de bruces tanto con la menguante evolución demográfica del país como con los moderados incrementos de la renta de los hogares y los precios del resto de los bienes de consumo. Pero tampoco es casual que los dos últimos *booms* inmobiliarios hayan coincidido con una modificación sustancial del marco institucional que regula el funcionamiento de este sector en España, creando un caldo de cultivo propicio para fortalecer la desvinculación entre compra y uso, dando lugar a que nuestro país ostente el triste record de ser el territorio con mayor porcentaje de viviendas vacías y secundarias de la Unión Europea. Desde 1985, los sucesivos cambios en la le-

11. Véase. A. Torrero (2001), "El final de la burbuja especulativa y la crisis económica de Japón", Ekonomiaz, 48, p. 108.

12. J.M. Naredo, O. Carpintero y C. Marcos (2002), "Los aspectos patrimoniales en la coyuntura económica actual: nuevos datos e instrumentos de análisis", Cuadernos de Información Económica, 171, pp. 26-56. En este artículo hemos actualizado hasta 2002 el detalle de la reflexión del libro citado más arriba, analizando los efectos financieros e inmobiliarios sobre los hogares y las empresas del final de la actual burbuja especulativa.

13. Ibid, p. 36.

gislación han promovido y alentado esta importante mutación al favorecer la adquisición de la vivienda como un bien de inversión frente al alquiler o la compra para el uso ordinario de la misma. Si esto es así, no parece razonable seguir manteniendo que en España exista un problema de falta de vivienda —lo que justificaría la expansión sin freno de la construcción—, sino más bien una dificultad clara de acceso a la misma. Y si se trata de acceder al disfrute de este bien, conviene recordar que la compra es sólo una de las posibles formas de acceso, pero también hay otras (alquiler, usufructo...), lo que tiene implicaciones para una política que pretenda incidir en serio en mejorar la accesibilidad.

A pesar de todo, es verdad que la subida de precios ha sido casi una constante en los tres últimos lustros hasta tal punto que parece difícil pensar que el coste de la vivienda para los hogares pueda reducirse a corto plazo. Sin embargo, el Gráfico 1 mostraba la existencia de años en los cuales las tasas de crecimiento se redujeron sensiblemente (1994-1997), convirtiéndose incluso en negativas (1992-1993). De igual modo que en aquella ocasión la sobrevaloración y el posterior ajuste provocaron un desplome de la burbuja inmobiliaria, en consonancia con una breve pero intensa crisis económica, parece razonable pensar que tarde o temprano la lógica de este modelo impondrá límites físicos y económicos a su expansión (aunque sólo sea porque la superficie a urbanizar no es infinita), que vendrán acompañados de caídas, más o menos pronunciadas, en las tasas de crecimiento de los precios y de viviendas construidas. Esto es lo que apuntaba, por ejemplo, en mayo de 2003 el semanario The Economist al diagnosticar al mercado español una sobrevaloración del 52%, pronosticando un descenso del precio de la vivienda del 30% para los próximos cuatro años. Por otro lado, el tradicional recurso de expandir la demanda de viviendas con cargo al crédito hipotecario y las reducciones adicionales de tipos de interés parecen entrar en una fase peligrosa pues el esfuerzo financiero de las familias —como porcentaje de sus ingresos netos de impuestos respecto del coste de la vivienda— se ha situado en torno al 35%, que es el umbral de viabilidad para no incurrir en altos riesgos de morosidad.





Pero no es preciso esperar la llegada de ajustes traumáticos para favorecer una reducción progresiva de los precios de la vivienda. Desde hace tiempo se sabe cómo ayudar a invertir la tendencia, aunque los sucesivos gobiernos en nuestro país se hayan desmarcado claramente de esta posibilidad. En primer lugar, es preciso devolver al patrimonio inmobiliario en vivienda su función de uso ordinario en detrimento de aquella que la identifica como un depósito de valor de las inversiones, para lo cual se necesita una decidida intervención pública que haga poco atractiva y racionalice la compra de nuevas viviendas con motivos especulativos y la construcción de las mismas al margen de las necesidades objetivas. Lo que debe venir acompañado de una regulación a favor de la promoción pública de viviendas con especial hincapié en la rehabilitación y restauración de patrimonio inmobiliario actualmente existente, con subvenciones al alquiler que hagan más atractiva esta opción detrayendo una importante cantidad de futuros demandantes del mercado de nueva compraventa, lo que a su vez redundará en menores precios. Una regulación, en fin, que recupere y extienda también los procesos de participación social ya diseñados y puestos en marcha en varios países (Canadá, Brasil...) con el fin de incorporar a la construcción de nuestras ciudades la opinión de sus vecinos y vecinas. Sobre todo para evitar la coincidencia de que el crecimiento de las urbes discurra siempre a través de los raíles —previamente adquiridos y diseñados— por los pacientes y bien situados promotores inmobiliarios..

"ES NECESARIA UNA REGULACIÓN QUE RECUPERE Y EXTIENDA TAMBIÉN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL YA DISEÑADOS Y PUESTOS EN MARCHA EN VARIOS PAÍSES (CANADÁ, BRASIL...) CON EL FIN DE INCORPORAR A LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRAS CIUDADES LA OPINIÓN DE SUS VECINOS Y VECINAS. SOBRE TODO PARA EVITAR LA COINCIDENCIA DE QUE EL CRECIMIENTO DE LAS URBES DISCURRA SIEMPRE A TRAVÉS DE LOS RAÍLES -PREVIAMENTE ADQUIRIDOS Y DISEÑADOS- POR LOS PACIENTES Y BIEN SITUADOS PROMOTORES INMOBILIARIOS."

Covijo: una iniciativa de base para luchar por la vivienda… y algo más



NACHO MURGUI

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS Y VECINAS "LOS PINOS" DE RETIRO SUR (MADRID)

A lo largo del último año – sobre todo en aquellos meses previos a las elecciones municipales-, algunos medios de comunicación se hicieron eco del alarmante incremento de precios que había experimentado el mercado inmobiliario en los últimos años. "La cuestión" de la vivienda ocupaba un espacio significativo en el debate político preelectoral y saltaba así a la esfera pública. Encuestas, estadísticas, datos, opiniones, distintas propuestas... Sin embargo, una vez mas, los protagonistas del debate se limitaron a responder a las preguntas que ellos mismos se hacían sin escapar en ningún momento de esos estrechos límites: el problema de la vivienda era, en todo caso, un problema de mercado .Se trata, pues, de determinar qué factores económicos han favorecido el incremento de los precios e intervenir en el mercado en la medida de lo posible, ya fuera flexibilizándolo aún mas – en las propuestas "liberales"- o imponiendo algún tipo de control y limitando las dinámicas que le son propias – en las versiones "socialdemócratas"-, pero partiendo en todo caso del mercado como principio de realidad que limita el ejercicio de los derechos de ciudadanía o, como es el caso, los convierte en papel mojado. El incremento del parque de vivienda pública se apuntaba también como una de las soluciones compartidas en diferente medida por la totalidad del espectro político como elemento de presión a la baja sobre los precios. Quien consiguiera dar con la fórmula para abaratar el precio del pisito o bien los ofreciera más baratos, resolvería el acertijo. Sería entonces cuando los jóvenes, agrupados preferentemente en parejas deseosas de formar una familia, encontrarían al fin la posibilidad de emanciparse de la casa materna e iniciar así una nueva vida en la ciudad que les vio crecer – o en su extrarradio-.

En pocas ocasiones escuchamos algún tipo de reflexión acerca de lo que ocurría una vez nuestra feliz pareja había conseguido las llaves de su flamante vivienda, si lo de "emanciparse" era en realidad tal cosa o si esa ciudad jamás les vio crecer porque ella misma lo hacía a ciegas, gobernada por aquella famosa "mano invisible"- e invidente- del mercado y la lógica del cálculo económico, del beneficio privado y del déficit cero público.

Nunca vimos señalar la relación entre el incremento de los precios de la vivienda y el modelo de globalización económica que pone en primer término los intereses del capital especulativo y financiero – dinámica que desde luego limita las posibilidades reales de intervención de las instituciones públicas locales-. Pocas veces oímos hablar del problema de la vivienda como el del ejercicio de un derecho íntimamente relacionado con otros. El problema de la vivienda era, una vez más, un problema individual que debería resolverse cada cual confiando en la suerte – de ser uno de los elegidos para el piso de protección oficial-, en su esfuerzo individual, en su preparación o en su capacidad para adaptarse a las exigencias del mercado de trabajo.

La vivienda no dejó de ser en ningún momento otra cosa que no fuera una mercancía que poseer – no un derecho que disfrutar-. A fin de cuentas, un problema de cada cual, una "inversión" que una vez realizada – cuando terminemos de pagar las letras- pasará a engrosar nuestro patrimonio.

Jamás nos señalaban los límites reales de esas posibles intervenciones públicas en el mercado del suelo, cuánto serían capaces de presionar a la baja los precios. Nadie se atrevía a cuestionar la viabilidad o conveniencia de ligar necesariamente vivienda y propiedad, siempre era un problema económico y no político, individual y no colectivo...: el problema era siempre y únicamente el precio.

Actualmente, el madrileño medio emplea entre el 50 y el 60% de sus ingresos en solucionar "su problema de vivienda", y no empieza a hacerlo hasta haber cumplido los 31 años. Terminará 30 años después, cuando pague la última letra. Pasará casi toda su vida laboral empleando en torno al 60% de sus ingresos en pagar a la constructora. Es, desde luego, una inversión a largo plazo. Las soluciones desde el mercado, la propiedad y el ámbito de lo individual nos ofrecen a lo sumo – y si hay suerte, pues ya se sabe que el mercado es en el fondo imprevisible- una disminución de la pena "por buen comportamiento".

"TRAS UN AÑO DE PREPARACIÓN Y ASAMBLEAS SE CONSTITUYÓ LA "COOPERATIVA DE VIVIENDA JOVEN (COVIJO) EN ADELFAS". UNA COSA TENÍAMOS CLARA DESDE EL PRINCIPIO: QUERÍAMOS PONER EL ACENTO EN EL CARÁCTER COOPERATIVO Y COMUNITARIO DEL PROYECTO. PERO POR LO QUE HABÍAMOS APRENDIDO DE OTRAS EXPERIENCIAS, ESTO NO ERA NADA FÁCIL."

Así, a la hora de plantearnos como solucionar nuestro problema de vivienda, nos vemos ante esta encrucijada: o bien nos resignamos y nos preparamos para la larga marcha de las letras o lo intentamos con la vivienda pública, para lo cual también tenemos que contar con una fuente de ingresos estable y suficiente para poder optar a la adjudicación. En cualquier caso, el "ejercicio" del derecho a una vivienda depende de un alto grado de sujeción y sometimiento al mercado de trabajo y la asunción de un modo de vida –centrado en el ámbito de lo individual- que dificulta y pone en cuestión el ejercicio y desarrollo de otros derechos reconocidos y, desde luego, la posibilidad de participar en la lucha por la conquista de otros nuevos.

Salirse por la tangente: iniciativas colectivas desde abajo (y más o menos fuera de la lógica del mercado)

Desde luego que el acceso a una vivienda ha sido un problema para determinados sectores sociales desde mucho antes de que los precios de la misma alcanzaran los niveles actuales. Ante ello, la población ha ido ensayando diferentes estrategias de carácter más o menos político –o explícitamente político-, más o menos colectivas y más o menos fuera de las lógicas del mercado.

En algunas de las grandes ciudades del Estado Español, durante los años setenta, un incipiente movimiento vecinal llevó a cabo de manera puntual diferentes experiencias de ocupaciones masivas de vivienda como medida de presión cara a conseguir la construcción de vivienda pública. Anteriormente, la fuerza de trabajo procedente del medio rural había practicado también de manera masiva la autoconstrucción en la periferia de las grandes ciudades – las leyes de aquel entonces facilitaban este tipo de "solución" por aquello de favorecer la llegada a las grandes urbes de mano de obra barata procedente del campo, ahorrándose así un montón de dinero público en urbanización, servicios, etc-.

Mas adelante, el movimiento vecinal apostó, junto a la exigencia de vivienda pública, por el modelo cooperativo, mayoritariamente en régimen de propiedad, que respondía si no a las necesidades, sí a los deseos de la mayor parte de las personas que formaban parte de aquellas cooperativas y que mal que bien han conseguido solucionar el problema pagando por ello menos que en el mercado "libre". Otras cooperativas optaron por el alquiler, exigiendo de la administración la construcción de edificios de vivienda pública que fueran alquiladas a las cooperativas, que gestionarían el alquiler de las mismas.

La opción de ocupar una casa también ha formado parte de la "tradición popular". A veces – la mayoría- de manera más bien clandestina, como solución temporal e individual. Otras, de manera pública y colectiva, como forma de lucha social, poniendo en relación el acceso a una vivienda con el ejercicio y conquista de derechos sociales y políticos.



Cada una de estas opciones ha contado con sus límites, dificultades, fracasos y derivas más o menos negativas- no se están proponiendo aquí como "solución al problema de la vivienda"-. Sin embargo, podemos ver en ellas diferentes grados de autogestión y comunitarismo, así como la práctica de formas alternativas de vida en la ciudad ligadas al ejercicio y la conquista de derechos ciudadanos. Cooperativismo, ocupación y otras conforman los ejes de una suerte de "programa de vivienda"—pero no solo- ejercido a lo largo de décadas por aquellos sectores de la población para los que no era posible o deseable ajustarse a las dinámicas del mercado "puro y duro".

Haciendo planes

Hoy por hoy, y por mas que quisiéramos—y que conste que algun@s ni siquiera queremos-, lo de encontrar un puesto de trabajo fijo para toda la vida que nos permita "sentar la cabeza" y hacer todo lo que se supone que puede y debe hacer una vez ha conseguido adoptar semejante postura, se antoja harto complicado. Concretamente, para los y las que habíamos acudido aquel fin de semana a una casita de campo a discutir qué hacer con nuestras vidas —o al menos con una parte importante de ellas-, lo de pasar media vida pagando a una inmobiliaria o vernos forzados a abandonar el barrio en el que habíamos decidido poner en marcha una serie de proyectos colectivos (el centro social, la asociación de vecinos), más que complicado se nos antojaba inaceptable.

Pero resulta que "Gerencia de Urbanismo" —mas conocida en nuestro barrio como "EL Urbanismo"- había puesto en marcha por fin el Plan General de Urbanismo, más concretamente el PERI 3/7 o PERI (Plan Especial de Remodelación Interna) de Adelfas, lo que significaba —entre otras



cosas - que a medio plazo las máquinas iban a convertir el Centro Social y todo su entorno en un hermoso solar donde las empresas constructoras levantarían un carísimo edificio de viviendas (a precios) de lujo. Había que pensar algo. Tratar de detener el PERI nos hubiera parecido bien si hubiéramos sido mil veces los que éramos y si los vecinos y vecinas del barrio no estuvieran hasta el gorro de vivir en las condiciones de deterioro urbanístico en las que se veían condenados a vivir. Teníamos que pensar en algo que no solo evitara nuestro destierro del barrio sino que nos permitiera exigir el desarrollo del PERI (¿pero no era ésa la amenaza?) y además hacer que éste nos "beneficiara".Además, tenía que estar dentro de nuestras posibilidades reales -era una cuestión de supervivencia-: poder seguir en nuestra comunidad realizando la actividad que venimos desarrollando en ella desde hace años.

Tras un montón de asambleas con los vecinos, en las que se hablaba de "los problemas del barrio"y en las que enseguida comprendimos que si intentábamos ponernos en contra del desarrollo del PERI no solo hacíamos la puñeta a los demás vecinos sino que además no tendríamos que esperar a que viniera "EL Urbanismo"a tirarnos el centro, decidimos entre todos "hacer un plan"."El Plan" debería ajustarse a los límites marcados por el famoso y queridísimo PERI, pero tendría que darle la vuelta o al menos en parte: debería incluir medidas concretas que garantizasen la permanencia en el barrio de la comunidad, de la actividad social que parte de ésta venía realizando y, de paso, arrancar alguna pequeña conquista.

Finalmente, "El Plan" se hizo y fue bautizado como "Planeamiento Urbanístico Alternativo". La asamblea de vecinos y vecinas dio el visto bueno y se empezó a trabajar. Los ejes del "P.U.A." serían: el realojo de los vecinos en el barrio, la construcción de un centro social autogestionado por los vecinos del barrio y la construcción de un edificio de vivienda pública en régimen de alquiler para la cooperativa de jóvenes del barrio.

...Y nos ponemos a buscar "Covijo"

Lo de hacer "El Plan" nos dejó "pa choped"—que decimos en el barrio-. Jamás se nos había pasado por la cabeza tener que realizar un estudio sobre las necesidades concretas del vecindario, leernos y tratar de entender el Plan general de Urbanismo, empaparnos de su jerga... Nos costó lo nuestro. Cuando lo teníamos ya en el papel, nos dimos cuenta de que nos faltaba lo más difícil: construir "el sujeto" que iba a estar detrás del Plan, la gente que lo iba a defender. Nosotros, con los vecinos de la zona afectada, desde luego, no éramos suficientes. Empezamos a contactar con otros grupos y sectores del vecindario, a implicarnos en sus luchas, a generar proyectos conjuntos... Así fue naciendo la "red local" que agrupa a casi todos los grupos organizados del barrio.

Entre tanto, y ya que íbamos a solicitar un edificio para "la cooperativa de jóvenes del barrio", nos tuvimos que poner manos a la obra en la constitución de esa cooperativa y contactar con otras experiencias parecidas de las que habíamos oído hablar para que nos asesoraran. Tras un año de preparación y asambleas se constituyó la "Cooperativa de Vivienda Joven (COVIJO) en Adelfas". Una vez conformado el grupo inicial se empezó a trabajar en torno al desarrollo del proyecto y sus diferentes "despliegues", definir el funcionamiento futuro de la cooperativa, etc.

Una cosa teníamos clara desde el principio: queríamos poner el acento en el carácter cooperativo y comunitario del proyecto. Pero por lo que habíamos aprendido de otras experiencias, esto no era nada fácil. También se produjo al principio el debate en torno a la compra o alquiler de las casas, definiéndonos por la segunda por razones de carácter ético y político, aún a sabiendas de que esta decisión limitaría nuestro "poder de convocatoria". Para nosotros y nosotras la "garantía" del mantenimiento y desarrollo de la dimensión comunitaria del proyecto reside en el proceso de construcción de la cooperativa —no del edificio, sino del grupo humano, del colectivo-

, que debe ser en todo momento ampliamente participado. Por otro lado, entendemos que uno de los objetivos del proyecto es conseguir "casas baratas" a modo de "renta de ciudadanía en especie", que nos permita liberar tiempo de nuestras vidas para seguir desarrollando con más fuerza la actividad socialmente útil que desarrollamos en nuestra comunidad. De esta manera, no solo se garantiza la "permanencia en el barrio de la comunidad y de la actividad social que parte de ella viene desarrollando desde hace años" sino que ésta se refuerza con el nuevo grupo constituido en torno a la cooperativa y a las infraestructuras, servicios y espacios comunitarios que tendrían lugar en el edificio si éste llega a construirse.

En este sentido, a lo largo de la vida de COVIJO se han ido realizando diversos talleres participativos sobre los diferentes ejes temáticos que queremos desarrollar: desarrollo comunitario, urbanismo y género, autoconstrucción, sostenibilidad... cómo queremos vivir, cómo han de ser las casas, qué espacios comunitarios habrá, qué relación trataremos de establecer con el entorno... En el proceso se va prefigurando lo que ha de ser la cooperativa como dinamizadora de la vida comunitaria del barrio y poco a poco el colectivo se va integrando en la "red local", forma parte del Centro Social Seco –donde tiene su sede social- y participa en diferentes redes e iniciativas sociales metropolitanas.

Se trata, en definitiva, de desarrollar a escala "micro" una política de vivienda desde abajo, que recoge parte del programa perfilado en las prácticas que apuntábamos arriba y de las que hace una revisión crítica: afrontar el problema de la vivienda como disfrute de un derecho que tiene una fuerte dimensión colectiva y que está ligado al ejercicio de otros derechos sociales y políticos, asumiendo como ejes del proyecto la autogestión y el comunitarismo, contemplando

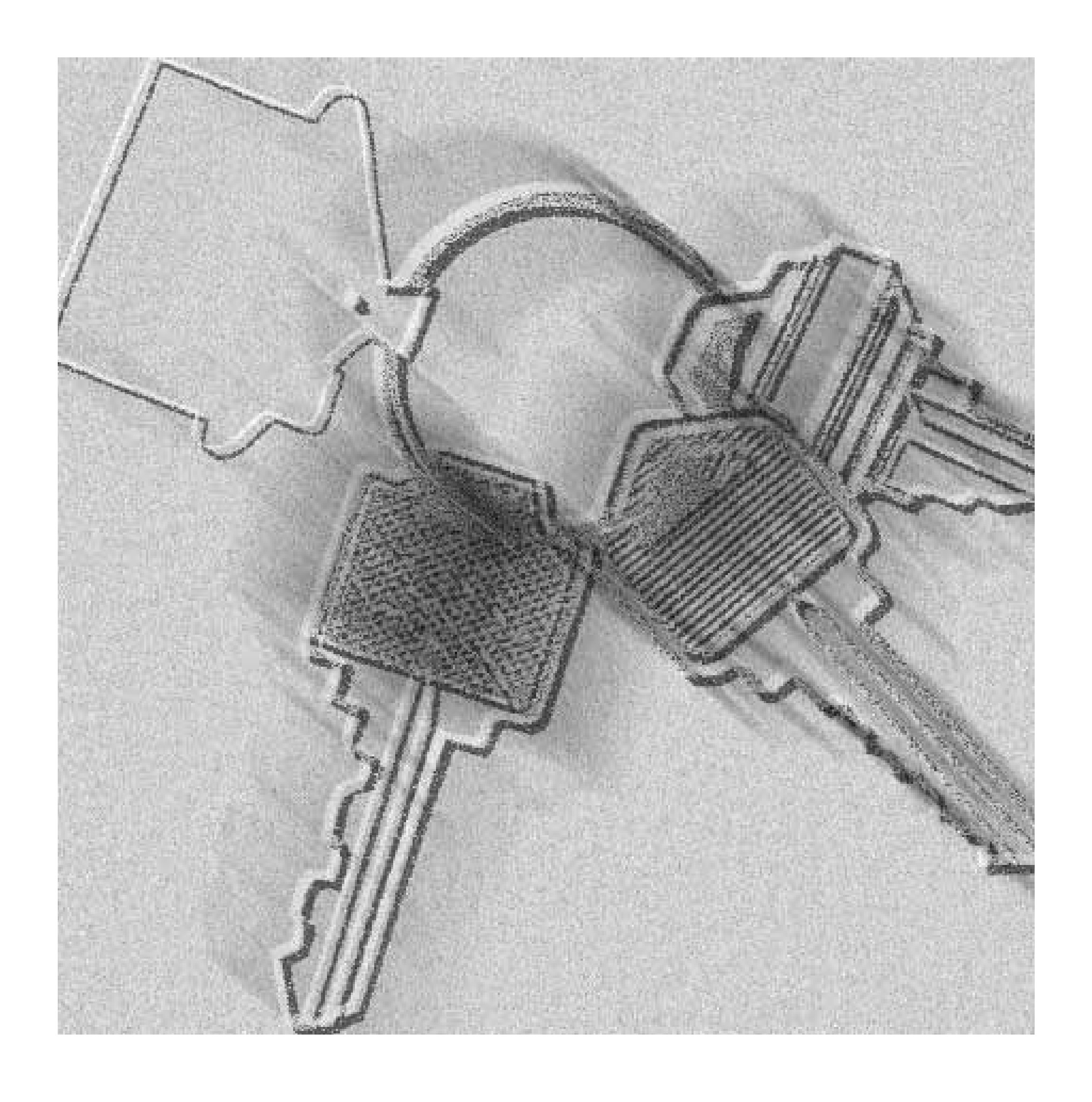


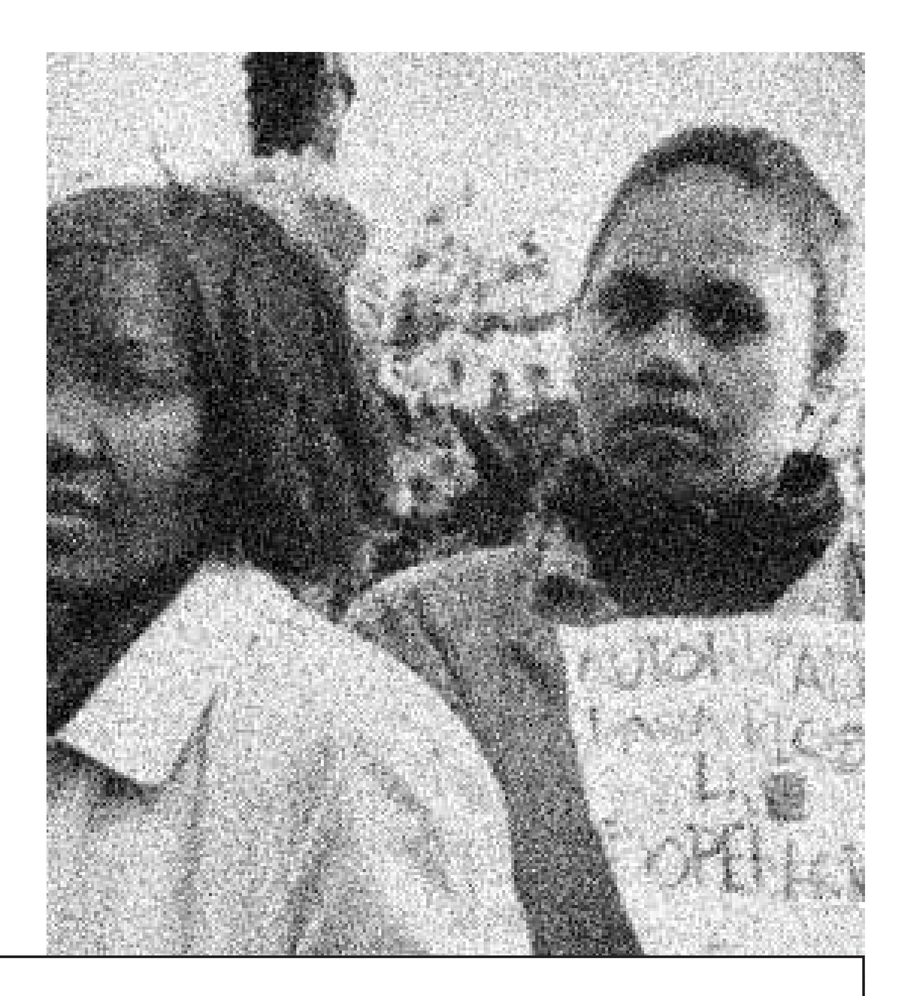
posibilidades como la autoconstrucción y marcándose como objetivo el tratar de vivir en la ciudad de otra forma, escapando en la medida de lo posible de las dinámicas del mercado y la propiedad; abriendo el abanico de posibilidades de transformación, de lucha, de conflicto y de construcción de lo común.

En estos momento COVIJO cuenta con alrededor de un centenar de cooperativistas. La idea es conseguir que la administración construya en el barrio, en la zona residencial contemplada por el PERI, un edificio de unas cien viviendas públicas y en alquiler en régimen especial (los alquileres nunca superarían el 15% del salario del inquilino y éste no tendrá ingresos superiores a dos veces el salario mínimo interprofesional), autogestionado y en el que tengan cabida espacios para otros proyectos cooperativos y comunitarios.

A lo largo de los últimos meses se sucedieron los encuentros con la administración municipal para hacerles llegar la idea y empezar a discutirla. En estos encuentros, a pesar de reconocer el interés que tiene un proyecto de estas características, siempre se ha condicionado la realización del mismo a su "viabilidad" económica. Es decir, el desarrollo de la reforma urbanística del barrio tiene que terminar con un coste cero para las arcas municipales –y unos beneficios millonarios para las constructoras-. Por el momento, sin embargo, no se han cerrado las puertas y el proceso de diálogo sigue abierto, aunque suspendido momentáneamente debido al cambio de gobierno municipal.

"SE TRATA DE DESARROLLAR A ESCALA "MICRO" UNA POLÍTICA DE VIVIENDA DESDE ABAJO, AFRONTAR EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA COMO DISFRUTE DE UN DERECHO QUE TIENE UNA FUERTE DIMENSIÓN COLECTIVA Y QUE ESTÁ LIGADO AL EJERCICIO DE OTROS DERECHOS SOCIALES Y POLÍTICOS, CONTEMPLANDO POSIBILIDADES COMO LA AUTOCONSTRUCCIÓN Y MARCÁNDOSE COMO OBJETIVO EL TRATAR DE VIVIR EN LA CIUDAD DE OTRA FORMA, ESCAPANDO EN LA MEDIDA DE LO POSIBLE DE LAS DINÁMICAS DEL MERCADO Y LA PROPIEDAD."





Inmigración y Sindicalismo (1ª parte)



DECIO MACHADO FLORES

Aunque los movimientos que ha conocido Europa hasta muy recientemente han sido de emigración (se calcula que aproximadamente 50 millones de personas salieron del continente entre 1800 y 1940) y no de inmigración, todo cambió tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se inició una etapa completamente nueva debido a la necesidad de importación de una mano de obra masiva para asegurar su reconstrucción y su desarrollo económico. Lo característico de ese momento, que duró hasta principios de los años setenta, fue que las migraciones estaban principalmente provocadas por los países receptores, que hacían cuanto resultase necesario para reclutar trabajadores de otros países

Los primeros países en aportar esa mano de obra fueron los de la Europa meridional: Portugal, España, Italia, Grecia y Turquía, aunque enseguida se sumarían otros no europeos pero cercanos como Argelia o Marruecos, y otros más lejanos, como las ex colonias británicas. Alemania fue el principal país receptor: inició su política inmigratoria en 1954, y llegó a establecer convenios de inmigración con Italia, España, Yugoslavia, Grecia, Portugal, Turquía, Marruecos y Túnez. El Reino Unido buscó los inmigrantes en sus antiguas colonias (del Caribe, del subcontinente indio y de África), ofreciéndoles concesiones importantes para potenciar los flujos migratorios (como las facilidades para la obtención de la nacionalidad). Francia, que ya desde el siglo XIX era país de inmigración, amplió su política inmigratoria después de 1945 al establecer las Ordenanzas (que propiciaron el permiso legal de trabajo para cerca de dos millones y medio de portugueses, italianos, españoles y magrebíes, principalmente. Otros países, como los del Benelux o Suiza, recibirían también flujos importantes de inmigración en ese período.

A partir de 1973 (la llamada crisis del petróleo), los gobiernos centroeuropeos asumieron que no necesitaban más inmigración, dando paso así a la etapa caracterizada por las políticas de rechazo a la entrada de inmigrantes. Los flujos de inmigración ciertamente se redujeron –principalmente en los años ochenta- aunque ello no era solo resultado de las políticas restrictivas, sino también de que decreció el interés por dirigirse a unos países en los que ya no había tantas facilidades para encontrar trabajo, y, sobre todo, de que los países receptores dejaron de hacer las acciones de "reclutamiento" de trabajadores de la etapa anterior. Por otra parte, se produjo un cambio importante en las características de esa migración: el desarrollo económico alcanzado por los países europeos que expulsaban población dio paso a la llegada de contingentes de países no europeos.

Entre 1973 y 1989 los flujos de inmigración fueron muy moderados, aunque se mantuvieron por el interés de ciertos sectores de la producción en una mano de obra barata. A partir de 1985, con la reactivación de la economía en toda Europa occidental, creció ese tipo de demanda de mano de obra y los flujos inmigratorios se reactivaron un poco más, aunque sin modificarse de forma significativa hasta 1989. Alemania, por ejemplo, que en 1980 tenía 4.453.000 residentes extranjeros, pasó a tener 4.489.000 en 1988, es decir, apenas se produjo variación; Bélgica, pasó de 886.000 en 1981 a 881.000 en 1989, y Francia de 3.442.000 residentes en 1975 a 3.607.000 en 1990. Los incrementos son poco apreciables, salvo por lo que se refiere a los nuevos países de inmigración (Italia, España...) que en esos años empezaban a notar la presencia de inmigrantes.

Esta dinámica cambió en 1989, coincidiendo con el derrumbamiento de los sistemas de "socialismo real" en el Este de Europa y, sobre todo, con el inicio, un poco después, de los conflictos de la antigua Yugoslavia. Entre 1989 y 1993 se produjo un salto importante en el número de residentes extracomunitarios. Los datos de informe del SOPEMI (Sistema de Observación Permanente de las Migraciones, de la OCDE) indican que el total de extranjeros que residían en 1986 en los países que hoy son Unión Europea era de unos 13.400.000, mientras que en 1994 había pasado a ser de 17.800.000, llegando en 1998 a 18.850.000. Este crecimiento no responde ya a causas de migración laboral, como lo fue en los años cincuenta y sesenta, sino que ha incorporado otras categorías que se han convertido en las principales, como son la de los refugiados o la de los fami-

liares reagrupados. Sobre ello, el informe del SOPEMI señala que las tres características principales de los movimientos migratorios hacia Europa de los últimos años son: "el incremento en el número de solicitantes de asilo, la predominancia de los flujos relacionados con la reagrupación familiar y el relativamente importante incremento de temporeros y trabajadores de alta cualificación" (SOPEMI, 1999), lo que deja claro que la inmigración estrictamente laboral ha tenido menor importancia.

Algunos factores han sido especialmente importantes a la hora de explicar los flujos de inmigración de la última década. A la crisis de los países europeos centro-orientales –o del Este- se suma la forma cómo acabó de internacionalizarse la economía en las dos últimas décadas del siglo XX –el llamado proceso de globalización económica capitalista. Los países del Tercer Mundo vivieron, en los años ochenta, la mayor crisis de su historia, quedando marginados del mercado mundial y viéndose envueltos en unos procesos de endeudamiento y empobrecimiento sin precedentes. Todo ello no trajo consigo una emigración masiva que amenazase con invadir Europa, como desde determinados sectores reaccionarios se nos ha querido vender, pero sí incrementó los mencionados factores de expulsión que incentivan los movimientos migratorios.

Inmigración y globalización

Inmigración y globalización van de la mano, y su relación es tan estrecha que sorprende que se pase de puntillas sobre una de las consecuencias más palpables de un proceso social, político y económico que está construyendo categorías distintas de personas, convirtiendo a los y las trabajadoras inmigrantes en simples mercancías sometidas a regulaciones, limitaciones y aranceles propios del mercado, muy alejados de las convenciones internacionales que reconocen unos derechos esenciales a todo ser humano por el simple hecho de serlo.

Ante un mundo presentado como global, en términos económicos, comerciales, tecnológicos, ideológicos y comunicacionales, mientras se establece la libre circulación de capitales y mercancías se convierten las fronteras de los países occidentales en muros inexpugnables para los más pobres, vulnerando con ello un derecho tan básico como la libre circulación de personas, entendido como la posibilidad de cualquier ciudadano de este mundo a poder desarrollarse como ser humano en el país de su elección.

Los movimientos migratorios son un elemento característico del actual proceso de globalización económica. La globalización, entendida como etapa de reestructuración financiera y productiva del capitalismo mundial, exige tanto un trasvase de mercancías y capitales como de la mano de obra correspondiente de unas zonas del planeta a otras. Todo este proceso tiene como objetivo fundamental favorecer y aumentar la acumulación capitalista, y modificar en su favor las condiciones que garantizan tal acumulación. El efecto no es sino la destrucción estructural de los medios tradicionales de vida utilizados para la subsistencia de millones de personas en los países tecnológicamente subdesarrollados, consecuencia de la aplicación de políticas de explotación basadas en planes de ajuste duros, y perfectamente diseñadas por el FMI, el Banco Mundial o la OMC, que condena a la miseria más absoluta a un número cada vez mayor de habitantes del planeta. Sectores importantes de población huyen entonces de la miseria, del hambre, de los gobiernos despóticos y del funcionariado corrupto instaurado en sus países. A partir de ahí, se lanzan a un éxodo hacia un mundo nuevo con "teóricas posibilidades" de prosperidad económica, que les lleva como destino final a engrosar las filas de un ejército de reserva que permite abaratar los costes de producción tanto en los países de origen como en los de acogida.

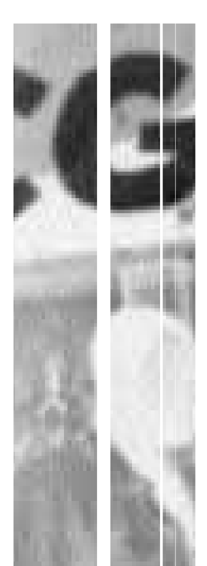
En nuestras sociedades, l@s inmigrantes son objeto de una construcción política y social que vuelca contra ellos todo tipo de discriminaciones, incomprensiones e injusticias, impidiéndoles la

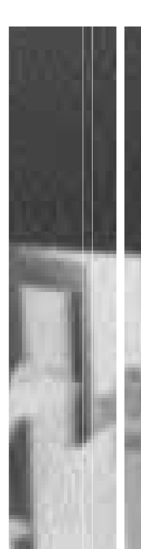
"INMIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN VAN DE LA MANO, Y SU RELACIÓN ES TAN ESTRECHA QUE SORPRENDE QUE SE PASE DE PUNTILLAS SOBRE UNA DE LAS CONSECUENCIAS MÁS PALPABLES DE UN PROCESO SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO QUE ESTÁ CONSTRUYENDO CATEGORÍAS DISTINTAS DE PERSONAS, CONVIRTIENDO A LOS Y LAS TRABAJADORAS INMIGRANTES EN SIMPLES MERCANCÍAS SOMETIDAS A REGULACIONES, LIMITACIONES Y ARANCELES PROPIOS DEL MERCADO, MUY ALEJADOS DE LAS CONVENCIONES INTERNACIONALES QUE RECONOCEN UNOS DERECHOS ESENCIALES A TODO SER HUMANO POR EL SIMPLE HECHO DE SERLO."

simple consideración de ciudadan@s por el único motivo de querer escapar del horror de sus países para emprender una nueva vida en un país distinto al suyo. El Estado español y el conjunto de países occidentales, que con frecuencia denuncian el incumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que cometen otros países para justificar así políticas intervensionistas, olvidan respetar ellos mismos muchos de sus artículos, entre otros el artículo 13, que recoge el derecho de toda persona a "circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de cualquier Estado", impidiendo que los inmigrantes, como personas, puedan acogerse al espacio de libertad, seguridad y justicia que los países occidentales afirman dudosamente querer construir y defender.

Una nueva categoría de excluidos

Los países de la UE, y a la vanguardia de estas políticas los estados español e italiano, están construyendo su bienestar negando la simple consideración de ciudadan@s a las personas que se sitúan más allá de su mundo desarrollado, tecnológico y de consumo. Para ello han construido to-





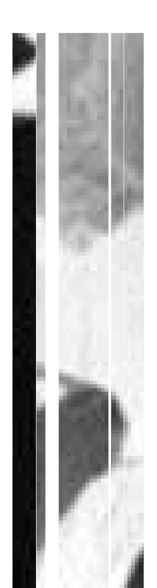



do un entramado legal y social que desde la discriminación más palpable restringen el principio básico de la libre circulación de personas, limitan e impiden incluso el derecho de refugio y asilo, que afecta a millones de personas en todo el mundo, víctimas de conflictos armados, guerras civiles o que sufren persecución por motivos políticos, de raza, religión o nacionalidad. Valga como ejemplo el dato que los países desarrollados han negado en los dos últimos años más de cinco millones de solicitudes de asilo, situándose el Estado español a la cabeza de estas limitaciones, ya que en el último año concedió el estatuto de refugiado solo a 370 personas, mayoritariamente cubanos y ecuatoguineanos.

Sin embargo, estos mismos estados necesitan de una fuerza de trabajo básicamente para sectores laborales determinados e inexistentes en sus propios países, para lo cual han puesto en marcha un complejo mecanismo de control policial de fronteras, el Acuerdo Schengen y su Convenio de Aplicación, que propicia la discriminación hacia los ciudadanos de países pobres, otorga un poder desproporcionado a las fuerzas de seguridad y favorece sentimientos de rechazo y discriminación hacia las personas a las que se les aplica. Si bien los empresarios ven en la inmigración una ocasión que les permite paliar las lagunas del mercado de trabajo, abaratando a su vez sus costos sociales en la producción, una parte importante –cada vez mayor- de la opinión pública, olvidando que en el pasado han sido víctimas de los mismos juicios y prejuicios, tiende a identificar inmigración con criminalidad, contrabando y prostitución (evidentemente muy mediatizados por la propia lógica propagandística de los gobiernos de la UE y los mass media en general). Hoy asistimos estupefactos al nacimiento de movimientos sobre base étnica y regionalista, con una carga importante de xenofobia y racismo, que oponen a un mítico ideal universal la absolutización del principio de particularidad. Sobre este aspecto es suficiente señalar, aun con todas sus diferencias históricas, organizativas y de política estratégica a la “Liga del Norte” de Bossi en Italia, el “Vlaams Blok” de Bélgica, el “Front National” de Jean Marie Le Pen en Francia o la presencia política de Haider y su partido, el FPÖ en Austria.

Existe una lógica política, que se plasmó en el paso de la sociedad industrial a la postindustrial, la caída del muro de Berlín, el fin del sistema bipolar y el proceso de construcción europea, que había suscitado en amplios sectores de la población europea la ilusión de que estuviésemos a las puertas de un nuevo orden internacional. Con ello se había creado un ethos de referencia conjunta, construido no solo sobre una cultura europea común sino fundamentalmente sobre un objetivo común. Esta visión se mantenía sobre la existencia de un núcleo de elementos cultura-

LP43 ok:LP43 ok 27/10/08 17:14 Página 37







les, centro constitutivo de la milenaria civilización europea, que determinan los caracteres mismos de la europeidad. Estos caracteres quedarían sometidos a discusión por la presencia de culturas no europeas, por la composición de una sociedad interétnica y, de una manera totalmente particular, por la llegada de extracomunitarios provenientes de países donde la mayoría de la población responde a la religión islámica.

En el contexto general de cambio que afecta a la sociedad europea, l@s inmigrantes, l@s diferentes, l@s extranjer@s, sobre todo en coyunturas de crisis sociales como la presente, se convierten en el chivo expiatorio de todo mal.

L@s parias de la tierra: l@s sin papeles

En la medida en que los flujos migratorios son una realidad imparable cuya significación histórica y social no somos todavía capaces de comprender, toda la construcción policial y social que Occidente viene desplegando contra los inmigrantes ha propiciado la existencia de dos elementos tan perversos como rechazables: la existencia de poderosas mafias que han hecho del tráfico de personas un suculento negocio (y que en la frontera sur de Europa, en el paso del Estrecho, ya se ha comprobado en múltiples ocasiones sus vinculaciones con los cuerpos de seguridad de fronteras (especialmente la Guardia Civil)); junto a la existencia de personas indocumentadas que tienen que vivir escondidas, en la clandestinidad, sin posibilidad de regularizar su situación y a las que se les niega su propia existencia e identidad, así como sus derechos fundamentales: l@s sin papeles.

L@s inmigrantes sin papeles constituyen la máxima expresión del cinismo "democrático" de las sociedades occidentales, capaces de desplegar una aparato legal que protege las materias más insospechadas, desde las condiciones de vida de las gallinas ponedoras hasta las partículas de humo de cigarrillo que unos pulmones humanos deben de tolerar para estar sanos. Sin embargo, niegan algo tan básico como la documentación; o lo que es lo mismo, la existencia legal de personas que han llegado a los países europeos eludiendo los sofisticados controles policiales desplegados en todas sus fronteras, cada vez más militarizadas. Y esa negativa a reconocer la existencia de estas personas constituye en sí mismo una de las mayores violaciones contemporáneas de los derechos humanos, ya que constituyen una clase social nueva en las ciudades y cam-

pos, aun por debajo de los más marginados. L@s inmigrantes sin papeles ocupan el último escalón de la marginación social, marginad@s entre l@s marginad@s, tienen que vivir escondidos huyendo de una expulsión segura que durante cinco años les impedirá volver a entrar en cualquier país Schengen. Pero como personas, tienen que sobrevivir, desempeñando los trabajos más duros, en las situaciones más penosas y en condiciones laborales de sobreexplotación.

Todos los países europeos sostienen una bolsa de inmigrantes sin papeles cuya presencia social e incidencia económica adquiere dimensiones extraordinarias: en el conjunto de la UE estaríamos hablando de entre 3'5 y 4 millones de inmigrantes sin regularizar. En el Estado español se reconoce por parte del Ministerio del Interior la existencia de entre 250.000 y 300.000 personas sin papeles, y lo hacen sin el más mínimo rubor. Se tiene la osadía de autorizar un contingente de algo más de 30.000 personas, cuando el número de solicitudes reales es de 90.000 y además firman acuerdos de contratación a origen (trabajador@s que vienen, trabajan y se vuelven a su país) mientras aquí no permiten procesos de regularización para las personas que en este país viven ya hace algún tiempo, procediendo así con una clara política anti-integración por parte del Gobierno. Todo ello hace de estas personas sujetos ideales para el rechazo social; condenadas a vivir en la marginalidad, a los cuales les negamos su capacidad de autonomía personal y al mismo tiempo las convertimos en víctimas propicias de las redes de explotación, algo que cobra especial fuerza en el caso de las mujeres inmigrantes, a las que se sitúa en un grado extremo de vulnerabilidad.

El inmigrante y el mundo del trabajo

Los sindicatos, en general, han mantenido un doble discurso en relación con el colectivo de trabajadores y trabajadoras inmigrantes. Los sindicatos europeos han reclamado la igualdad de derechos entre trabajador@s autócton@s y extranjer@s tanto en el marco de lo social como en el ámbito económico; pero, desde una posición ciertamente miedosa y conservadora, han tendido también a exigir un control estatal restrictivo sobre la inmigración, manifestando así un pragmatismo y una fuerte tendencia hacia la ideología de proteccionismo nacional sobre el mercado de trabajo, concepto bastante absurdo, todo sea dicho, en el transcurso de la historia, y de manera especial en estos momentos en los que estamos en la llamada era del capitalismo global.

Inmigración y trabajo son dos conceptos intrínsicamente relacionados en el mundo de hoy. La inmigración, en magnitudes que podamos considerar de importancia en el mundo económicamente desarrollado, es una inmigración económica, y esto significa desde la perspectiva del mercado que l@s inmigrantes no tienen más razón de ser que la que les vincula al mercado de trabajo. El trabajo les condiciona toda su existencia, no importa en qué sector, no importan las condiciones, no importa incluso si es un trabajo desarrollado en el marco de la legalidad vigente o es un trabajo inmerso en la economía clandestina.

La concepción de la inmigración pretende tener un estadio de "temporalidad", tanto para las sociedades receptoras como para la mayoría del colectivo de l@s afectad@s. Todo el desarrollo estratégico del sistema de cupos y contingentes que marca la pauta de las políticas de inmigración en el Estado español y europeo, así como los contratos a origen, están establecidos en el marco de una filosofía engañosa que viene a definir al inmigrante como un/a trabajador/a que debe llegar a nuestras sociedades en función de una necesidad del mercado laboral, la necesidad de él o ella, y donde su estancia aquí debe siempre estar condicionada con la necesidad que de ell@s tienen las distintas economías nacionales globalizadas. En función de que esa necesidad se extingue en el marco de los ciclos económicos, o bien de la temporalidad de sus funciones laborales, esta relación debe extinguirse y, por lo tanto, el o la inmigrante deben volver a sus paí-

ses de origen (concepto de la temporalidad en el marco de los contratos a origen, concepción clásica de que el o la inmigrante vienen, trabajan y luego se van cuando se extingue la necesidad económica de ell@s, concepción utilitarista que contempla la mano de obra extranjera de la misma manera que el capitalismo contempla la mercancía). Esta sería la lógica impuesta como experiencia piloto en la provincia de Huelva durante la campaña de la fresa de primeros de 2002, que tanto dolor, sufrimiento y muerte ha causado al conjunto de l@s trabajador@s inmigrantes y que generó la última movilización importante de este colectivo en el Estado español, en lo que se vino a denominar "encierro de la Universidad Pablo de Olavide"[1] y que hoy está impuesta como lógica fundamental de la política de cupos en España. Como decía el sociólogo argelino Abdelmalek Sayad[2] : "A fin de cuentas, un inmigrante no tiene razón de ser más que sobre el modo de lo provisional y a condición de que se conforme con lo que se espera de él: no está y no tiene razón de ser más que por el trabajo, para el trabajo y en el trabajo; porque se tiene necesidad de él, mientras se tiene necesidad de él, para aquello de lo que se tiene necesidad y allí donde se tiene necesidad de él".



1. Movilización realizada por trabajadores inmigrantes de la campaña de la fresa entre el 10 de junio y el 8 de agosto de 2002, que terminó con la entrada de la policía en el campus universitario y la detención y posterior deportación de más de dos centenares de inmigrantes a sus países de origen.

2. A. Sayad (1991), L'immigration ou les paradoxes de l'altérité.

Así, los trabajadores inmigrantes también desarrollan internamente esa pretensión de temporalidad, pero en un marco y con ritmos diferentes a los pretendidos por el capital y sus necesidades laborales. Es decir, dentro de la intencionalidad individual de las personas que conforman el colectivo de trabajador@s inmigrantes, predomina la "temporalidad", dado que el objetivo es acumular ahorro por la unidad familiar para recomenzar una nueva vida exenta de los gravámenes económicos que sufren a consecuencia de las deterioradas economías de sus países. Dentro de ese sentimiento interior de las personas inmigrantes, está patente el sentimiento de desarraigo y desubicación social: no forman parte de las sociedades receptoras y todos los días conviven con miles de circunstancias que les explicitan de forma contundente este mensaje, por lo que dentro de las intencionalidades individuales de esas personas predomina la intención de tras un tiempo determinado retornar a sus correspondientes países. En ese sentido, para el/la inmigrante trabajar es fundamental, y entre sus premisas están el ahorro o el envío de dinero a sus correspondientes países con el fin de pagar deudas y, a su vez, que el ahorro se produzca allí.

Así, queda claro que hablar de "trabajador/a" y de "inmigrante" es hablar de una misma cosa, una redundancia. Y por ello es inevitable una convergencia entre realidades en origen distintas, pero donde la inmigración y la acción sindical están condenados a entenderse en base a la confluencia de ambos en la relación de trabajo, pese a la actitud defensiva y cobarde en ese aspecto por parte de los sindicatos de este país y del resto de Europa en general. Pero si bien eso es así, con lo que nos encontramos es que las relaciones entre inmigración y sindicalismo no están, al menos al día de hoy, en la lógica del compromiso de los movimientos sindicales con los problemas que afectan a l@s trabajador@s extranjer@s; más bien, nos encontramos con que el sindicalismo, al igual que sobre otros muchos aspectos, nada en ambigüedades y contradicciones, vacilando de forma permanente a la hora de posicionarse sindical y políticamente ante los fenómenos migratorios.

Varios autores mantienen la tesis de que, históricamente, la migración, la movilidad incesante y con frecuencia forzada, es el modo de constitución y composición propio del mundo del trabajo desde el siglo XIX, de los movimientos de proletarización y de generación del salario, ya desde sus orígenes en forma de éxodo rural y de expulsiones/atracciones regionales, de migraciones coloniales y, luego, poscoloniales. Situando las migraciones en este plano y eliminando de ello el efecto fronterizo -consideración de la migración con independencia de su desarrollo interior o exterior-, estaríamos ante una estrecha imbricación entre las migraciones y la constitución de la clase obrera. El desarrollo de las sucesivas olas migratorias y su posterior integración han ido conformando históricamente las formas básicas de reproducción, composición y renovación continua de las clases trabajadoras. Esto es un hecho evidente, silenciado de manera sistemática en los documentos y trabajos desarrollados de forma constante sobre toda la temática de inmigración, formando parte de una oculta estrategia en las sociedades occidentales -la investigación histórica sobre la inmigración en Europa esta llegando a considerarse una ámbito de estudio "ilegítimo" por parte de los poderes establecidos, tanto en Universidades como en Centros de Investigación, lo cual va desarrollando la lógica de que la inmigración sea percibida, tanto desde la derecha política como de la izquierda institucional, como un elemento problematizador en alguna medida del paradigma nacional (porque pone radicalmente en cuestión el tema de la "unidad nacional").

Los estudios hoy en vigor, dentro del ámbito correspondiente al Estado español y de alguna forma al europeo, están impregnados de un sentido "problematizador", de modo que la inmigración "no comunitaria" pasa a ser contemplada desde la perspectiva del "problema", y desde esa visión se hace especial hincapié en lo correspondiente a diferencias en "factores culturales desde la visión del trastorno cultural en nuestras sociedades", "el choque de idiosincrasias y pautas sociales y costumbres", "el concepto de desorden social", "la diferencia y, por consiguiente, la discriminación racial"..., convirtiéndose ese "problema" en parte fundamental de la producción cien-

tífica sobre el fenómeno migratorio. Así, quedan en un segundo plano las cuestiones relacionadas con sus funcionalidades/disfuncionalidades económicas, sociodemográficas y su problemática laboral.

Sin embargo, los niveles de incidencia del colectivo de trabajador@s extranjer@s en el mercado laboral, hoy por hoy, hacen difícil invisibilizarlo (de manera especial en determinados sectores de la economía nacional). Ante ello, es una obligación de las organizaciones de trabajador@s basadas en la responsabilidad sindical y en la coherencia política abordar en condiciones las relaciones entre inmigrantes y sindicalismo, situándolas en el contexto del desarrollo de prácticas y actividades, así como propiciar la creación de estructuras orgánicas adecuadas.

El contexto europeo

La incorporación de inmigrantes a las organizaciones obreras a través de luchas sindicales específicas, participando así de la historia colectiva del trabajo, ha permitido que se configure un "primer espacio de integración"[3] como extensión del área de participación-intervención sociopolítica y de incorporación-valorización social accesible para numerosas generaciones de trabajador@s inmigrantes. En esa medida, las organizaciones sindicales han constituido una de las pocas y fundamentales vías a través de las cuales se han desarrollado puntuales "espacios de igualdad" para el colectivo de trabajador@s inmigrantes. Pero aun así, las relaciones entre las organizaciones sindicales y l@s trabajador@s extranjer@s no han estado nunca exentas de ambigüedades y de vacilaciones, todas estas basadas bajo un matiz de cobardía sindical, así como de ciertas formas de colaboracionismo con el sistema y su visión global del fenómeno migratorio. Los sindicatos, en general, han creado servicios de atención, asesoramiento y defensa de intereses del colectivo de inmigrantes, ciertamente desde una perspectiva asistencial y de denuncia, pero a su vez, paralelamente, estas mismas organizaciones han mostrado una escasa capacidad de penetración en el medio inmigrante y de incorporación de trabajador@s extranjer@s a las estructuras y los movimientos sindicales. En el caso del Estado español, es evidente que normalmente los sectores con mayor implantación de la mano de obra extranjera son también los que presentan menor presencia sindical. Estamos ante el hecho generalizado, tanto en el marco europeo como en el que afecta a España, de una notable desindicalización o desafección sindical.

Cuando se ha dado, la afiliación ha sido pasiva o instrumental. ¿Por qué? Pues básicamente porque se ha dado en el marco de la búsqueda de bolsas de empleo -los que tenían papeles- o en el de la regularización de su situación administrativa -procesos de regularización abiertos, en los cuales los sindicatos a través de sus gabinetes de inmigración han gestionado los dossieres ante la Administración; una vez regularizado han prescindido de seguir pagando sus correspondientes cuotas sindicales. Pero por otro lado, desde las organizaciones sindicales, l@s trabajador@s inmigrantes no han pasado de ocupar una posición subordinada en el interior de ellas, perpetuando un sentimiento de dominación y subalternidad que no ha ayudado en nada a la "igualdad de condiciones" entre afiliad@s autócton@s y afiliad@s extranjer@s. Las organizaciones sindicales han asumido más bien como un deber impuesto -sin voluntad- la problemática de la inmigración, en la mayor parte de los casos con un carácter tutelar y pedagógico, paternalista, mientras l@s inmigrantes y su problemática han continuado siendo en sí mismos considerados como un elemento separado de la problemática del conjunto de la clase trabajadora.

3. J. Leca (1985), Une capacité d'integration défaillante?

Varios autores a nivel europeo -italianos, franceses o españoles- han utilizado términos para definir las relaciones entre el sindicalismo y el colectivo de inmigrantes como: relación inacabada, inclusión incompleta o relación sustancialmente incompleta. Veamos ejemplos concretos de la actuación sindical en diferentes lugares de Europa al respecto del tema que nos ocupa[4] :

Los **sindicatos suizos** se han opuesto con mucha frecuencia a la inmigración, y han desarrollado desde mediados de los cincuenta campañas públicas para reducir el número de trabajador@s inmigrantes, entendiendo que esta alteración del mercado de trabajo nacional suizo venía a transformarse en una herramienta de precarización económica del sistema de salarios y condiciones laborales. La Confederación Suiza de Sindicatos (SGB-Schweirerischer Gewerkschaftsbund), la principal organización sindical suiza, es la que ha encabezado la oposición al trabajo de l@s inmigrantes, reclamando un control gubernamental muy estricto. Desde estas posiciones se ha llegado a colaborar publicitariamente en términos de profundizar en la maniobrera propaganda que elevaba el temor hacia la Überfremdung -extranjerización-, o sea, el riesgo de que la presencia de inmigrantes hiciese mella en el "carácter nacional" suizo, basando esta argumentación sobre un discurso chovinista de exaltación de los perfiles idiosincrásicos suizos. Al límite de la desfachatez, estos mismos sindicatos reclaman la representatividad del conjunto de los y las trabajadoras suizas, haciendo así un llamamiento a la afiliación de este colectivo de trabajador@s a su organización, evidentemente con poco éxito en sus resultados finales.



Los **sindicatos británicos** se opusieron al reclutamiento de trabajador@s europeos (los llamados EVW: "trabajadores voluntarios europeos") tras la Segunda Guerra Mundial, posicionándose incluso radicalmente en contra del fenómeno migratorio, e insistiendo en la acentuación de mecanismos de control conformados a través de cuotas máximas de entre el 10 y el 15% de la fuerza de trabajo, la limitación de sus derechos de promoción o la imposición de la obligación de que fueran los emigrantes los primeros en ser despedidos en caso de desempleo... La política con respecto a la inmigración procedente de la Commonwealht fue radicalmente distinta: el Congreso de Sindicatos Británicos (TUC—Trades Union Congress) se opuso al control de la inmigración, al menos hasta mediados de los sesenta, y rechazó cualquier fórmula de discriminación en su contra, aunque todo esto no pasó de ser brindis al sol, con poco efecto sobre las prácticas empresariales. Por temor a que se generara una "discriminación a la inversa" y una intranquilidad entre l@s trabajador@s británicos, la posición habitual del movimiento sindical, hasta mediados de los sesenta, ha sido más bien la del "laissez-faire" y la no consideración de la especificidad del trabajo inmigrante. Los sindicatos británicos, al igual que los del resto de Europa, no han sabido articular una realidad sindical en el marco de la inmigración, consecuencia de las contradicciones que sobre ellos generaba su doble discurso y el entender su papel funcional en el estadio de un falso enfrentamiento de intereses entre trabajador@s inmigrantes y trabajador@s autóctonos.

En **Bélgica** fue la presión sindical la que llevó a la creación de la Comisión Tripartita de la Mano de Obra en 1948 –reemplazada posteriormente, a mediados de los sesenta, por la Comisión Consultiva de la Inmigración-, aunque su efectividad a la hora de concertar la política fue muy escasa ante la presión patronal. La Confederación de Sindicatos Cristianos constituye un ejemplo destacado de organización sindical que ha desplegado una acción importante hacia l@s trabajador@s extranjer@s, a través de la puesta en marcha de una estructura específica destinada primeramente a insertarlos en la organización y después a aportar toda una serie de ayudas específicas que respondan a su situación particular. En la CSC se constituyó, en 1947, el Servicio de

[4] Notas procedentes de la investigación en curso, "Immigració internacional i sindicalismo", de Juan de la Haba Morales, de la Universitat de Barcelona.

Trabajadores Migrantes (STM), órgano esencial de acción en el campo de la inmigración: se compuso por miembros de diferentes nacionalidades, y se encargó de la defensa de los intereses laborales y sociales de l@s extranjer@s, la búsqueda de su afiliación, su representación en el sindicato, así como de organizar sesiones de formación para cada una de ellas, publicando periódicos en diferentes lenguas, propaganda y demás. El STM tuvo un papel muy importante en los años setenta en la toma de conciencia del conjunto de la organización de los efectos que conllevaba la estabilización progresiva de los trabajadores extranjeros y en el origen del texto que sirvió de base para la política de la CSC en esta materia, el Estatuto del Trabajador Extranjero de 1976. Los trabajadores inmigrantes reaccionaron positivamente a la apertura de este espacio institucional, y fueron numerosos los que utilizaron esa herramienta de defensa y, después, de promoción. A comienzos de los ochenta la CSC contaba con un 6´2% de afiliad@s extranjer@s sobre el total de trabajador@s afiliad@s, que representaba una tasa de sindicalización en torno al 26´6% de entre l@s emigrantes (40% italian@s, 30% españoles, 37% marroquíes, algo más del 41% turc@s...). A su vez, en los setenta y ochenta, la CSC incrementó su colaboración con las diversas "asociaciones de inmigrantes".

Por su parte, la Federación General de Trabajadores Belgas, entre 1945 y 1960, no tuvo una preocupación significativa por lo que se refiere a la presencia de trabajador@s inmigrantes, fuera de su voluntad muchas veces reiterada de reducir los flujos de entrada, desde una óptica malthusiana. Tampoco existían formas de reagrupamiento de l@s extranjer@s en el seno de las secciones profesionales o territoriales. No es hasta 1965 que aparece un servicio interno destinado a cuestiones relacionadas con la inmigración, seguramente porque hasta los años sesenta los trabajador@s inmigrantes no eran numerosos en los sectores industriales donde esta central sindical tenía más implantación. A partir de ese momento, se inició una lenta adaptación de las estructuras organizativas a la inmigración. Desde 1984, la FGTB intensificó su atención hacia la inmigración, con la creación de la Comisión Nacional de la Inmigración, como órgano encargado de estudiar los problemas que se derivaban de la presencia de inmigrantes y de tomar las decisiones en esta materia. En el informe sobre inmigración adoptado en el Congreso de 1986 se orientaba la política del sindicato hacia la reivindicación del derecho de l@s extranjer@s a vivir con seguridad en Bélgica y la exigencia de una integración positiva de éstos. A partir de esta época comenzaron también a despuntar algunas preocupaciones sobre las manifestaciones etnoculturales relativas al islám en el seno de la inmigración.



En la antigua República Federal de **Alemania**, la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB–Deutscher Gewerkschaftsbund), así como las federaciones sectoriales que la integran, han mantenido una postura de cautela basada una vez más en cierto estadio de colaboracionismo con el sistema, y con tendencia a la aceptación de la inmigración, tolerada o permitida, con la condición de que no degradara las condiciones salariales de l@s trabajador@s aleman@s (una vez más, sobre la mesa se asentaba la concepción de confrontación de intereses entre trabajador@s inmigrantes y trabajador@s autóctonos). Así, el importante sindicato metalúrgico I.G.Metall reconocía la necesidad del trabajo de l@s extranjer@s, pero no basando su discurso bajo la premisa del derecho a la libre circulación sino para contrarrestar las grandes pérdidas de Alemania determinadas por la guerra. La DGB ha creado oficinas de información y ayuda a l@s inmigrantes, a través del Servicio de Trabajadores Extranjeros. También han sido creadas diferentes comisiones para asegurar la representación de l@s extranjer@s en la organización sindical y proporcionarles apoyo en ámbitos específicos, si bien nunca exentos de tutelaje por parte de la dirección sindical (evidentemente, autóctona). Las organizaciones integrantes, a su vez, también tienen servicios de asesoramiento y proveen de boletines en lenguas extranjeras y de formación especial para enlaces sindicales inmigrantes. En 1973 se adoptaron posiciones favorables a la reducción de la presencia extranjera en Alemania, mientras que, en cambio, en 1983, la DGB se opu-

so a las medidas restrictivas del gobierno y se orientó hacia una definición más positiva de la política en materia de inmigración. I.G.Metall, que organizó una conferencia sobre l@s trabajador@s extranjer@s entre 1986 y 1989, es tal vez la federación tradicionalmente más abierta a la cuestión de la inmigración y la que más ha colaborado en la toma de conciencia del fenómeno migratorio entre los medios sindicales, reconociéndoles también a l@s extranjer@s un relativo poder de organización en el seno de sus estructuras. Sin embargo, desde el punto de vista del análisis, al menos hasta no hace mucho, la DGB, igual que otras instancias alemanas, continuaba considerando que Alemania no es un país de inmigración. Tampoco ha puesto en cuestión la Ley sobre el trabajo, que postula la prioridad de l@s aleman@s sobre los trabajador@s extranjer@s en el acceso al empleo, lo cual vuelve una vez más a situar a esta organización en el referencial doble discurso sindical con respecto a l@s trabajador@s extranjer@s.

Entre los sesenta y setenta, las tasas de afiliación de extranjer@s en los sindicatos alemanes eran parecidas a la de l@s trabajadores alemanes, variando entre el 22 y el 30%. A lo largo de los ochenta, se situaron en torno al 38% (siendo la tasa de sindicalización de l@s trabajador@s alemanes del 52% en esas fechas –la diferencia entre afiliación extranjera y autóctona en Alemania es debido a que los sindicatos tenían dificultades para penetrar en pequeñas empresas, en el sector servicios y en la hostelería, donde la presencia de inmigrantes es notable-). Estos altos niveles de sindicalización tienen que ver, entre otros factores, con el esfuerzo de asociación de l@s extranjer@s a la acción sindical a través del reclutamiento y la formación de militantes que pasan a ser delegad@s del sindicato en las empresas. Los sindicatos alemanes son, además, dentro de su estrategia de cogestión, los que han logrado un mayor éxito en su integración y participación en instancias paritarias con los poderes públicos (Oficina Federal del Trabajo) para regular los flujos migratorios.





En **Francia**, país con una estructura sindical no unitaria, se nos presenta un panorama complejo, donde ya desde la segunda mitad del siglo XIX existió un posicionamiento sindical ante la inmigración, siendo el movimiento obrero el vector de integración fundamental de l@s trabajador@s inmigrantes en la sociedad francesa. El caso francés permite observar la cuestión de las llamadas "solidaridades interétnicas". En todos estos temas, los principales sindicatos franceses han variado con frecuencia su postura, según el cambio de las coyunturas económicas y sociales. Aunque en 1945 había un reconocimiento general de la necesidad de nuevos aportes laborales provenientes del exterior, la Confederación General del Trabajo evolucionó a una oposición completa y de enfrentamiento ante el fenómeno de la inmigración en los últimos años de la década de los cuarenta y a lo largo de los cincuenta, abandonando en 1948 su participación en la Office National d'Immigration (ONI) y condenando ésta como un instrumento concebido por el Estado y la patronal para atacar las condiciones de l@s trabajador@s franceses y ejercer presión sobre los sindicatos. Este posicionamiento no impedía, sin embargo, que los sindicatos prestaran ya entonces una atención particular a la mano de obra extranjera, La CGT contaba desde los cincuenta con la "Tribune de l'immigration" y se buscó la organización de l@s extranjer@s en los llamados "groupes de langues", los cuales, además de estimular la adhesión sindical, proporcionaban informaciones sindicales e ideológicas, así como noticias de los países de origen. A escala confederal, creó la Comisión Nacional de la Mano de Obra, encargada de seguir la evolución de los movimientos migratorios, de examinar los problemas de l@s trabajador@s extranjer@s y definir las formas de acción. A nivel de las uniones departamentales y locales, se pusieron en marcha comisiones MOI (main-d'oeuvre immigré). Estas comisiones estaban compuestas por un número importante de militantes extranjeros provenientes de los principales grupos de nacionalidades o "groupes de langue", representantes de los sectores profesionales interesados y respon-



sables sindicales. Desde primeros de los años sesenta y más recientemente, la CGT intensificó la atención hacia l@s trabajador@s extranjer@s, y, desde entonces, sucesivas conferencias nacionales sobre inmigración han ido precisando las posiciones de la CGT.

Desde los sesenta pueden identificarse diferentes etapas en las relaciones entre sindicatos franceses y trabajador@s imigrantes. Una primera etapa de aproximación, que comprendería los años 1960-1974, en la que esas relaciones se fueron transformando en paralelo a la creciente oposición que despertó la guerra de Argelia. Hasta los años setenta, las organizaciones sindicales adoptaron una posición crítica hacia la política de la patronal y del gobierno, al tiempo que comenzaron a descubrir los múltiples componentes de la realidad de la inmigración. A pesar de que para la CGT su posición debía concretarse en la oposición a la introducción de trabajador@s extranjer@s en Francia, en realidad esta organización sindical, al igual que las otras dos grandes federaciones de trabajador@s, la Confederación Francesa Democrática del Trabajo y Fuerza Obrera, habían comenzado a considerar la inmigración como una realidad inevitable, dejando de oponerse categóricamente y reorientando su acción hacia el logro de la igualdad de derechos entre trabajador@s extranjer@s y franceses y el control de los movimientos migratorios por parte de organismos estatales con representación de los sindicatos. Se organizó la formación de personal sindical extranjero y éste comenzó a ocupar puestos en las instancias de decisión. Además, especialmente la CGT, fue adoptando una posición de reconocimiento de la especificidad de la condición inmigrante y de sus discriminaciones, lo que requería de una atención específica. De hecho, todas las centrales crearon secretariados especiales para tratar los problemas de l@s trabajador@s inmigrantes. Sin embargo, la traslación a la práctica y a las bases de esta reorientación de la política sindical no ha dejado de motivar tensiones y contradicciones en la vida político-sindical.

A partir de 1975, ya en el contexto de crisis económica –"crisis del petróleo"-, se adoptaron nuevas tendencias en la acción sindical frente a la inmigración, de suerte que para la CFDT (organización creada en 1964 a partir de la CFTC–Confédération Francaise de Travailleurs Chrétiens-), por ejemplo, ya no se trataba de analizar la cuestión inmigrante solamente en el terreno laboral o en el marco de la empresa, sino también en otros, como la escuela o la formación, la igualdad de derechos, o el acceso a los recursos, etc., haciendo hincapié, además, en el libre derecho de permanecer en Francia después de haber perdido el trabajo, el derecho a la reagrupación familiar o la obtención de la nacionalidad. A partir de 1981-1982, la CFDT se abrió al medio asociativo inmigrante y, en el Congreso Confederal de 1985, reconoció no solamente el carácter multinacional de la clase obrera, sino también el carácter multicultural de Francia.

La CGT intensificó también su acción sobre la inmigración pero sin sobrepasar apenas el mundo de la empresa, lo que no dejó de tener efectos perversos en su aproximación a los colectivos de inmigrantes. Fuerza Obrera (tradicionalmente el sindicato menos crítico con las estrategias de la patronal y del gobierno) limitó su política respecto a la inmigración a una política de empleo, sosteniendo, además, como postulado básico para sus actuaciones la total ausencia de diferencias entre trabajador@s "autócton@s" e "inmigrantes", lo que hacía innecesaria toda acción específica o la creación de unas estructuras permanentes en relación con la inmigración. Así, los congresos de 1974 y 1984 marcaron líneas de continuidad con las políticas anteriores, insistiendo en el humanismo republicano y en la neutralidad laica y, por tanto, en la hostilidad hacia toda reivindicación específica. Considerando que la situación francesa no permitía acoger nuevos trabajador@s extranjer@s, su acento recayó sobre la lucha contra el empleo de "trabajadores clandestinos", la armonización de las políticas europeas al respecto y, a partir de 1984, en la exigencia de una mejor política de inserción en los dominios lingüísticos, culturales y de formación para l@s jóvenes procedentes de sectores inmigrantes.

A pesar de la filosofía universalista, republicana y centralista que inspira el sindicalismo de izquierda moderada de la CGT, con su insistencia en la unicidad de la clase obrera, no deja de llamar la atención la flexibilidad mostrada en determinados momentos ante las etnicidades afirmadas o incluso reivindicadas en los lugares de trabajo, concretamente frente a la aparición y el desarrollo del islám en el ámbito de la empresa a los largo de los años ochenta, incorporando a su acción sindical las reivindicaciones religiosas y a líderes musulmanes. En cambio, la CFDT, preocupada por lograr un equilibrio en el viejo dilema entre lo particular y lo universal, entre las reivindicaciones específicas y las luchas comunes, apenas ha alcanzado a elaborar una posición clara sobre las reivindicaciones religiosas de l@s trabajador@s musulmanes.

Las tasas de sindicalización de inmigrantes han evolucionado en paralelo a las de l@s asalariad@s frances@s, esto es, siguiendo un proceso de fuerte desafiliación. Si en 1978 la sindicalización total era del 25%, y la de l@s extranjer@s se estimaba en el 10%, en 1989 la sindicalización de los activos totales había caído al 10%, mientras que la de l@s extranjer@s se calculaba en torno al 4%.

En **España** la dinámica no es diferente al resto de países europeos. Las dos centrales sindicales mayoritarias, CC.OO. y UGT, han estado navegando con el mismo doble discurso, si bien la gravedad del asunto aquí radica en que ante las importantes movilizaciones que se dieron en este país en el primer trimestre de 2001 por la regularización de los papeles, ambas organizaciones sindicales quedaron al margen. Las posiciones de ambos sindicatos se establecen en el marco político de la necesidad de control sobre los flujos migratorios y en una teorización a favor de los cupos de inmigrantes anuales, si bien su discusión con el gobierno se mantiene en la pauta de la necesidad de regularizar a l@s trabajador@s inmigrantes que están dentro del Estado, con el fin de que no exista "desnormalización del mercado laboral". A pesar del discurso teóricamente progresista de ambas centrales sindicales, la realidad es que ambas organizaciones forman parte de las negociaciones que provincialmente se realizan junto con gobiernos autonómicos y patronales de cara a establecer el cupo de trabajador@s para el contingente, habiendo mantenido posturas inaceptables cada vez que l@s inmigrantes han encabezado movilizaciones de lucha e ignorando en la práctica la realidad de la inmigración en los sectores económicos donde su peso está acentuado (construcción, agricultura, hostelería y servicios).

"LAS ORGANIZACIONES SINDICALES HAN ASUMIDO MÁS BIEN COMO UN DEBER IMPUESTO -SIN VOLUNTAD- LA PROBLEMÁTICA DE LA INMIGRACIÓN, EN LA MAYOR PARTE DE LOS CASOS CON UN CARÁCTER TUTELAR Y PEDAGÓGICO, PATERNALISTA, MIENTRAS LOS INMIGRANTES Y SU PROBLEMÁTICA HAN CONTINUADO SIENDO EN SÍ MISMOS CONSIDERADOS COMO UN ELEMENTO SEPARADO DE LA PROBLEMÁTICA DEL CONJUNTO DE LA CLASE TRABAJADORA."



Carteles para la supervivencia en el primer mundo



J O S E

En las paredes de lo que fuera Mercado de la Brecha, en San Sebastián,cuelgan a partir de Octubre otros carteles. No son más profecías a color deladvenimiento de la Mercancía, de ésas que vemos normales aunque llenennuestra vida de visiones que jamás se cumplen: éstos, si algo anuncian, es un género que siempre ha tenido una salida complicada, el género humano."Carteles para la supervivencia en el primer mundo" es el lema de esta convocatoria, abierta en adelante a cuantos quieran responder, que Okupgraf ha dirigido en primer término a una serie de personas o entidades cuyas respuestas son esos veinte carteles.

1. Una breve historia (1999- 2003)

"No pretendíamos dogmatizar sobre qué son unos encuentros de Gráfica,tampoco sentar cátedra sobre qué es la Gráfica (...) sino realizar un ejercicio práctico, más de preguntas que de respuestas, y, dejando hablar a las obras, tratar de abrir brechas en los muros de desconocimiento entre creadores y público, acortar la lejanía y distancia hacia unas técnicas multiplicadoras de signos, mensajes, señales, tan presentes como muchas veces desconocidas en nuestras vidas". Constituido actualmente por Mariano Arsuaga, Íñigo Royo, Marian Larzabal y Pablo Donezar, Okupgraf organiza desde hace cinco años unos encuentros bianuales en torno a la gráfica. El primero, celebrado en 1999, incluyó cursos de serigrafía y litografía, exposiciones, demostraciones y conferencias en museos, casas de cultura o galerías privadas de nueve localidades guipuzcoanas. A poco de concluir, la Academia de San Fernando concedió uno de sus premios nacionales a Arteleku,en cuyo marco se desarrolla buena parte de la actividad de Okupgraf, por la labor desarrollada en favor del arte gráfico.

La edición del 2001 amplió el ámbito territorial, incluyendo una muestra de gráfica vasca contemporánea en Tenerife, exposiciones en Pamplona, Vitoria, Bilbao y San Sebastián, y actividades en otras doce localidades vascas y navarras. Otro tanto ocurrió con los contenidos, que abarcaron desde grabado, estampación y acuñación a fotografía, escultura y edición de obra gráfica, así como varias muestras de la habilidad del arte para poner en apuros a los amantes de las clasificaciones: suelografías, obra gráfica realizada en los suelos de la ciudad, o la exposición "Colorea y pinta", en que los participantes trabajaban sobre las obras expuestas, pensadas a tal efecto, poniendo así en cuestión el respeto sacro hacia la obra y el concepto de autoría.

La presente edición incluye, junto a la convocatoria que nos ocupa, seis exposiciones simultáneas en Pamplona, en las que se presta también atención especial a actividades llevadas a cabo en otros lugares: MOTIVA, de Asturias, o el Museo de Electrografía de Cuenca.

En todos esos encuentros se han abordado asuntos como la toxicidad de las técnicas habituales de grabado para el operario y el ambiente, la producción industrial en serie y la idea de pieza única, o el tipo de obra que constituye en sí misma la reproducción de obras gráficas. Como se echa de ver, aspectos que la visión fetichista del arte considera accesorios o marginales, siendo empero aquéllos por los que está enraizado en la realidad práctica de los humanos. Y todo ello, desde experiencias y prácticas concretas más bien que desde discursos genéricos o teóricos al uso.

2. Una conversación (Junio del 2003, fragmentos)

(...) Okupgraf nació de la curiosidad en torno al mundo de la gráfica, que viene de una tradición muy larga y actualmente ha tomado tal presencia en la vida cotidiana. Empezamos a armar programas para acercarlo a la gente, primero en Guipúzcoa, tratando de implicar también a los pueblos además de San Sebastián. En esos primeros encuentros se contó más con galerías privadas, sin otro requisito que el de presentar algo que consideraran obra "gráfica"; hoy existe toda clase de procesos artísticos que en sí mismos tienen la capacidad de multiplicarse, y eso es la gráfica. Las galerías, claro, atienden ante todo al interés comercial, unas trajeron cosas de Estados Unidos, otras organizaron exposiciones colectivas. Nuestro propósito era formar un equipo base que actuara en varios frentes, incluyendo ése que parece el asignado específicamente al arte; luego hemos ido dejando de lado las exposiciones, e inclinándonos hacia el activismo, a romper con el espacio de exposición.

(...) con ese tipo de locales, por su modo de exhibición, te embarcas en "la cosa del arte" quieras o no, aunque el proyecto no sea estrictamente "artístico". Yo creo que el primer proyecto de Okupgraf que trata de salir de ese circuito es éste de los carteles, que se van a exponer en la Brecha, en la calle. Ese propósito también ha influido en las otras actividades de esta edición. Hemos traido cosas de MOTIVA, otros encuentros que se celebran en Asturias, más cerca del diseño gráfico, ellos toman como lugar de exposición el mobiliario urbano. Aquí exponemos dos de sus experiencias, de cómo están las cosas al comienzo del milenio y "Paseando por el supermercado". Sólo que nosotros, en vez de irnos a diseñadores profesionales, vamos a personas o grupos que habitualmente no se dedican a eso.

Parece que es difícil salvar esa distancia entre una reserva de bosquimanos, el arte, y la peña de a pie. Una duda: aunque saques a la calle los carteles, ¿se interviene en la actitud del que mira? El que pasa por la calle se dice, como mucho, mira qué foto, y ya está. ¿Cómo modificar esa actitud respecto a las imágenes, que son producto del trabajo como todo? ¿Cómo hacer para que alguien se convenza de que también es productor de imágenes?

No sabemos la respuesta. Esperamos la sorpresa, que alguien se pare y se diga: mira, esto es diferente.

Bueno, bueno, yo tampoco soy muy optimista. Aunque salgamos de la reserva, son unos carteles de dos metros por tres, ya tienen ciertas señales de importancia, de algo que hay que mirar, algo a respetar, cierta sacralización, solo por el tamaño. El personal está convencido de que "yo no puedo hacerlo", sobre todo por las cuestiones técnicas. Pero quizás es tan sólo porque no se ha puesto. Ahora en realidad un cartel de ese porte es una simple cuestión de que puedas pagar la ampliación. Y que prefieras gastártelo en eso, claro, y para eso tienes que creerte que de verdad te va a dar alguna satisfacción.





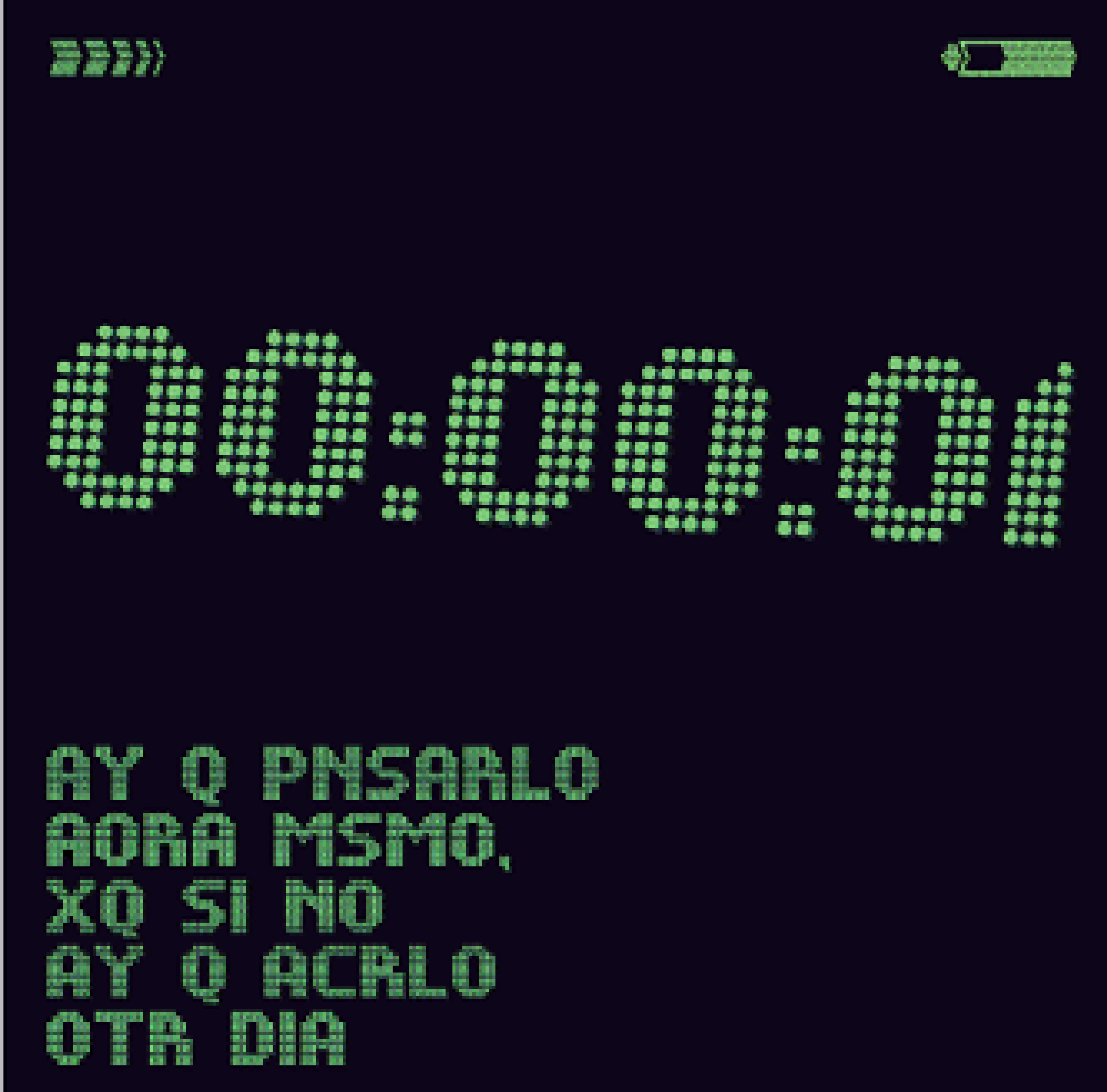
Eso pasa en todo. Lo que nosotros hacemos es invitar, con un fogonazo que produzca reflexión, y juego. Esta es una convocatoria para que se sume más gente, también pensamos en postales, o calendarios, que no son esos formatos impresionantes... si se ha invitado a otras profesiones es por eso; y si se amplía, ya es un pequeño éxito. Que siga, mientras dure.

Un acierto sí es haber invitado a grupos que no se habrían planteado nunca si podían hacerlo. Más allá de eso, no sé... Si es que duran más de una semana, y no los arranca alguien, el que pase por allí acabará por colocarse en la tesitura de exposición. O sencillamente, ni los verá.

También hay que decir que se ha llegado ahí por unos pasos. Al principio hablábamos de un kit de supervivencia, no sólo de gráfica. No sólo dar cabida a nuevos modos de producir imágenes, sino darles peso. Luego no se ha podido hacer, por los problemas de siempre, ante todo, la financiación, además del simpático problema que supone mandar pa-

Esele

Carteles para la supervivencia en el primer mundo



quetes por correo en ciertas situaciones. Nuestra respuesta es una respuesta de supervivientes; desde el mundo del arte, claro, pero abierta... lo hubiéramos querido más amplio.

Simplificando mucho, a un trabajador le planteas estas cosas y piensa "a mí qué me importa". En el mejor de los casos: cuando tenga resuelto lo del contrato, o lo de los turnos, o etc., igual me planteo otra forma de mirar.

¿Cómo se le le convence de que no son dos cosas distintas, de que si no empiezas a mirar el mundo de otra manera, no dejará de haber contratos de dos horas y demás lindezas?

Otra cosa: habeis hablado de desacralizar la obra. Me pregunto si la desmitificación universal no es precisamente el mito de este capitalismo de signos: que todo sea intercambiable, que nada escape al mercado. ¿Y el aura?, ¿ese no sé qué de unos zapatos viejos y míos? ¿No juega hoy la publicidad precisamente a poner lo irrepetible en serie al alcance de cualquiera? Me refiero al dilema de que, si creas nuevas mitologías aunque ahora se lleven unipersonales y de rápida caducidad, y ya no abarquen al pueblo alemán para mil años o a la clase obrera que acabe la historia-, terminas en Wagner o Leni Riefenstahl, y si te dedicas a desacralizar, acabas en un psicoanalista que te dice que los mejores sueños del hombre son tirarse a su madre y tener una verga como un misil.



De siempre nos ha interesado el grabado porque era un objeto de serie pero limitada, por lo que eso creaba de aura en cada ejemplar. El intento de Okupgraf es rebajar lo sagrado de una exposición de aguafuertes en las paredes de un museo, por ejemplo, mostrarlos mucho más torpes que las técnicas actuales en lo que a difusión se refiere, y a la vez, tratar de aprovechar las técnicas actuales para que comuniquen otra cosa que la forma "mercancía" de cualquier situación, otra cosa que lo intercambiable que, conforme a algún denominador común, hay en ella.

¿Y creeis que salvar esa brecha entre lo singular y lo compartido, hacer de un instante un mito, se resuelve por entero en cuestiones sociales, o no? Suprimiendo ×teóricamente, claro de esas imágenes compartidas los condicionantes de una manera de producirlas tan enloquecida como la actual ¿se saldaría por entero esa distancia entre unas existencias irrepetibles y unos medios de repetición cada vez más cuantiosos? Conozco a alguno que no puede escribir poemas en ordenador, necesita la caligrafía, el ritmo de músculos y pulmones. Pero la gráfica ya nació vinculada a máquinas.

Hombre, por ejemplo a una revista, como la vuestra, se le plantea lo mismo, y seguís haciéndola.

Aunque gráfica y foto están vinculadas a máquinas, en todo caso eso es lo que te queda a tí. Un poema también se edita. También es irrepetible el instante de lectura. Ese es el proceso que merece la pena. Con los carteles, se lo hemos propuesto a gentes que no se dedican a ello, y se han puesto a hacerlo. Suponemos que ya hay ahí una pequeña victoria. O no pasará nada. O sí, y no lo sabremos nunca... también es verdad que no se lo hemos propuesto a alguien que pasaba por la calle. Sino a grupos que ya asumían de alguna forma que podían hacerlo.

Pero es que también necesitábamos alguna referencia para presentar un proyecto, en este caso a la Brecha. Pensamos seguir con Okupgraf, y necesitamos repercusión, visibilidad, que la gente se pare y diga mira qué carteles, qué impactantes...



Bueno, bueno, que tampoco es tan impactante, vivimos en la época de impactos, hay tantas cosas que lo son metafóricamente... que al final se olvida el sentido literal, y entonces, antes o después, surge la necesidad de recordar qué es un impacto con una bomba o una bala. De todos modos, una posible respuesta es que la próxima vez invitemos directamente a veinte trabajadores de la Volkswagen que jamás han hecho esto.

Como lo de que salga en vuestra revista, lo que nosotros queremos es que la convocatoria siga abierta, que sigan llegando carteles.

Pues... supongo que sí, que en la revista tenemos el mismo problema: teóricamente es un simple canal de transmisión, de ideas o de convocatorias como ésta; en la práctica, siempre tienden a crearse núcleos especializados, "los que saben de eso". La diferencia que veo es que se combata esa tendencia o no. Supongo que es la vieja discusión de bolchevismo o anarquismo: de un lado, la mitificación del saber técnico, que crea por otro la reacción de que "lo importante es el sentimiento", que todo crezca "espontáneamente". Pero si esto lo aplicas al urbanismo, por ejemplo, podía tomarlo por lema el partido popular, el peor populismo. Y como reacción, otra vez la planificación.



(...) El grabado nace del análisis, está hecho de puntos como las coordenadas cartesianas o una pantalla de ordenador. Y ahora parece que toca, como reacción, mitificar lo global, lo difuso, lo zen... pero aquella lógica también ha hecho más cómoda la vida de los humanos. Es como la traducción del libro de Kandinski, que debería ser De la inteligencia en el arte, y se conoce de siempre como De lo espiritual en el arte: lo oyes en castellano, y si no te pones la túnica azafrán, poco le falta. Ahí se trataba de punto, línea, plano, empecemos por los principios, y se ha convertido en todo lo contrario. Casi siempre, el que se quiere ahorrar el trabajo de pensar se pone a apelar al sentimiento. ¿Y cómo reúnes las dos cosas? ¿Hay más arte en el garabato de un novicio en la pared del convento o en un cuadro de escuela? O como en los fanzines: el sentimiento se aprecia, pero es una caca de vaca sin elaborar. O en la política como expresión "del sentimiento" ¿pero de cuál? Dejarse llevar por la acción era el programa de los jóvenes fascistas de hace setenta años, la mitificación de lo singular, del pronto que te da: sólo que curiosamente el impulso singular de cincuenta mil es irse a la misma plaza, el mismo día a la misma hora, a llevar los mismos uniformes o beber lo mismo. Y con las imágenes, ¿no pasa lo mismo? Las que le sale a uno "espontáneamente" suelen ser desechos de series televisivas y carteles por las calles, y ponerse a pensar en qué es una imagen y cómo se organiza... "yo de eso no entiendo".





Más o menos ocho

Este cartel ha sido realizado por un grupo de niños y niñas de entre ocho y nueve años del Club de arte Catalina de Erauso

Barquitos de luz y papel para proteger lo que no queremos que hunda esta tormenta (marea negra, guerra...)



Carteles para la supervivencia en el primer mundo

Lehen munduan biziraupenerako kartelak





Raúl Manzanal
Fernando Jáuregui
Javier Armentia

BABEL 2.0

Todo es compra y venta, débito y crédito, economía globalizada que se expresa en plástico y en números. Somos constructores de torres que nos ofrecen alcanzar el cielo, o los cielos, a cambio de una cuota estipulada.

Construimos nuestra Babel 2.0 en formato digital, troceada en 8048 tarjetas que son la llave de este paraíso. Con permiso de Pieter Brueghel, el viejo.

OKUPGRAF

Consejos para la supervivencia en el primer mundo

Lehen munduan biziraupenerako kontseiluak



LP43 ok:LP43 ok 27/10/08 17:15 Página 62



Entonces la próxima vez invitamos a los trabajadores de la VW, ¿no?

Es como si te enseñaran desde pequeño que los problemas se resuelven mejor con una zona más pequeña, y yo me he encontrado siempre con que no podía resolver el problema sin todas las piezas. Aquí en estos proyectos de intervención artística suelen faltar siempre las fábricas y las oficinas donde se fabrican las cosas socialmente reales. El resultado es esa reserva ecológica que llaman el Arte: esto se puede hacer, se puede producir de otro modo, pero aparte, unos tipos especiales o al menos especialistas. Lo que me da rabia es que hay gente que le coge gusto a la marca de diferencia, al Bantustán artístico. ¿Cómo se convence al de la Volkswagen de que si pierde tiempo ahora en esos juegos, en realidad, lo gana? Si pierdes el tiempo escribiendo historias tontas, cuando te ponen una redacción te sale mejor. Si te dedicas a vaguear barajando posibilidades de mundo, tienes más recursos cuando el mundo te las exige. Y luego ves a las macroorganizaciones dedicando montones de dinero y gente a prever problemas, y nunca funciona. Cuando más instancias para controlar instancias, menos flexibilidad. No han perdido tiempo en estos juegos, y cuando realmente ur-



ge improvisar una respuesta, no tienen con qué. Ese es el problema que veo entre arte y clase obrera, o entre maneras de hacer cosas.

Claro que en un proyecto como éste no están todas las fichas, pero lo que queremos es ver si se da el efecto dominó, al menos en alguna medida, a ver si cae una ficha, y toca ficha, y...

En las casas de cultura, en los talleres, siempre intento que la gente se salte esa barrera, el no puedo, no sé hacer eso; pero si tiras mucho de la cuerda, se rompe, y la sensación de ignorancia e impotencia aun se recrudece más. También es verdad que cuando se lo consigue plantear en serio, la gente responde.

Con el lenguaje pasa lo mismo: yo no sé hablar como los políticos, o los catedráticos... ¡como si eso fueran joyas de la literatura! Lo hemos visto con las fichas de La Biblioteca de Bagdad: le planteas a alguien que escriba en diez líneas lo que le gustaría encontrarse en un libro, y da miedo, o no se hace, o se le va a enseñar la ficha a alguno que sepa a ver si “está bien”. Pero sí hay una diferencia, creo: todo el mundo considera que, técnicamente hablando, sabe escribir, usar


ZORIONTSUAK IZAN,
EUROPARROK !!


0€
ASTINDU!
(shake with passion)
momentiko gozagarriak
CE

el alfabeto, no hacer carteles, pero sí escribir. (...) Por cierto, que la relación entre grabado y escritura a veces te lleva a cabrearte con la gráfica, a plantearte cómo escribo esto para que no puedan hacer de ello un problema de diseño. Parece como si lo más importante de un libro fuera el tipo de letra, el diseño de portada, las ilustraciones y demás, y lo de dentro diera igual.

Hombre, es que los editores, sobre todo los españoles, ya tienen claro que lo que ellos editan no lo va a leer nadie.

Nosotros le hemos dado cierta presencia al lenguaje, en comics, diseños de logos, portadas y similares, al menos por hacer notar que son dos registros, en pie de igualdad, y ahí están (...) En los carteles, la palabra se presenta por sí sola; aparte del texto que ha pedido para cada uno, hay uno que directamente consiste en poemas.

Yo lo que veo es que ahora hay por todas partes pasta de imágenes y pasta de sonidos que ni se miran ni se escuchan, fíjate en la música en los bares, y ya ni te cuento las letras de las canciones, en una lengua que casi ninguno entiende, como pasaba con el latín en la iglesia. Y sin palabras, y sin miradas, ¿cómo puede alguien tener historia o tener visiones? (...)

3. Un correo de última hora (Septiembre del 2003)

Con los carteles a punto de mandarse a la imprenta, y Libre Pensamiento esperando para entrar en máquinas. De la redacción de este texto empiezan a salir preguntas como morcillas. Recurso a la técnica. Correo electrónico.

¿Es posible llevar adelante prácticas de intervención del arte en la vida colectiva, como éstas que proponeis, dependiendo de alguna forma de instituciones públicas para su financiación y difusión? ¿En qué medida veis posible que ese aporte imprescindible de capitales pudiera ser substituido por aportaciones directas de trabajo, por ejemplo, con la participación en un proyecto como el de los carteles de trabajadores de artes gráficas, de la Brecha o del ayuntamiento?

Entiendo que quieres decir si no resulta sumamente contradictorio plantear proyectos de intervención del arte en la vida colectiva sin un replanteamiento radical de las relaciones humanas en nuestra sociedad, lo que desembocaría entre otras cosas en la negación a que dichos proyectos se financien con fondos del estado. Es decir, cómo plantearse que la subversión es posible y al mismo tiempo generar un proyecto que, entre otras cosas, reafirma la existencia y la necesidad del estado y por tanto lo perpetúa en sus estructuras actuales. Bien, el guapo que tenga la respuesta que levante la mano. Y más, si estamos de acuerdo en que una de las bases de nuestro sistema reside en la proliferación de mercancías, ¿no estaremos al final jugando el mismo juego y creando más objetos superfluos en un mundo que no los necesita? Ya, pero es que los carteles no son superfluos, se podría responder; pero lo cierto es que tampoco le parece superfluo al dueño de la Volkswagen su último modelo de turismo con carrocería fetén y, casi seguro, que tampoco se lo parece a sus trabajadores (¿cómo va a ser inútil si con la extra he estado con viajes Palomo siete días en Lanzarote?) y, mucho menos, al que lo compra (¿cómo va a ser inútil si me ha costado cinco millones de pesetas?).

Así las cosas, a uno sólo le queda la cosa zen o cubrirse con las contradicciones y a ver qué pasa (en el caso del proyecto de los carteles me produce cierta curiosidad verlos en las paredes exteriores de un centro comercial). Porque, francamente, la posibilidad de que proyectos de este tipo se financien con aportaciones directas de trabajo... o ando muy despistado o no lo veo factible, a no ser que tu padre sea Dios y andes por los caminos resucitando a Lázaro y demás. Mmmm... De todos modos se puede intentar. Por ejemplo, y ya que estamos con la Volkswagen, ¿por qué no plantear un proyecto que implique a los trabajadores de la Volkswagen en la elaboración de ideas con el pintado de los modelos que fabrican, de manera que hagamos una edición de coches que responda al lema "Para la supervivencia en el primer mundo" o "El final del otoño" o "Yo no quiero trabajar aquí" o "Una barra de pan"? Y lo estoy diciendo en serio, a ver si alguien de la CGT o algún trabajador de la Volkswagen u otra empresa entra al trapo.

¿Qué condiciones sociales diríais necesarias para que la libertad de buscar y experimentar formas muchas veces inútiles o peligrosas, que es esencial al arte, pueda avenirse con la necesidad de estabilidad y repetición que parece esencial a todo sistema de vida en común? ¿Podría experimentarse "en vivo" con el diseño de las señales de tráfico?

Curiosamente una de las ideas que estuvimos barajando en Okupgraf el año pasado era precisamente la de trabajar con las formas y los signos de las señales de tráfico. La abandonamos poco después. Quizás sería el momento de retomarla. Probablemente en la cosa del tráfico no nos iría mucho peor.

JosAnton Artze *"Hartzut"*

Hirugarren munduko mixeriaz ari gara beti, hemengorik ez bailegoen...;

hango mixeria aldarrikatzen, hemengoen kontsolagarri, ez hango mixeria egiaz konpondu nahian...

Hemengo bihotzeko mixeria konpondurik bagenu, etxeko mixeriatzat edukiko genuke nonnahiko mixeria.

OKUPGRAF

Carteles para la supervivencia en el primer mundo

Lehen munduan biziraupenerako kartelak

MIXERIA GORRIA, MIXERIA BELTZA

Zer ote dugu penagarriagoa,
han urrutiko herri behartsuetako aski ez dutenen gosea
ala hemen bertako herri aberatsetako asko dutenon,
gehiegi dutenon ezin asea?

Hango haiena, erran beharrik ez,
ez da izanen gozoa,
ez hemengo hauena ere, batere gozoagoa;
ia ezer ez dutenen gosea mixeri gorria bada,
ez al da mixeri beltza
gehiegi dutenon oraindik gehiagoren gosea?

Haien mixeria gorputzekoa da;
hauena, sakonagoa, gogokoa da eta.

Haien gosea asetzekoa da janez,
behar dutenaren gose direnez;
ez hauen gosea,
behar ez dutenaren gose izanik,
janago eta baitira goseago,
edanago, eta beti egarriago.

Behartsuen gosea, aldi baterako da,
okerrenean ere, hemen bukatuko;
ez bada lehenago, heriotzak aseko geroxeago.
Aberatsona, ez, ezta orduan ere,
ezta hiltzean ere asea ezagutuko sekula;
aitzitik heriotzak gosea areagotuko sekulatan.

Ikusi al duzue inor inoiz
mixeri gorritik irten nahiko ez lukeenik?
aldiz, mixeri beltz hontatik
apenas nahi duen hemengo inork irten;
ez daudea bada beren mixeri beltzaz harro,
harro baino harroago,
mixeri gorrikoei begira,
erruki itxurak eginez tarteka?

Nola erran zein zaizkigun errukarriago,
zer janik ezaz akituok,
ala janaren janaz okituok!;

gosez hiltzen dakuskigun senideok -gizon bezala haatik!-,
ala jan ta lo, lo ta jan, zerriak bezala bizi eta
asto bezala akabatzen ari zaizkigun
gizakideok!
giza izaera bera ere, hil ostean,
galtzeko arriskuan dakuskigun senideok!

Menchu Gutiérrez
Pedro Pertejo

Aquí y ahora,
todos los mundos

Hemen eta orain,
mundu guztiak

OKUPGRAF

Carteles para la supervivencia
en el primer mundo

Aquí y ahora, todos los mundos

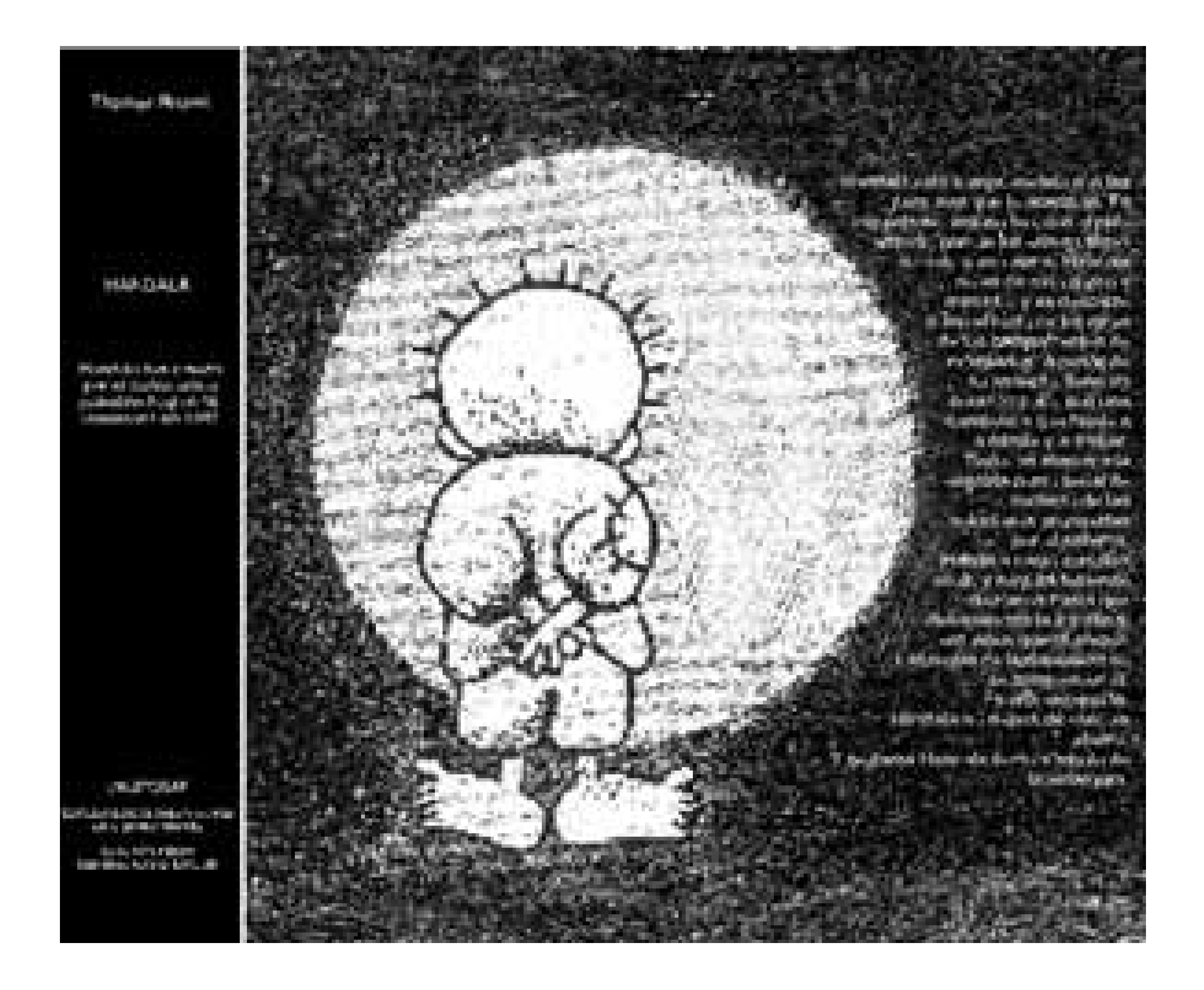






El bricolaje u Operación Triunfo también invitan a cada cual a ser artista. ¿Cómo saber cuándo la cagadita individual no tiene mayor valor colectivo véase "Gran Hermano"? Si trasladamos esa paradoja a la obra de arte "sociedad", ¿qué clase de relaciones sociales permitirían hacer más aceptable eso que siempre es doloroso para el individuo, la parte de pura y dura repetición que hay en su vida? O a la inversa: si hay formas definitivamente resueltas, si un botijo o una forma de parentesco son soluciones inmejorables a un problema humano, insistir en las bondades de la "creatividad" ¿no desemboca en la proliferación de formas inútiles, de kitsch y retórica, que es de hecho el motor del capitalismo actual, la fabricación de lo superfluo?

No se trata de "Usted puede ser un artista" sino que, en el fondo, consiste en un problema de actitud, de miedo y obediencia. Y de andarse con cuidado, porque no se trata de hacer proliferar vehículos "Barra de pan" y de que el próximo modelo que la Volkswagen saque al mercado sea el "Barra de pan" y con él inunde los mercados internacionales.



Ni que haya que darle al más loco elaborador del modelo "Barra de pan" cuatro premios Grammy. Así que hay que andarse con cuidado pero, en fin, ... creo que estoy mareando la perdiz. Voy a contar una historia: tengo un amigo que durante veinte años trabajó en la barra de un bar. Un día empezó a jugar al golf y le gustó. Siguió jugando y mejoró eso que llaman el handicap. Otro día pensó que iba a montar un campo de golf. Y lo montó. Dejó el bar y ya casi no juega al golf, pero es capaz de hablarte de las diferencias entre las distintas hierbas y árboles que tiene en su campo. Quizás se trate sólo de eso. Negarnos, en fin, a entregarnos a la Gran Costumbre, a caminar por las noches de nuestra vida con la obediencia de la sangre en su circuito ciego. Pero ya nos lo han dicho: eso es sólo literatura, y encima de los sesenta.

Usted también puede ser filósofo, ponga aquí su pregunta y respuesta interesante.

Despidos tras la privatización de Telefónica

(1ª parte)



MIGUEL ANGEL GOMEZ

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN DE LA CGT

El mayor Expediente de Regulación de Empleo (ERE) de la historia en una empresa privada, que supondrá la destrucción de 15.000 puestos de trabajo fijos, ha sido presentado por Telefónica y aprobado por el gobierno sin ninguna traba o impedimento. Se da la paradoja de que Telefónica, siendo pública, disponía de más de 75.000 trabajadores y obtenía grandiosos beneficios que repercutían en las arcas del estado; tras su privatización en 1997, éste ha subvencionado a la empresa la destrucción de 25.000 puestos de trabajo fijos. Esto es simplemente un paso más de un plan elaborado desde hace años por la dirección de la Compañía.

El escándalo saltó a la luz pública tras las pasadas elecciones municipales. Primero fue el anuncio de Telefónica de reducir su plantilla en 15.000 personas; pero esto solo era un avance de lo que se venía encima. En paralelo, más de 100.000 empleos están siendo destruidos a través de ERE´s en empresas como RENFE, Vía Digital, Altadis, Ebro, Juliatours, Iberdrola, Nissan, Valeo, Iveco, Hildisa, etc. Esto, que difícilmente podría justificarse ante la necesidad de una reconversión industrial, se produce en una empresa privatizada hace tan solo unos años por el mismo gobierno que subvenciona la destrucción de más de 25.000 puestos de trabajo.

1924: la primera privatización del servicio telefónico

La Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE) nació como sociedad anónima el 19 de abril de 1924, con un capital de un millón de pesetas, repartido en dos mil acciones ordinarias controladas por la americana ITT. Cuatro meses después, Alfonso XIII autorizaba al gobierno la contratación a través de la Compañía Telefónica de la organización, reforma y ampliación del servicio telefónico nacional. Como consecuencia, se firmó el primer contrato entre el Estado y la CTNE, según el cual éste cedía a la nueva empresa todas las instalaciones y líneas que explotaba directamente. Se producía la primera privatización.

Al poco de su fundación, la Compañía Telefónica se había hecho con todas las concesiones, excepto dos: la de Guipúzcoa, que no caducaba hasta 1950, y la urbana de San Sebastián, de concesión ilimitada, naciendo así el monopolio de un servicio público en manos de una empresa privada. Tras la expropiación durante la dictadura de Primo de Rivera y después con la llegada de la República, se cuestionó la legalidad del contrato firmado por el anterior gobierno y se solicitó su anulación. Era demasiado escandaloso que una empresa, a los cuatro meses de su creación, se hiciera con el control absoluto de las telecomunicaciones en España, tras ceder el estado todas las líneas e instalaciones de su propiedad. En diciembre de 1932, Manuel Azaña validó definitivamente el contrato, dejando en manos de una multinacional americana (ITT) el control de las comunicaciones telefónicas en España.

1945: de empresa privada a pública

En 1945, la dictadura franquista decidió que las acciones de la CTNE, propiedad de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), pasaran a ser propiedad del estado, llegando así a controlar el 79,6% del total de acciones. Este hecho tuvo consecuencias favorables para los trabajadores, estableciendo un nuevo régimen de remuneraciones salariales y aumentando la plantilla hasta llegar a los 14.723 empleados en 1950.

Sin duda, el estado compró las acciones ante la necesidad de realizar grandes inversiones para ampliar la red telefónica, ya que la demanda de líneas nuevas era muy superior a la capacidad de instalarlas. Una vez más, el estado se hizo cargo de una empresa privada para invertir grandes fondos públicos. En 1965, la CTNE era la primera empresa del país, con 20.000 millones de capital y 32.000 empleados. La expansión era continua y cada vez más rápida.

1995: liberalización del sector y segregación de la empresa

En enero de 1988 se publicó la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT), que regulaba el nuevo marco de actuaciones, comenzando así un nuevo periodo de grandes cambios en la empresa y, sobre todo, para usuarios y trabajadores.

Poco a poco se fue elaborando un plan para eliminar miles de puestos de trabajo fijos y con unas condiciones laborales dignas, fruto de la lucha durante años de los trabajadores de la empresa. La precarización creciente del mercado laboral, con personas jóvenes y cualificadas laboralmente, hacía que ya no fuese necesario disponer de plantilla propia a la cual se debía formar durante meses para que pudiesen desarrollar correctamente su labor. Ahora era posible disponer de personal formado, incluso de titulados universitarios, para realizar trabajos especializados, pero con condiciones económicas muy bajas, subcontratados y, además, eventuales. El futuro laboral que esperaba a “la generación de personas más preparada de la historia” se estaba forjando y los gestores de Telefónica no estaban dispuestos a quedarse al margen de semejante rapiña laboral.



Lo primero que necesitaba le empresa era librarse de cargas. Hasta ese momento la plantilla de Telefónica tenía su propia Institución Telefónica de Previsión (ITP), estando al margen de la Seguridad Social. Era la empresa la responsable de pagar la jubilación de los trabajadores o cubrir sus bajas laborales y además en unas condiciones muy superiores a lo establecido por la Seguridad Social. La jubilación era a los 60 años y con el 100% de las prestaciones, frente a los 65 años de la Seguridad Social.

En varias ocasiones intentó la empresa eliminar la ITP, siempre con la colaboración de UGT o CCOO. En un momento, ambos sindicatos estaban enfrentados en una lucha de poder. Así, primero fue UGT quien sometió a la plantilla a un referéndum para disolver la ITP; el rechazo fue rotundo. Poco más tarde, CCOO realizó de nuevo otro referéndum, fracasando también en sus pretensiones.

Tras dos referéndum y dos fracasos, hubo un cambio de estrategia. Mientras la empresa seguía defendiendo la necesidad de eliminar la ITP, desde esos sindicatos, y ante la exigencia de los trabajadores, se inició un periodo de movilizaciones, que todos recuerdan como las mayores de todas las realizadas nunca en Telefónica. En ese momento, una Orden Ministerial obligó a la plantilla de Telefónica a integrarse en la Seguridad Social, con la consiguiente pérdida de derechos, si bien la ITP no desaparecía. Finalmente, UGT y CCOO se juntaron y sometieron a la plantilla a un tercer referéndum para crear un Plan de Pensiones sustitutivo de la ITP. Referéndum ganaron con tan solo el 51% de los votos. De esa manera, UGT y CCOO pactaban con la empresa la disolución de la ITP y la creación de un Plan de Pensiones, donde esos sindicatos monopolizan la comisión de control del mismo y disponen de un 19% de las acciones ofertadas por la empresa a un precio simbólico. La plantilla se siente traicionada y muchas personas abandonan la afiliación a estos sindicatos. El descontento es generalizado y hoy en día aún hay personas que se niegan a la movilización recordando estos hechos.

La CGT en la empresa, con una pequeña implantación en ese momento, advirtió de que tras la disolución de la ITP la empresa tendría las puertas abiertas para proceder a los despidos, reducción de plantilla y división de la entidad. La mayoría, como el avestruz, prefería no creer en ese mensaje, tachándolo de catastrofista. Por desgracia, el tiempo ha ido dando la razón a este sindicato.

Pronto comenzaron a surgir nuevas áreas de negocio. Sin duda, la más emergente fue la agrupada en Telefónica Móvil. Con el patrimonio de lo que era una empresa todavía pública, se creó una red de cobertura, primero para la telefonía móvil analógica y unos años más tarde para la digital (GSM). Las inversiones en ese momento eran aún muy costosas y solo una gran empresa pública como Telefónica podía permitirse prestar un servicio que disponía apenas de unos miles de clientes y con una rentabilidad negativa. Pero la innovación tecnológica hizo posible que un aparato de telefonía móvil pasase de costar unas 500.000 de las antiguas pesetas a unas 40.000, y que su tamaño original de una caja de zapatos se redujera a otro diez veces más ligero y pequeño.

En poco tiempo se alcanzó el millón de usuarios, algo extraordinario para la época, y en los años posteriores la previsiones quedaron siempre cortas, superando con



creces los 10 ó 12 millones actuales. El negocio de la telefonía móvil era ahora lo más rentable de la empresa y, como siempre pasa, el gran capital no estaba dispuesto a quedarse al margen de ese negocio. En 1994 se aprobó la segregación de Telefónica en varias empresas, lo que supuso la transmisión de negocios a algunas empresas filiales constituidas al efecto, con la consiguiente transferencia de activos, personal y sistemas de gestión.

Desde el Sindicato Federal de Telefónica de la CGT, que en los últimos años había incrementado fuertemente su implantación en la empresa, se inició una campaña de movilizaciones en contra de las segregaciones, especialmente contra la de la Telefónica Móvil, con la consiguiente transferencia de personal y patrimonio. Una vez más, las cúpulas de UGT-CCOO en la empresa sirvieron a los intereses de Telefónica acordando el pase "voluntario" de plantilla y permitiendo la segregación de actividad.



Además, ante el gran negocio de las telecomunicaciones, el gobierno autorizo en diciembre de 1995 la segunda licencia de telefónica móvil GSM a la empresa privada Airtel. Ese mismo año Telefónica finalizaba la segregación de móviles, pasando la gestión de este negocio a manos de Telefónica Servicios Móviles, S.A. Coincidiendo en el tiempo, el Gobierno decide desprenderse de un 12% del capital de la Compañía Telefónica, hasta entonces en manos del Patrimonio del Estado. Es el propio estado el que promueve un "núcleo estable de accionistas", formado por los bancos Bilbao-Vizcaya, Argentaria y la Caixa, antes de sacar a bolsa cien millones de acciones. El estado conservaba aún el 20% del capital de la empresa.

El gran capital desembarcaba en las telecomunicaciones siguiendo los pasos ya realizados en EEUU e Inglaterra y repitiéndose una vez más lo ya ocurrido en otros sectores: inversión pública cuando no hay rentabilidad y privatización de las empresas cuando se producen grandes beneficios.

1996-1999: mercado liberalizado, trabajador eliminado

En este periodo comenzó la eliminación definitiva de lo que era la Compañía Telefónica, con casi 80.000 trabajadores. Ya no era suficiente subcontratar todo el trabajo nuevo que no podía ser cubierto con la plantilla actual y tampoco se conformaban con las segregaciones de actividad pasada a empresas del grupo. El capitalismo salvaje que en estos años comenzaba a imponerse quería disponer del mayor beneficio posible y, para ello, ante la incapacidad de los gestores, solamente supieron destruir las condiciones laborales. Recogido en el propio Convenio Colectivo 97-98, firmado por los sindicatos socios y accionistas junto con Telefónica, se iniciaba el proceso de reducción de plantilla. Un plan de bajas "voluntarias" pagado íntegramente por la empresa comenzó con la primera reducción de plantilla.

Con la llegada del PP al gobierno se incrementan y aceleran esas medidas. Así, en 1997 el gobierno tomó la decisión de malvender el paquete de acciones que el estado aún poseía y que equivalía al 20,9% del capital. Un año más tarde el gobierno decidió que el segundo

operador de telefonía se constituyera en torno a la empresa pública Retevisión. Finalmente, se adjudico el 70% a un consorcio encabezado por Endesa y Telecom-Italia, manteniendo el estado el 30% de Retevisión. Se producía la paradoja de que el segundo operador resultaba ser "más público" que Telefónica, ya totalmente privatizada.

1999-2001: Primer ERE aprobado por el gobierno

Para continuar con el proceso de destrucción de empleo, el Gobierno colocó de presidente de Telefónica al especulador bursátil Juan Villalonga, amigo personal del presidente Aznar. Este inició un periodo de "burbuja especulativa", creando empresas ficticias como Terra, invirtiendo grandes cantidades de dinero en países de América Latina, adquiriendo nuevas licencias a costes desorbitados y comprando emisoras de radio y TV (Onda Cero y Antena 3, entre otras), que han servido fielmente a los intereses del actual gobierno.

Con este panorama, y a tan solo unos meses de desprenderse el estado de la empresa, Telefónica, UGT y CCOO firmaban el primer Expediente de Regulación de Empleo (ERE), cuya financiación corría a cargo de los Presupuestos del Estado. Más de 12.000 personas se verían afectadas de nuevo por unas medidas "voluntarias" que, como ya pasó en el plan de bajas de 1997, no tuvieron nada de voluntarias y las presiones y amenazas llegaron a ser recogidos por algunos medios de comunicación.

Mientras todo esto ocurría, la subcontratación en Telefónica aumentaba cada día y las empresas del grupo, especialmente las que disponen de unas condiciones laborales más precarias, como la de telemarketing Atento, pasaban en solo cinco años de 300 trabajado-



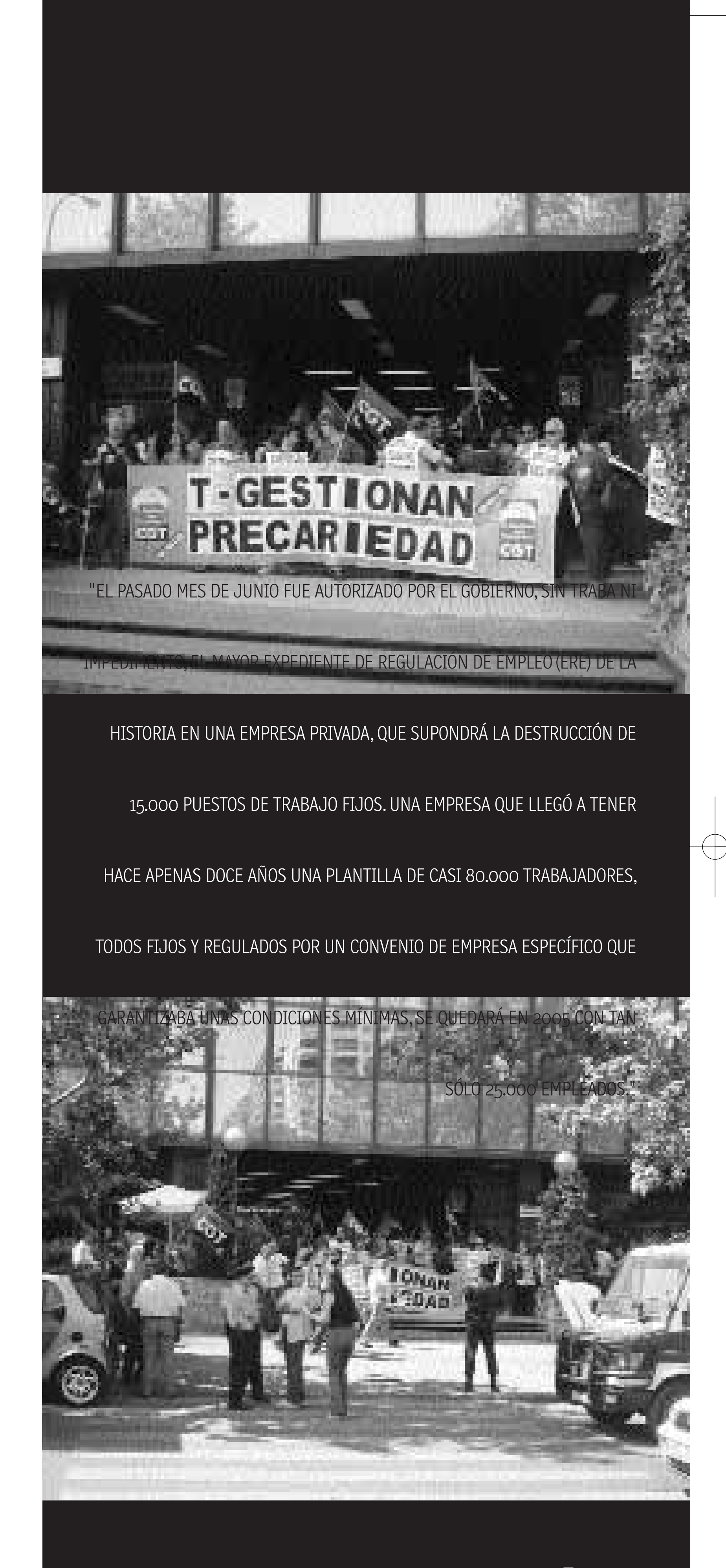
"PARA CONTINUAR CON EL PROCESO DE DESTRUCCIÓN DE EMPLEO, EL GOBIERNO COLOCÓ DE PRESIDENTE DE TELEFÓNICA AL ESPECULADOR BURSÁTIL JUAN VILLALONGA, AMIGO PERSONAL DEL PRESIDENTE AZNAR. SON LOS AÑOS EN QUE CADA TRABAJADOR PREJUBILADO EN TELEFÓNICA SE SUSTITUYE POR UN CONTRATO EVENTUAL EN UNA SUBCONTRATA O EMPRESA DEL PROPIO GRUPO TELEFÓNICA, FORMADO YA POR MÁS DE CIEN EMPRESAS."

res a 8.000, con un porcentaje de eventualidad del 98% y con sueldos de una tercera parte de los de la plantilla de Telefónica en esa misma actividad. Cada trabajador prejubilado en Telefónica era sustituido por un contrato eventual en una subcontrata o empresa del propio Grupo Telefónica, formado ya por más de cien empresas.

2003-2005: ¿fase final o paso previo?

El pasado mes de junio fue autorizado por el Gobierno, sin traba ni impedimento, el mayor Expediente de Regulación de Empleo (ERE) de la historia en una empresa privada, que supondrá la destrucción de 15.000 puestos de trabajo fijos. Una empresa que llegó a tener hace apenas doce años una plantilla de casi 80.000 trabajadores, todos fijos y regulados por un convenio de empresa específico que garantizaba unas condiciones mínimas, se quedará en 2005 con tan sólo 25.000 empleados.

El proceso histórico de la Compañía Telefónica, ejemplo de lo ocurrido con otras muchas empresas, evidencia cómo los estados se convierten en meras marionetas de las multinacionales y el gran capital, invirtiendo cuando no es rentable para ellos y privatizando la empresa cuando se producen beneficios. Da igual que se incumplan los requisitos del Estatuto de los Trabajadores para proceder a un Expediente de Regulación de Empleo; es indiferente que numerosas Inspecciones de Trabajo consideren ilegal este ERE; no importa que el estado malvendiera una empresa que tenía grandiosos ingresos y, ahora, no sólo no perciba el ingreso de esos dividendos sino que además subvencione la destrucción de empleo con el dinero de todos los contribuyentes. Los jueces, medios de comunicación y administración en general se convierten, con la preciosa colaboración de los sindicatos UGT y CCOO, en cómplices de un modelo social basado en la explotación laboral, la subcontratación y la desregulación de todos los derechos laborales adquiridos tras años de luchas y movilizaciones, así como dilapidador de cuantiosos recursos públicos invertidos en su día y destructor de un servicio público esencial y estratégico. Eso es lo que hay detrás de este expediente "incruento" en Telefónica.



"EL PASADO MES DE JUNIO FUE AUTORIZADO POR EL GOBIERNO, SIN TRABA NI IMPEDIMENTO, EL MAYOR EXPEDIENTE DE REGULACIÓN DE EMPLEO (ERE) DE LA HISTORIA EN UNA EMPRESA PRIVADA, QUE SUPONDRÁ LA DESTRUCCIÓN DE 15.000 PUESTOS DE TRABAJO FIJOS. UNA EMPRESA QUE LLEGÓ A TENER HACE APENAS DOCE AÑOS UNA PLANTILLA DE CASI 80.000 TRABAJADORES, TODOS FIJOS Y REGULADOS POR UN CONVENIO DE EMPRESA ESPECÍFICO QUE GARANTIZABA UNAS CONDICIONES MÍNIMAS, SE QUEDARÁ EN 2005 CON TAN SÓLO 25.000 EMPLEADOS."

EEUU y América Latina: hegemonía, militarización y libre comercio

(ENTREVISTA CON ANA ESTHER CECENA)

En el "Primer Encuentro Hemisférico frente a la militarización" que se realizó en Chiapas del 6 al 9 de mayo de este año, tuvimos la oportunidad de conversar con la prestigiosa investigadora mexicana Ana Esther Ceceña. Hablamos sobre Chiapas y los zapatistas, la hegemonía de los Estados Unidos en relación a la militarización, los recursos estratégicos, la bioprospección, el ICA, los TLC (Tratados de Libre Comercio), el Plan Puebla-Panamá, y sobre la situación política, social y económica en América Latina.

Ana Esther Ceceña es Doctora en Relaciones Económicas Internacionales por la Universidad de Paris I-Sorbona e investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México; la más importante del país). Se ha especializado en hegemonía mundial y movimientos sociales y es responsable del proyecto "Neoliberalismo y resistencia". Además es directora de la revista "Chiapas" y recorre diversos países exponiendo sus conocimientos e investigaciones en encuentros y foros sociales.

FLORENCIA COPLEY
SANTIAGO HOERTH

¿Por qué Chiapas es una zona estratégica de importancia?

Por muchas razones. Una es geográfica y se relaciona con la manera como México se estrecha en esa parte. Es un estrechamiento del continente similar al que tienen algunos puntos de América Central, con la virtud de que muy cerca de Chiapas hay un paso natural entre los dos océanos que ha estado desde hace por lo menos dos siglos en la mira de Estados Unidos para hacer ahí un canal de cruce. Incluso antes de que se construyera el de Panamá, su idea era construir el canal ahí. Pero se enredaron con la guerra de Secesión en Estados Unidos y con la Revolución Mexicana, y entonces se fueron a Panamá. Pero es un viejo proyecto siempre presente y que desde hace más o menos unos diez años está revitalizado. Desde antes de que llegara a su término el Canal de Panamá ya se estaba replanteando el proyecto del Istmo de Tehuantepec. Eso no es en Chiapas, es en Oaxaca, pero está pegadito. Esa es una de las razones.

La otra es que en Chiapas hay un cruce de caminos de las especies migratorias. Es un lugar muy especial porque tiene una hidrografía muy interesante. Hay muchísima agua en Chiapas, y ese agua sirve no solamente para el desarrollo de la biodiversidad en general, sino que tiene un potencial de utilización para hidroeléctricas, por ejemplo. Incluso es más barato construir hidroeléctricas ahí que en otros lados.

Dentro de las selvas que hay en la parte norte del continente, hay dos importantes que todavía están conservadas: una está en Oaxaca, en los límites con Chiapas, y la otra es la selva Lacandona, en Chiapas. Esa es la más importante de todas en el sentido de que la orografía y la hidrografía del lugar produce mucha combinación de microclimas y mucha posibilidad de desarrollo de especies endémicas. Originarias de Chiapas hay muchísimas especies y además es un proceso que está en permanente desarrollo, con un potencial muy grande en términos de diversificación de las especies.

Es además un punto que, como decía, es de cruce de especies migratorias y eso le da una enorme importancia porque es como el eslabón entre el corredor biológico mesoamericano que va hacia Centroamérica y llega hasta el Amazonas, y el corredor biológico que hay en el sur-sureste de México, que es uno de los proyectos importantes incluso del Banco Mundial en este momento y que está dentro del Plan Puebla Panamá. Justo el eslabón es la selva Lacandona, los Montes Azules, en Chiapas. En documentos del Banco Mundial, ya un poco viejitos, del año 93 más o menos, ya se decía que la reserva de Montes Azules era, en términos de importancia, el 34% del corredor biológico, siendo que por superficie no lo es tanto, pero su importancia en términos de densidad de especies endémicas es enorme.

Se habla mucho pero a veces no se entiende por qué es esto importante. Lo es porque de ello depende el desarrollo tecnológico hacia el futuro, no sólo en aplicaciones biotecnológicas, no sólo en aplicaciones farmacéuticas, sino en el cruce de caminos que hay con microelectrónica, con nanotecnología, y que entonces abre un campo de transformación del paradigma tecnológico en su conjunto. La industria, tal y como está funcionando hoy, con sus microprocesadores, etcétera, sería transformada de manera sustancial en el momento en que se lograse incorporar mucho más el conocimiento de códigos genéticos en términos estructurales. No solamente porque pueden modificar los códigos genéticos y demás, sino porque en términos estructurales están dando una información de cómo la naturaleza transita a través de los problemas y cómo los resuelve. Es decir, cómo los resuelve incluso con alternativas. Cuando a una especie se le presenta un problema, a lo mejor de desaparición de la siguiente especie en su cadena ecológica, no se extingue, resuelve, encuentra el modo. Y, claro, con tantas opciones de solución que hay en la naturaleza, todas ellas están siendo estudiadas para ser aplicadas en otros campos.

Uno de ellos, por ejemplo, es la microelectrónica, donde se busca concebir el diseño de microprocesadores a través de estructuras más inteligentes. O sea, estamos hablando de estructuras que puedan incorporar esta experimentación que hace la naturaleza, o esta prueba en experimentación que hacen los organismos, incorporarla de algún modo a la tecnología no orgánica o hacer una tecnología que combine lo orgánico y lo no orgánico, que ésa es la apuesta que han estado probando desde hace tiempo con los biochips y todas estas cosas.

¿Hay en este momento un proyecto financiado por los Estados Unidos de investigación en biotecnología en la región de Chiapas?

Lo había pero se canceló hace muy poco porque causó un revuelo muy grande; se movilizó todo el

LP43 ok:LP43 ok 27/10/08 17:15 Pagina 78





mundo en contra de ese proyecto. Hay una organización en Estados Unidos que se llama International Coperative Biodiversity Group (ICBG), conformada por varias agencias gubernamentales, que trabaja con universidades americanas y tiene varios proyectos en diferentes partes del mundo. Tenía uno aquí en Chiapas, tiene otro en Surinam, otro en Nigeria. En cada uno de estos proyectos, una de las agencias o de las universidades se hace responsable. El de Nigeria es muy interesante porque es un proyecto en el cual un instituto tecnológico del ejército norteamericano es responsable directamente. El de esa zona es también un proyecto de bioprospección, porque es un área especialmente interesante por su biodiversidad.

El que había acá estaba a cargo de una universidad, y como funcionan relacionando también organizaciones locales, entonces en colaboración con una universidad y un Instituto de investigaciones de Chiapas crearon una organización que era la que representaba a las comunidades del lugar. Pero, curiosamente, ni siquiera las comunidades directamente sino que era una ONG que iba a servir para representarlos. Y lo echaron a andar y empezaron a trabajar en bioprospección. Pero claro, hay una conciencia muy grande en esta zona, después del levantamiento zapatista sobre todo, y además porque desde un primer momento se habló de que los recursos estratégicos de Chiapas era lo que interesaba, que el gobierno estaba impulsando muchos proyectos, que había que cuidar la biodiversidad, que había que cuidar los recursos de la zona, y entonces todas las comunidades indígenas han estado monitoreando sus propios recursos. En el momento en que se da la noticia de este proyecto, que la gente se empieza a enterar, se difunde y se investiga, todo el mundo se involucra y ellos fueron los primeros que respondieron y dijeron que no querían el proyecto, que no querían que los representaran. En fin, que se suspendió. Eso no quiere decir que se vaya a suspender indefinidamente, que no vayan a querer entrar de otra manera.





También hay muchos intereses de Conservación Internacional en la reserva de Montes Azules. No solamente estaba el del ICBG. Hay una empresa mexicana, de un mexicano muy rico amigo del ex presidente Salinas, y justamente en la época cuando él era presidente. Esta empresa -que se llama Pulsar- se acercó a Montes Azules. Yo incluso llegué a ver su página web, donde ofrecían a la venta mariposas de la selva y demás. Es decir, hacían etcétera. De manera que la idea era trabajar estos huertos de hortalizas y todo esto, con las semillas que proporcionaba Pulsar. Pulsar es una de las más grandes vendedoras de semillas en el mundo. Ahora ha decaído, después de tanta lucha contra los transgénicos, pero era una empresa muy fuerte internacionalmente como vendedora de semillas. Y eran esas semillas genéticamente modificadas las que estaban experimentando aquí también.







negocio de muchas maneras con la selva. Pero este mexicano estaba trabajando en experimentación de huertos con especies modificadas genéticamente y varios de sus proyectos estaban aquí en la región de Chiapas. Lo interesante de esta empresa son sus vínculos con Conservación Internacional, que es una organización conocida porque hace trabajos de bioprospección donde quiera que puede, que incluso está vinculada con empresas transnacionales que son las que se dedican a investigar qué principios activos hay, cómo aprovecharlos, patentarlos, etcétera. Esta empresa era la cabeza visible acá en Montes Azules, pero detrás de ella había otras organizaciones y empresas del exterior.

Para llevar adelante este tipo de proyectos, lo que ellos proponían era el alquiler de tierras. Era todo un proyecto que no sólo estaba en Chiapas. Se estaba experimentando en otros lados. Incluso el presidente Fox está un poco relacionado con ese tipo de agricultura. Rentaban las tierras y contrataban a sus dueños para que las trabajaran bajo la idea de que se les proporcionaba una especie de paquete tecnológico. Otras veces los convertían en socios menores, pero con la condición de que se utilizaran paquetes tecnológicos, semillas que ellos proporcionaban,

En cuanto a la lucha zapatista en la actualidad, ¿cómo se viene articulando con las demás luchas sociales de otros países de América Latina?

Creo que es un largo proceso en el que las luchas van poco a poco interconectándose. No es algo formal, sino que uno de los sustentos del movimiento zapatista desde un inicio es que ellos dicen: "nos proponemos lo que podemos hacer y decimos honestamente hasta donde podemos llegar y cómo vamos", de manera que están invitando a todo el mundo a que haga su parte en el asunto. Insisto en esto porque es un poco diferente a otros movimientos que te llaman a incorporarte a sus filas. Ellos no hacen así, sino que te llaman a incorporarte a tus propias filas y trabajar conjuntamente por un proyecto compartido por todos, que es "por la humanidad y contra el neoliberalismo" o por "construir un mundo donde quepan todos los mundos".

Esto ha permitido abrir muchos espacios de diálogo con movimientos de todo tipo y muchos espacios de diálogo, así como nuevos movimientos en áreas donde antes no existían. Aquí en México, estos últimos dos años han sido complicados porque son los del nuevo gobier-

no. Nuevo porque es un gobierno que después de setenta años resulta que no está en manos del mismo partido. En esa medida es un gobierno muy interesante porque significa la ruptura de una hegemonía política muy fuerte que había en el país, pero que se rompió por el lado de la derecha, no por el de la izquierda. Entonces eso también tiene complicaciones muy grandes. Una de ellas es que este presidente cuando hizo su campaña dijo: "lo de Chiapas lo vamos a resolver en cinco minutos; inmediatamente vamos a establecer diálogo". Se abre una coyuntura política interesante cuando él asume la presidencia, no solamente por lo que él hubiera prometido sino porque como cambiaban los grupos en el poder había espacio para mover más cosas.

En ese contexto se lanza la marcha zapatista, que viene hasta la ciudad de México tras recorrer todos los Estados afectados por el Plan Puebla-Panamá, hablando con la gente de los lugares. Es una marcha espectacular, exitosísima. Pero cuando se terminó la marcha, hubo un cambio en la política del Estado, un viraje terrible hacia la derecha. Ello creó condiciones políticas muy difíciles en el país, creó divisiones en muchas de las organizaciones, porque algunas de ellas tenían diputados en el Congreso y debían asumir la responsabilidad de lo que hicieran sus diputados. El partido de izquierda (PRD) estaba ahí y votó por unanimidad en contra de los Acuerdos de San Andrés. Entonces se hicieron muy complicados estos dos años y también eso determinó que los zapatistas pasaran a una fase distinta, una fase de silencio relativo, en que su relación con la sociedad civil es mucho menos intensa que antes; yo diría demasiado discreta quizás. Hay una relación fuerte con las comunidades directamente, pero la comandancia no mantiene vínculo abierto con la sociedad civil como lo tenía anteriormente.

Sin embargo, en ese mismo período han surgido muchos movimientos muy importantes. Uno de ellos fue la lucha en contra de un aeropuerto que se quería hacer en San Salvador Atenco, que es un poblado campesino que está pegado a la ciudad de México, y que decidió que no iba a dejar que expropiaran sus tierras y que iba a pelear por ellas. Pelearon por la tierra y todos los grupos sociales que siempre han estado cerca del zapatismo apoyaron y ganaron la pelea contra el gobierno, contra los grandes intereses, nacionales e internacionales, porque había inversionistas estadounidenses que estaban interesados también en aprovechar la ocasión. Y cuando se gana la pelea lo que dicen los de San Salvador Atenco es: "nos declaramos municipio autónomo"; es decir, igual que las comunidades zapatistas.

Entonces, aunque no haya esa relación tan directa, por lo menos pública, en realidad existe ese contacto porque los principios sobre los cuales se está luchando son similares. Lo mismo ocurre con muchas de las luchas latinoamericanas. Encuentras por un lado el punto de partida indígena como la raíz cultural política quizás más profunda de la lucha. Eso lo vas a encontrar en otros movimientos latinoamericanos. Por ejemplo, el movimiento Indígena Negro Popular que está en el Amazonas, o también hay un componente indígena muy fuerte en Bolivia. ¿Por qué enfatizo lo indígena? No es porque sean movimientos indigenistas, sino porque el componente indígena les da una concepción distinta de las cosas. Tienen una cosmovisión similar en muchos sentidos, unas costumbres de relación, de comportamiento, de respeto con sus semejantes también muy similares, y entonces han ido sacando conclusiones parecidas o utilizando métodos de organización parecidos que han permitido que de repente se vayan casi sin querer trazando puentes muy importantes, muy sólidos. Porque, además, no es un decreto lo que establece la articulación, sino simplemente se dan cuenta de que están pensando igual o están luchando por las mismas cosas, de la misma manera.

¿Qué relación tiene la crisis energética que está viviendo Estados Unidos -y que evidentemente se va a ir acrecentando- con las regiones estratégicas en México y con el Plan Puebla Panamá?

Tiene una relación total porque siempre el petróleo ha sido muy importante para Estados Unidos, que es el mayor consumidor del mundo; consume una cuarta parte del petróleo mundial y su problema de suministro es serio porque el petróleo casi todo está en regiones del tercer mundo, no en su suelo, aunque también ellos tienen petróleo. En regiones además complicadas, porque por ejemplo en el Medio Oriente ellos tienen acceso y tienen relaciones fuertes con algunos países petroleros pero con otros no. Incluso han tenido que hacer varias guerras para tener acceso a este petróleo y no solamente acceder sino controlar el suministro. Y también problemas para controlar el poder que había ido desarrollando la OPEP sobre esos recursos petroleros.

Una de las maneras como ellos han enfrentado a la OPEP antes de estas guerras en Medio Oriente fue esti-

mulando la producción petrolera de América Latina. En el momento de la crisis de la OPEP es cuando empujan a México a exportar petróleo. México es un país que siempre ha considerado que el petróleo es el bien estratégico de la nación; entonces, lo usaba para la nación, para cubrir nuestras necesidades. Se tenía realmente una concepción muy clara de que en el largo plazo eso era lo que nos podía sostener de manera un poco más independiente.

Cuando en el 73 se da la crisis de la OPEP hay una presión terrible sobre países latinoamericanos para que empiecen a exportar petróleo hacia Estados Unidos; y uno de ellos fue México. A partir de ahí nosotros estamos exportando cantidades crecientes. Un nuevo momento en que ha crecido es justamente éste de la guerra contra Irak. No solamente aumentó la producción con los pozos existentes sino que ahora está el proyecto de abrir nuevos pozos para ponerlos ya en funcionamiento. ¿Por qué eso? Porque Estados Unidos ha hecho un balance de sus necesidades energéticas y sus disponibilidades. Y con lo que ellos tienen de petróleo o incluso no sólo de petróleo sino energéticos en general no les alcanza para cubrir sus necesidades más que para los próximos cinco años en términos satisfactorios. Entonces la manera de disminuir su vulnerabilidad en ese campo es usar el petróleo del resto del mundo y guardar el suyo, por ejemplo, o tener abastecedores segurísimos de petróleo.

En el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, aunque los energéticos no están incluidos en el acuerdo, como es una área integrada se entiende que los recursos del área son para la seguridad de todos sus miembros, lo que quiere decir que el petróleo de Canadá y de México es para cubrir las necesidades del conjunto, que la mayor parte está en Estados Unidos. Ésa es una razón del despliegue estratégico que está lanzando Estados Unidos hacia todo el mundo. Hacia la zona venezolana, colombiana, también la razón en buena medida es el petróleo: en el caso de Venezuela sin duda; en el de Colombia está combinada también con otras cosas, con biodiversidad, con agua... En el caso de Chiapas en particular también ése es uno los puntos que lo señalan como estratégico porque la cuenca petrolera más importante del país está en el Golfo de México, muy cerquita de Chiapas, El norte de este estado es un área petrolera que ya ha estado en explotación, pero hay yacimientos en la selva que no sabemos de que tamaño son porque no están en las estadísticas oficiales. Sin embargo, hay una serie de ejercicios de exploración que se han hecho en todas la cañadas en la zona de la selva. No sabemos de que tamaño son pero los yacimientos más importantes de Guatemala están pegados a la frontera con Chiapas. Y por los yacimientos no se respetan las fronteras.

Otro factor que se nos suele escapar es que en este momento la cultura es muy importante para poder plantear las estrategias de dominación y uso de los recursos. Sucede con Chiapas que tal y como venían haciéndose los acuerdos internacionales, el área chiapaneca en realidad debería estar ya en manos de las transnacionales, tanto petroleras como farmacéuticas, biotecnológicas, etcétera, y todo eso se detuvo por el levantamiento zapatista. La cultura, la población, nosotros mismos, somos una fuerza muy importante con la que ellos quisieran contar pero con la que nosotros también nos podemos defender. Este es uno de los límites importantes que hay para el desarrollo de estas estrategias. ¿Por qué límite y cómo se están metiendo y cómo lo están tratando de manejar? Límite porque en la medida en la que conservas tu cultura tienes opción. Por ejemplo, la manera como se relacionan con la naturaleza los pueblos indios es completamente distinta a lo que hacen las empresas transnacionales. Cuando llega una empresa y dice: "los vamos a salvar de la pobreza porque les vamos a dar empleo, pero vamos a desbaratar toda su organización social, todo el equilibrio ecológico de la región", esas comunidades responden negativamente porque para ellas no es ninguna opción aceptable.

Entonces, ¿de qué manera se está penetrando en las comunidades? De muchas, pero por ejemplo una es ir destruyendo las lenguas y costumbres, a la vez que apropiándoselas. La lengua o la cultura es también un código de resolución de conflictos, de resolución de problemas, un poco lo que decíamos de la biodiversidad. En la medida en la que puedes entender una lengua, estás entendiendo también una cosmovisión. Entonces ha habido desde hace muchos años organizaciones estadounidenses que han venido a toda la región de Chiapas y Oaxaca, que es donde hay más diversidad indígena en el país, a estudiar las lenguas del lugar. Así tenemos por ejemplo que había regiones donde la gente podía hablar zapoteco e inglés pero no hablaba español, porque les enseñaban inglés. Eso se denunció hace tiempo; era el Instituto Lingüístico de Verano que ya salió de aquí pero siguen habiendo muchos proyectos así de recuperar la cultura al mismo tiempo que por otro lado se está destruyendo. De esta manera ellos tienen el conocimiento

pero las comunidades lo van perdiendo.

La cultura es uno de los bastiones de resistencia frente a estos grandes proyectos transnacionales: en la medida en que exista una mayor diversidad social hay más posibilidades. Es un recurso estratégico y contradictorio que proporciona a esas empresas elementos que les pueden ser útiles pero con el que también se puede detener la incursión de esos proyectos.

¿Cuáles han sido los resultados más visibles del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para México?

El primero es que lo que era planta industrial en México, no necesariamente mexicana, se convirtió en maquila. ¿Qué quiere decir? Que son cadenas productivas que no tienen una lógica completa sino que están articuladas hacia afuera. Es una fase del proceso productivo general que él solo no sirve para nada; no sirve que sepas ensamblar piezas de algo que si luego no tienes las piezas no vas a poder reproducir. Es un deterioro enorme el que ocurrió ahí porque nos vuelve muchísimo más dependientes que en el pasado de lo que son los ciclos productivos de Estados Unidos, los ritmos productivos, las modas productivas. De repente hay un producto que por algo ya no interesa y sencillamente se va; es una industria que en un inicio se llamaba "industria golondrina" porque llegaba, se instalaba en un galpón en un día, contrataba gente y el día que se quería ir se iba e incluso dejaba sin pagar a los trabajadores. Ahora es mucho más establecida, porque además resultó ser sumamente beneficiosa. Entonces tienes todo el país invadido por maquiladoras, por este tipo de industrias que finalmente nos dejan en la indefensión total. A cambio se destruyeron muchas otras que sí producían productos completos. Ese es un daño muy grande.

Otro se ha producido en la agricultura. Hubo un ataque al campo al sometérsele a la competencia de las grandes empresas agrícolas que obligan a los campesinos a rentar tierras o a abandonar. Había por ejemplo productos que tenían precios de garantía para permitir que los campesinos que estaban en los ejidos tuvieran condiciones adecuadas para la producción. Pero se presionó contra los precios de garantía y se sometió a los campesinos a la competencia del mercado. La presión llegó a transformar el artículo 27 constitucional que es el que garantizaba que las tierras colectivas, comunales o ejidos eran inalienables y no se podían vender. La presión del mercado y la indefensión legal ha empujado a vender hoy para comer hoy... aunque mañana no coman. Antes estaba protegido por la ley y entonces el Estado tenía que garantizar de algún modo créditos agrícolas y cosas así. Se van terminando los créditos por un lado y por otro lado se transforma el artículo 27 y se permite que estas tierras sean vendidas y, más tarde, se exige que se parcelen y haya propietarios individuales. Entonces dicen: "aunque la sigan teniendo como colectivo, se registran individualmente y cada familia tiene su parcelita". Pero si la familia del señor Pérez se siente muy acosada y vende, el colectivo ya no está completo.

Se ha vulnerado al campo a tal punto que hace unos pocos meses teníamos una movilización tremenda en el país de un movimiento que se llama 'El campo no aguanta más', que lo que estaba pidiendo era renegociar las condiciones del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio porque realmente el campo ya no se sostiene; y el del campo vive el cuarenta por ciento de la



población mexicana.

¿Cómo se articulan las estrategias económicas y de militarización?

Hace poco tiempo, en la Cumbre de la APEC (Asociación de Comercio de los Países del Pacífico) celebrada en Baja California, México, estuvo Collin Powell y en su discurso dijo: “nosotros queremos aumentar el comercio, queremos nuevos convenios, pero el comercio tiene que tener garantías, tiene que tener seguridad. Entonces lo primero que tenemos que hacer es asegurar las rutas de comercio, asegurar que ahí donde se van a establecer convenios comerciales realmente hay condiciones para que las empresas estén protegidas”.

Y un poco esto vale para el continente. Lo que están diciendo es: “primero militarizamos y después establecemos todos los vínculos económicos”. No es una secuencia absoluta porque los vínculos económicos ya están establecidos, pero hay una idea de que todo tiene que estar tan garantizado que todo tiene que estar militarizado. O sea, hoy la comprensión de los problemas es que la seguridad es la prioridad, y seguridad quiere decir el manejo militarizado de todo, de todo lo que se mueve, de los animales, de las personas, del comercio, de todo lo que de algún modo pueda alterar cualquier tipo de condición de la predominancia de Estados Unidos. Para esto hay una estrategia compartida porque caminan juntas la económica y la militar.

La económica va por muchos lados, no es solamente el ALCA en sí o los Tratados de Libre Comercio por lo que implican en términos de intercambio de mercancías o de reglamentación para inversiones, sino que también implican una normatividad que impide que las naciones individualmente puedan definir sus políticas internas. Es decir, como hay supranacionalidad, por ejemplo en la política de subvenciones al campo no se pueden hacer normativas nacionales porque el tratado lo impide.

Hay varios planes estratégicos sobre América Latina en este momento. Uno es el Plan Puebla-Panamá, otro es el Plan Colombia, hay otros como el Plan Dig-



como un proyecto que va a ayudar a la gente de la región a salir de la pobreza. En la región que contempla el Plan vive casi el ochenta por ciento de los indígenas de México y todos los de Centroamérica, porque queda incluida completamente; y las comunidades indígenas son efectivamente las más pobres, las que tienen los grados más altos de marginación, las que no tienen servicios públicos. Pero el Plan Puebla-Panamá no está proponiendo incrementar esos servicios sino hacer carreteras o el canal, megaproyectos de interconexión, oleoductos, gasoductos..., o sea, infraestructuras que realmente no parecen un proyecto para resolver la pobreza. Beneficiará económicamente a la región mientras haya salarios para estas obras, pero al precio de desestructurar sus comunidades y que todo des-

Este plan no es militar pero sí que está conectado con proyectos de ese tipo. Nosotros tenemos en México el Plan Frontera Sur, que más o menos surge en el momento en que se está planteando el despegue del Plan Puebla-Panamá, coincide en la fecha. Y el Plan Frontera Sur no es solamente militarización de la frontera, algo que ya ocurre, sino que abarca un área muchísimo mayor que es la militarización de gran parte de la costa del Pacífico, de la frontera y luego de la costa del Golfo. Es decir, sube más o menos por toda el área que abarca el Plan Puebla-Panamá. Entonces, vinculado o no, tiene una coincidencia muy cercana. Por su parte, el Plan Colombia es supuestamente un plan de combate al narcotráfico, de combate al terrorismo. Es un plan militarizado que tiende a militarizarse cada vez más, y es Colombia por el pretexto de que hay guerrillas y narcotráfico, pero sube hacia Centroamérica y abarca un área mucho más amplia en América del Sur, que son los países andinos de alrededor y los que están en la cuenca amazónica.

El Plan Colombia es el epicentro desde donde se extiende esta militarización hacia todos los países de alrededor. Ahí se manifiesta la coincidencia en el espacio entre los dos planes -por lo menos en Centroamérica se están cruzando-, y entonces no se puede pensar que hay un área en la que solamente se está trabajando en términos de desarrollo económico sin y que esto incluso implica que el desarrollo económico se defina en los términos de los grandes poderes y no en los de la población que vive en esos lugares.

En resumen, que en el Plan Puebla-Panamá, en el Plan Colombia o en el Tratado de Libre Comercio, el de América del Norte y el que se está haciendo ahora en Centroamérica, no son las comunidades del lugar las que están decidiendo esa integración. Por ejemplo, se obliga a cambiar el cultivo de maíz, fríjol, calabaza, chile o la ganadería por el eucalipto. Se pasa a un monocultivo que, además, no se puede aprovechar directamente ya que solo se explota la celulosa –que no se come- para las industrias de papel. Hay una lógica transnacional, supranacional, que se está imponiendo en toda la región y que necesariamente está levantando muchas protestas; y al levantar muchas pro-

¿Cómo ves la situación política de América en relación al gobierno de Lula y el intento de fortalecer el Mercosur frente al proyecto ALCA?

La llegada de Lula, la verdad es que representó un cambio muy importante. Por un lado porque llegó Lula; pero por el otro porque no llegó el contrario. Si hubiera pasado eso, realmente el continente hubiera quedado totalmente en manos del neoliberalismo más duro.

El problema es que no está muy clara la posición que Lula tiene frente al ALCA. Es cierto que las condiciones de su llegada no son fáciles: tiene una situación financiera muy complicada y lo dejaron muy amarrado, pero no se ha pronunciado en contra del ALCA. Diferente a lo que hizo por ejemplo Hugo Chávez, que como la Constitución dice que si afecta al país en su conjunto es la población la que tiene que decidir, entonces hay que ir a un plebiscito. A Lula se le ha estado pidiendo lo mismo; o sea, que pase por un plebiscito para poder decidir si sí o si no, y que de algún modo sea realmente la nación la que decida. Y Lula ha estado un poco reacio a hacer esto; hasta la fecha no lo aprueba.

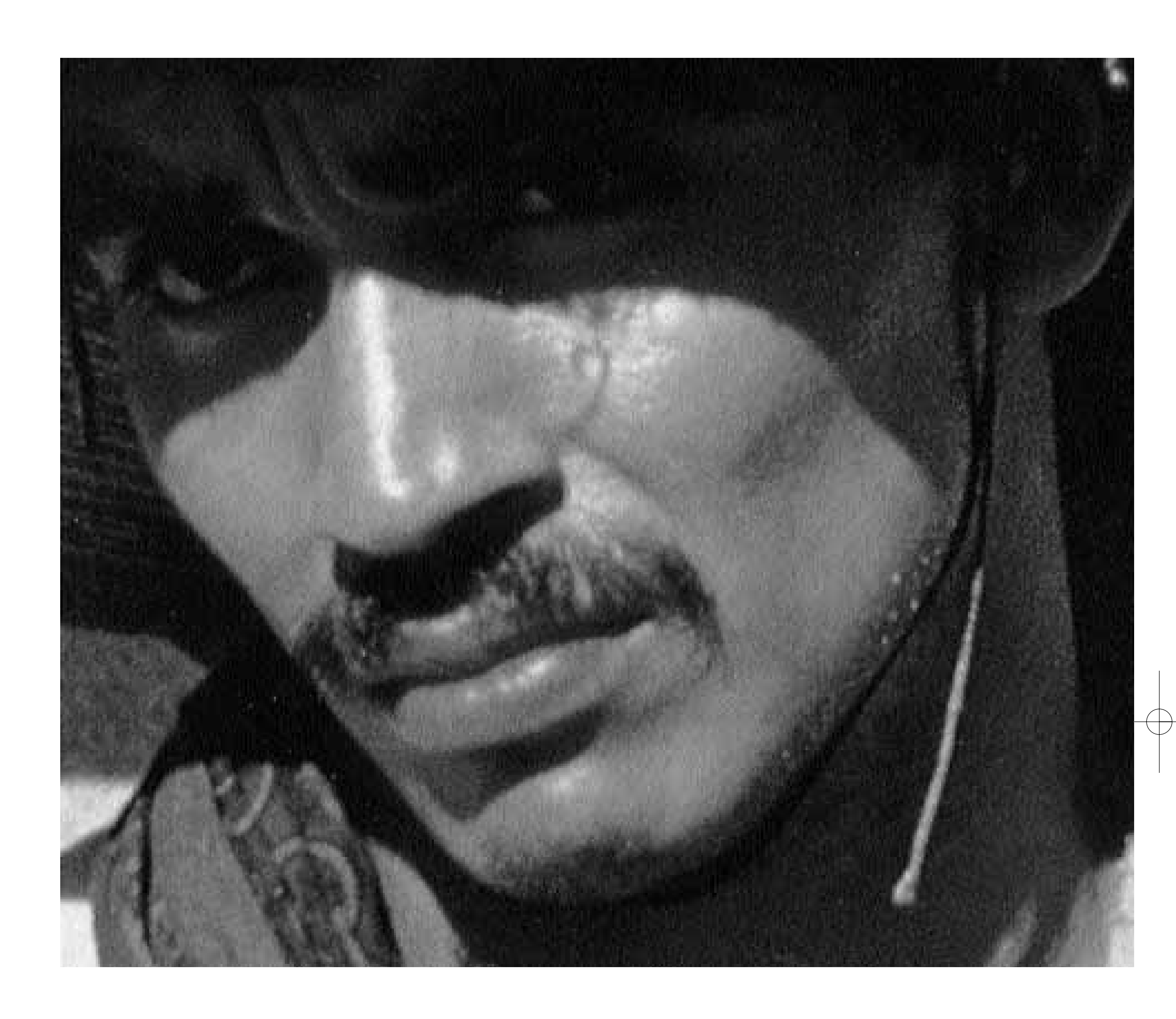
Entra Lula y lo primero que dice es "vamos a fortalecer el Mercosur". Y efectivamente hay allí un intento de establecer vínculos más firmes con Argenti-

na, cosa muy complicada por la situación de este país hoy. Pero tampoco está muy claro que están intentando fortalecer el Mercosur. Yo creo que todavía no podemos estar muy seguros de hacia dónde va a pesar la llegada de Lula.

Definitivamente, es una fuerza enorme la que adquieren las alternativas democráticas en el continente cuando él llega a la presidencia, sobre todo siendo Brasil el país más grande, más importante económicamente y con la mayor población de toda América del Sur. Algo muy interesante es que la base militar de Alcántara, que Cardoso había concedido a Estados Unidos, tiene detenido su proceso de concesión y eso sí es el gobierno de Lula el que logra detener esa concesión. Es importantísimo porque dentro de la militarización del continente, la base de Alcántara significaba un punto clave, sustancial, porque era la triangulación hacia el oriente de Sudamérica. De manera que con todas las bases que tienen en la otra costa, faltaba la costa Atlántica y con ésa quedaría completa la red, el entramado de bases militares. Eso no se logra hacer y es un mérito del gobierno de Lula y a la vez una conquista latinoamericana, porque aunque esa base era en Brasil, el entramado abarca toda América.

Hay dentro de la geopolítica regional una enor-





me inestabilidad en este momento. Fue muy importante que llegara Lula frente a la llegada de Uribe en Colombia; representan dos polos opuestos, dos extremos entre los que vamos a tener que jugar todos nosotros en América Latina.

¿En qué consiste hoy la militancia por la paz?

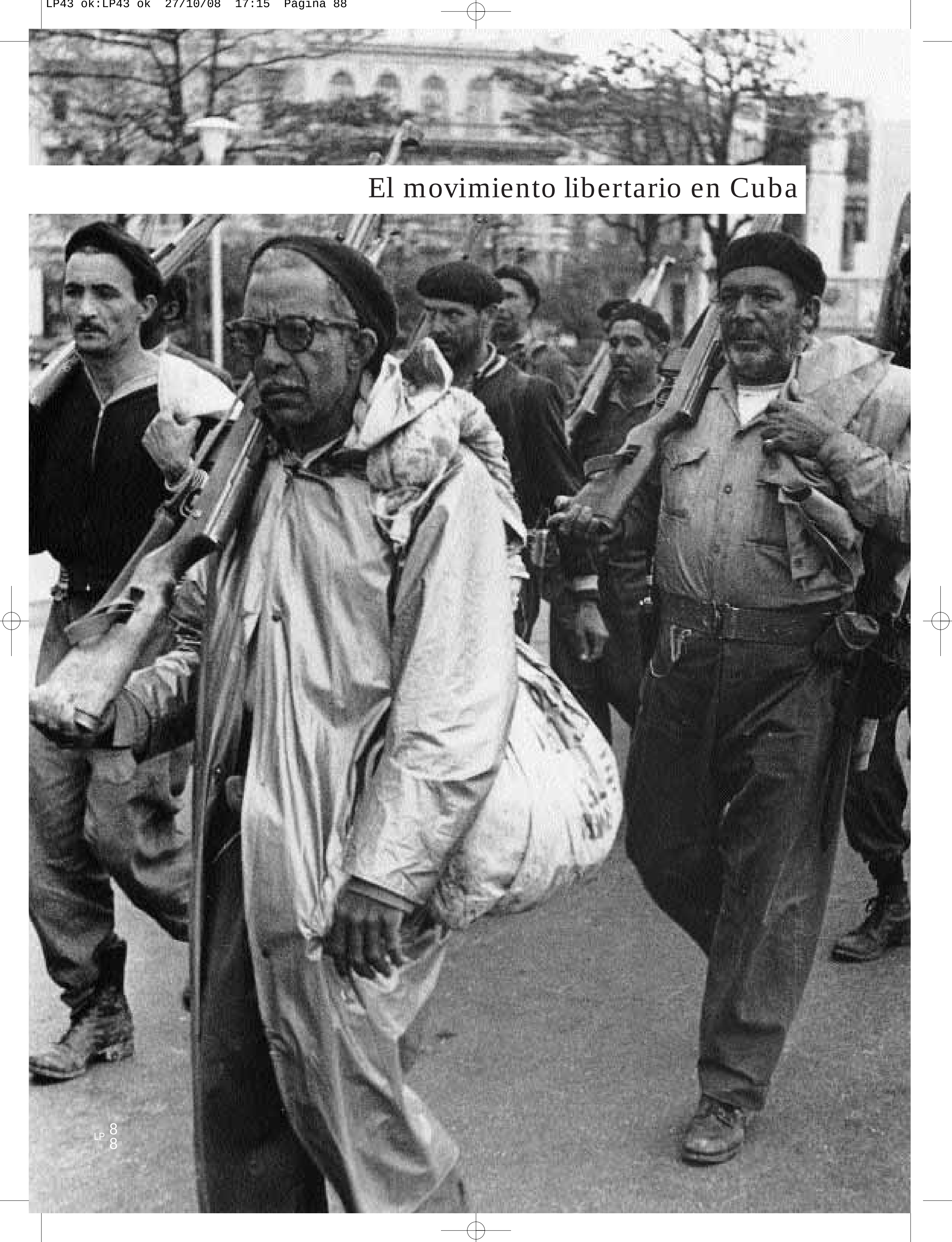
En muchas de las concepciones paz es simplemente que no haya conflicto armado directamente. A mi me parece que eso no es paz. Yo creo que para que podamos hablar de paz tenemos que hablar de condiciones adecuadas para que cualquiera pueda expresarse políticamente, para que cualquiera pueda decir lo que piensa libremente y que haya autodeterminación en todos los niveles. Es decir, necesitamos espacios desmilitarizados en todos los sentidos. Yo siempre insisto mucho en que la militarización no es solamente el uso de las armas sino también el despliegue de dispositivos de inteligencia de diferentes tipos, de operativos de contrainsurgencia, la guerra de baja intensidad... Es



algo que no se ve mucho pero que destruye tejidos sociales, tejidos comunitarios y que definitivamente impide la paz. O sea, la paz tiene que ser una paz con justicia y dignidad; de otra manera no es paz.

En ese sentido, la reivindicación zapatista tiene más vigencia que nunca, porque los zapatistas lo que están poniendo en cuestión desde un inicio es: "si nosotros nos levantamos en armas fue porque intentamos todos los caminos, todos lo que había a nuestro alcance y en ninguno pudimos pasar, en ninguno pudimos ser escuchados; entonces nos levantamos en armas para ser escuchados". De esta misma manera está ocurriendo en todos lados y para no tener que levantarnos en armas para ser escuchados tendríamos que construir condiciones que permitan que seamos escuchados. Esa es la paz que creo que tenemos que construir y es una paz en la que la política se hace en todos los niveles; la política como el ejercicio cotidiano de relación entre todos nosotros y no aquello que está en la cámara de diputados o en ciertos espacios institucionalizados que no representan a nadie y en la mayoría de los casos son espacios de suplantación que forman parte del mismo sistema de poder contra el que estamos luchando

El movimiento libertario en Cuba



El movimiento libertario en Cuba

El Movimiento Libertario Cubano intenta articular e incrementar el activismo revolucionario antiautoritario en Cuba, de manera particular, y en el continente americano en general, con el objetivo de construir un movimiento anarquista más efectivo que participe activamente en las luchas del movimiento real de l@s oprimid@s por el control de sus vidas y en la resistencia contracultural internacional.

No somos una organización anarquista más, mucho menos, un círculo cerrado de "elegidos" que pretenda acaparar o adjudicarse la representación del anarquismo cubano. Por el contrario, somos una red de colectivos e individu@s con secciones en diferentes ciudades del mundo, que intenta una coordinación más efectiva entre las distintas corrientes que hoy conforman el anarquismo cubano, desde el anarco-sindicalismo, el anarquismo revolucionario, el anarco-comunismo, el cooperativismo, el comunalismo, el primitivismo, el eco-anarquismo hasta el insurreccionalismo libertario.

Un poco de historia...

Los anarquistas cubanos han participado activamente en la lucha por la emancipación del proletariado desde los tiempos de la opresión colonial. La lucha desarrollada a mediados y finales del siglo XIX, encabezada por el "grupo de los tres Enriques" -Enrique Roig de San Martín, Enrique Messonier y Enrique Creci- es el mejor ejemplo de ello. Este núcleo anarquista revolucionario dejaba en claro su posición de clase, contra la política y el estado, ya por el año de 1888, en las páginas del periódico anarquista "El Productor", en una serie de textos titulados "Realidad y Utopía", que explican a grandes rasgos la concepción global de nuestros compañeros de entonces, la lucha contra la corriente, en un momento en que las soluciones democráticas, liberales, anexionistas, autonomistas e independentistas-nacionalistas (la "liberación nacional de Cuba") eran dominantes. Sin embargo, la falsificación histórica que se sigue haciendo en la isla de la Historia del movimiento obrero ha intentado dejar en el olvido la importancia del ideal ácrata en el desarrollo de las luchas contestatarias de los oprimidos.

Los anarquistas cubanos también lucharon arduamente contra las dictaduras de Machado y de Batista. Contra este último, combatieron desde todos los frentes. Unos, desde las guerrillas orientales o las del Escambray, en el centro de la Isla; otros se unieron a la conspiración y la lucha urbana. También se establecieron puentes entre los sectores organizados revolucionariamente de la lucha contra Batista y la militancia antifranquista anarquista, a través de los compañeros Antonio Degas (miembro de la CNT, establecido en Cuba) y Luis M. Linsuain, hijo de otro destacado revolucionario anarquista muerto en Alicante al final de la revolución española. Los propósitos de los anarquistas eran los deseos mayoritarios del pueblo: liquidar la dictadura militar y la corrupción política, así como crear un campo más abierto en el disfrute de las libertades, que hiciera posible la continuidad ideológica.

En el folleto "Proyecciones libertarias" (1956) se atacaba al dictador Batista, también se mencionaba a Castro, el cual no merecía "confianza alguna", [porque] "no respetaba compromisos y sólo luchaba por el poder". Fue ésta la razón por la que se establecieron contactos clandestinos más frecuentes con otros grupos revolucionarios. Al triunfo de la insurrección, Castro se había convertido en el líder de todo el proceso, por una evaluación incorrecta de la oposición, que lo consideraba como un mal "controlable", necesario y temporal, con su modesto programa socialdemócrata.

En los primeros días de 1959 las publicaciones libertarias "Solidaridad Gastronómica" y "El Libertario" reflejaban en sus primeras ediciones una actitud favorable, al mismo tiempo que cautelosa y esperanzadora, con relación al gobierno "revolucionario". Sin embargo, el Consejo Nacional de la Asociación Libertaria Cubana lanzó un manifiesto donde "Expone, informa y hace juicios a la revolución cubana triunfante", y por el cual, después de explicar la posición de los anarquistas contra la pasada dictadura, procedía a analizar el presente y futuro cercano, declarando que "los cambios institucionales", al abrirse una nueva etapa para Cuba, "no entusiasman ni ilusionan", aunque no se niega con cierta ironía la "seguridad de que por algún tiempo al menos, gozaremos de las libertades públicas, bastante para garantizarnos posibilidades de propaganda" (sic). Sigue un ataque certero y cerrado contra el "centralismo estatal", camino, dicen, de llegar a un "ordenamiento autoritario". Se hacen eco de la penetración de la iglesia Católica y del Partido "Comunista". Finalizaba el documento con una referencia al movimiento obrero, donde de nuevo hace énfasis en la labor del Partido Comunista de Cuba (PCC) "para recabar la hegemonía que [...] durante

la otra era de dominación batistiana [...] gozaron", aunque terminaban por opinar que esto no ocurrirá y finaliza con optimismo: "El panorama, pese a todo, alienta [...]".

Por otra parte y siguiendo la misma línea, "Solidaridad Gastronómica" publicaba el 15 de febrero del 59 otro Manifiesto a los trabajadores y al pueblo en general, donde explicaba y advertía que aunque al gobierno revolucionario no le fuese posible "[...] poner en tan poco tiempo, en función normal [...] a los organismos obreros [...] es un deber nuestro [...] el que se respete y se ejerciten las normas de libertad y derecho [...]. Es necesario que se convoquen elecciones en los sindicatos [...] que comiencen a funcionar las asambleas [...]". Finalmente, dejaba en manos de los obreros de cualquier sindicato el problema de la "cesación obligada en sus cargos" en relación a sus "[...] diferentes orientadores. Es imprescindible que sean los propios trabajadores quienes decidan la inhabilitación sindical de sus pasados dirigentes, pues de hacerlo de otra forma, sería caer en los mismos procedimientos que ayer [...] combatiéramos".

La misma publicación, en su editorial del 15 de marzo, condenaba amargamente "los procedimientos dictatoriales (de la CTCR) [...] acuerdos y mandatos de arriba que imponen medidas, quitan y ponen dirigentes". También acusaba a los "elementos incondicionales [...] en las asambleas, que sin ser miembros del organismo sindical, levantan el brazo a favor de una orden de los dirigentes". Entre otras anormalidades y "procedimientos" se cita lo siguiente: "[...] en ocasiones se llenan las salas asamblearias de milicianos armados que constituyen una flagrante coacción, no se respetan los preceptos reglamentarios [...] que se llega a cualquier tipo de procedimiento para mantener el control de los sindicatos". Como se puede apreciar, la batalla por liberalizar al movimiento obrero se estaba perdiendo lamentablemente a pesar de las denuncias de los anarcosindicalistas en ese campo tan importante.

"LA CUBA DE HOY ES UNA FINCA INMENSA EN MANOS DE UN MAYORAL CRUEL Y SANGUINARIO QUE NO VACILA EN ESCALAR LA REPRESIÓN CON TAL DE PODER SEGUIR MANDANDO. CUBA CARECE DE CUALQUIER TIPO DE LIBERTAD, YA INDIVIDUAL, YA COLECTIVA. DESPUÉS DEL DESPLOME DEL "ANCIEN REGIME" SOVIÉTICO, LA CRISIS ECONÓMICA ES DE PROPORCIONES CATASTRÓFICAS Y DE LA FRUGALIDAD ALIMENTICIA SE PASA DIARIAMENTE A LA NECESIDAD MÁS PAUPÉRRIMA. LA CLASE OBRERA HA PERDIDO TODOS SUS DERECHOS Y TODOS LOS SINDICATOS SON ORGANISMOS ESTATALES, LA PROTESTA ES UN DELITO Y LA HUELGA UN CRIMEN."

La oposición al anarcosindicalismo emanaba directamente de sectores del Movimiento 26 de Julio (M26J), instigado por los elementos del PCC infiltrados dentro de esa organización, que en un principio tomó casi militarmente la dirección de todos los sindicatos de la Isla. Se decía que la medida era temporal, con el objeto de purgar a los elementos más corruptos de la pasada dictadura, hasta celebrar nuevas y libres elecciones sindicales. Como se ha podido comprobar, y como era costumbre en Cuba, lo temporal se convirtió en permanente. Pero, ¿de dónde procedían estos elementos sindicales, si era público y notorio que el M26J nunca tuvo en verdad una base sindical, o mejor aun, una simpatía generalizada entre los trabajadores, o siquiera una activa dirección proletaria? Los dirigentes sindicales procedían en su mayoría de dos campos antagónicos: el sindicalismo de las Comisiones Obreras, que respondían a la política electoral y habían sido enemigos del gobierno anterior, y los del PCC. Los primeros,, respondían a un oportunismo cínico y se prestaban a cualquier manipulación estatal. Los segundos eran en extremo peligrosos y, a pesar de lo borrascoso de su pasado, se notaba ya un apoyo oficial que provenía de lo más alto del gobierno. Ambos sectores se odiaban mutuamente y se prepararon para una lucha abierta por la hegemonía del sector proletario, pero, como se verá más adelante, terminaron en una amalgama desastrosa para el

"EN EL VERANO DE 1960, LA ALC DENUNCIÓ QUE CASTRO SE INCLINABA CADA DÍA MÁS HACIA UN GOBIERNO TOTALITARIO DE CORTE MARXISTA-LENINISTA, CAMINO DEL CUAL SE ASFIXIABA POCO A POCO LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN, COMUNICACIÓN, ASOCIACIÓN Y HASTA DE MOVILIZACIÓN. ERA UNO DE LOS PRIMEROS ATAQUES DIRECTOS QUE DESDE EL PUNTO DE VISTA IDEOLÓGICO SE LE HACÍAN AL RÉGIMEN. DESDE ESE MISMO INSTANTE, LOS ANARQUISTAS TUVIERON QUE SUMERGIRSE EN LA CLANDESTINIDAD"



movimiento obrero cubano.

En el mes de julio, el estado cubano estaba ya en su totalidad en las manos de Castro, así como de sus más cercanos colaboradores. La presencia de elementos del PCC era ya notable en altas figuras del gobierno. Los anarquistas que habían notado la contingencia, se alarmaron en grado sumo; entendían correctamente que la influencia del PCC dentro de las esferas gubernamentales y sindicales significaba un golpe mortal a corto o largo plazo. Sus pesadillas más siniestras pronto se harían realidad. Por su parte, Castro declaró públicamente no tener ninguna relación con el PCC, pero reconoció la existencia de "comunistas" dentro de su gobierno, lo mismo que otros personajes de filiación anticomunista.

Para finales de año se convocó el X Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTCR), donde una mayoría aceptó la tesis de "Humanismo", una especie de filosofía que se había creado a principios de año, que decía alejarse de los campos tradicionales del comunismo/capitalismo establecidos por la Guerra Fría y que predicaba las consignas de "Pan con libertad" y "Libertad sin terror". Los cubanos, siempre creativos, habían inventado un nuevo sistema sociopolítico para darle algún tipo de explicación ideológica al nuevo régimen. David Salvador, el máximo dirigente de la facción del M26J, ejercía y fingía como su más denodado adalid. A su vez el PCC, bien representado en dicho Congreso, aunque en evidente minoría, planteaba la añeja consigna de "Unidad".

El 23 de noviembre el Congreso estaba totalmente dividido para tomar acuerdos o elegir una representación. Los anarquistas de la Asociación Libertaria Cubana ya habían publicado en "Solidaridad", el 15 de ese mes, un "llamado al X Congreso", donde se insistía en que "los congresos que veníamos padeciendo desde mucho, tenían como única cuestión de importancia la distribución

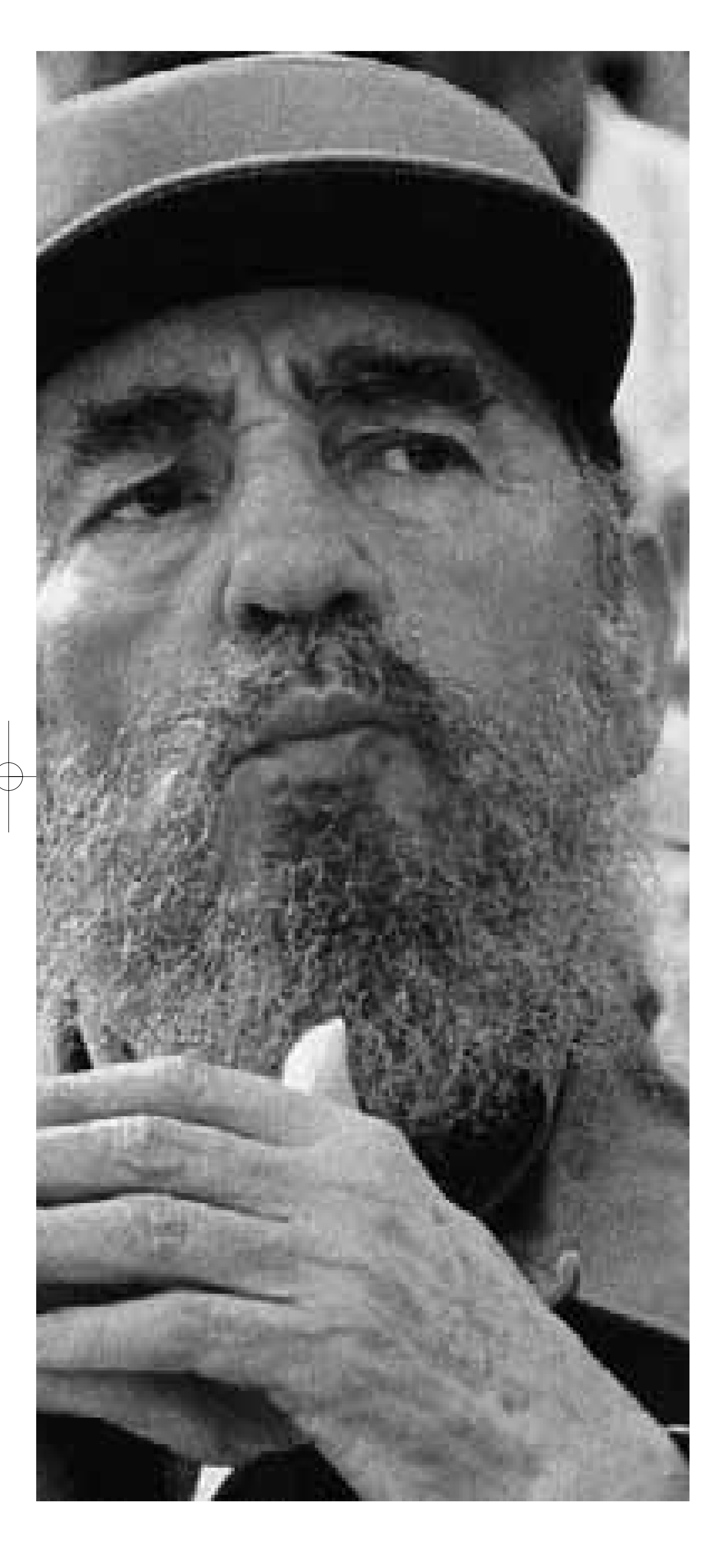
de los cargos del aparato". Y finalizaba con una nota optimista: "[...] pero sí quisiéramos que [...] marcara un paso de avance en el sindicalismo revolucionario". Y añadía esperanzado: "Que se adentrara profundamente en las grandes cuestiones del proletariado [...] por encima de personalismos y sectarismos de grupo o partidos [...]". Nada de esto aconteció.

Ante la realidad visible de una parálisis proletaria creada por la evidente división camino del poder, Castro en persona se dirige al Congreso, donde explica la necesidad de "defender la revolución", para lo cual se necesitan "dirigentes verdaderamente revolucionarios", con un liderazgo que sea apoyado por todos los delegados del Congreso, y propone a David Salvador para el cargo. La única facción que debe prevalecer es "el partido de la patria", según declara Castro. Y efectivamente, como en los buenos tiempos de la República, que tanto se quería desechar y olvidar, el gobernante de turno propuso al Secretario General de la CTCR como un apéndice o un simple Ministerio del gobierno. El Comité Ejecutivo estaba compuesto de delegados del M26J y del PCC. El día 25 se daba por terminado el Congreso y el líder "comunista" Lázaro Peña asumía el control de la dirección del organismo obrero, aunque la representación nominal la ostentara David Salvador.

Era lógico pensar que los representantes sindicales del M26J, que se habían opuesto al control del Congreso y de la CTCR por el PCC, después de escuchar las orientaciones de su "máximo líder", Fidel Castro, con respecto a la dirección obrera, aceptaran sin replicar la imposición del gobierno, por la sencilla razón de que las órdenes que emanaban de arriba indicaban que o se cumplían o se iba a parar a la cárcel. "¡Patria o muerte, venceremos!". Terminaba este Congreso, denominado "el de los melones (verde olivo por fuera -el color del M26J- y rojo por dentro -el del PCC), cerrando casi un siglo de luchas sindicales y por las cuales los obreros habían obtenido algunas ventajas sobre el abuso patronal. Ahora todo esto cambiaba. El estado se convertiría en pocos meses en el verdadero y único patrón.

Poco conocida fue la visita que realizó el anarquista alemán Agustín Souchy a La Habana en el verano de 1960, y menos aún la publicación de un folleto titulado "Testimonios sobre la Revolución Cubana", que narraba sus opiniones sobre el campesinado y la nueva ley de Reforma Agraria con la que el gobierno castrista pretendía asombrar a medio mundo, empezando por los cubanos. La figura de Souchy era de sobra conocida en los





medios libertarios cubanos. Desde el año anterior, y conociendo que dicho compañero pensaba viajar a Cuba, "Solidaridad" había publicado un largo ensayo en varias de sus ediciones, titulado "El socialismo libertario", como una forma de aclarar conceptos sociales y como una oculta esperanza de que esas ideas tomaran forma en una nueva sociedad que ya se perfilaba.

Eran momentos difíciles, al igual que todo proceso revolucionario (como en una guerra) en el que el pueblo se debatía entre el miedo, la incertidumbre y la esperanza. Ya al comenzar el año se notaba la provocación de los medios oficiales a través del órgano oficial del castrismo, "Revolución", sobre los anarquistas, con acusaciones tan veladas como falsas. Sin embargo, la visita de Souchy, invitado por el gobierno para estudiar y dar a conocer su opinión sobre el agro cubano, llenó de entusiasmo a muchos compañeros, y el escritor alemán fue saludado con júbilo genuino por sus compañeros, en diferentes actos en su honor y una cordial bienvenida por parte de los medios ácratas, el 15 de agosto de 1960.

Como estudioso de los problemas del agro, Souchy había escrito un folleto muy comentado en Europa titulado "Las cooperativas de Israel", sobre la organización en dicho país del kibbutz, motivo por el cual el gobierno cubano esperaba algo similar de Souchy para que avalara su gigantesco programa agrario y como propaganda en los medios anarquistas internacionales. Este no fue el caso. Souchy viajó por toda Cuba con los ojos y el corazón abiertos a todo lo que se le mostraba y a lo que pudo por su cuenta observar. El resultado de su análisis no pudo ser más pesimista. Cuba se acercaba demasiado al modelo soviético; la falta de libertad y de iniciativa propia no podían conducir a otro lugar que al centralismo en el sector agrario. Otro tanto se notaba ya en lo económico. Souchy fue honesto en su inventario total y su folleto titulado "Testimonios sobre la Revolución Cubana" fue publicado sin pasar por la censura oficial. Tres días después de marcharse de Cuba, la edición total de dicho trabajo fue intervenida por el gobierno castrista por sugerencias de la Dirección del PCC y destruida en su totalidad. Por suerte para la Historia, la editorial "Reconstruir" en Buenos Aires reprodujo completa la versión original de Souchy en diciembre de ese mismo año, con un excelente prólogo de Jacobo Prince.

En el verano de 1960, convencidos de que Castro se inclinaba cada día más hacia un gobierno totalitario de corte marxista-leninista, camino del cual se asfixiaba

poco a poco la libertad de expresión, comunicación, asociación y hasta de movilización, la mayoría de los componentes de la ALC acordaron, con el eufemismo de otras siglas, lanzar la Declaración de Principios, avalada como la Agrupación Sindicalista Libertaria en junio de ese año y firmada por el Grupo de Sindicalistas Libertarios. La idea de usar este otro nombre se debió a la necesidad de "evitar represalias sobre los miembros de la ALC". El documento, vital para entender la situación de los anarquistas cubanos en esa época, tenía como objetivo, además de orientar al pueblo cubano, acusar al gobierno del desastre que se avecinaba y establecer una polémica con los integrantes del PCC, los cuales ya se encontraban en posiciones importantes dentro del gobierno.

La Declaración constaba de 8 puntos en los que atacaba al "Estado en todas sus formas": definía, de acuerdo con las ideas, la función de sindicatos y federaciones en su verdadera actividad económica; declaraba que "la tierra" debía pertenecer "al que la trabaja", respaldando "el trabajo colectivo y cooperativo" en contraste con el centralismo agrario propuesto en la Reforma Agraria gubernamental; hacía énfasis en la educación colectiva y libre de la niñez, lo mismo que la cultura; luchaba contra el nacionalismo, el militarismo y el imperialismo, a los que consideraba nocivos, oponiéndose de plano a militarizar al pueblo; atacaba sin temores el "centralismo burocrático" y rompía lanzas en pro del "federalismo"; proponía como recurso inmediato la libertad individual "en vías de lograr una libertad colectiva"; y finalmente declaraba que la revolución cubana era como el mar, "de todos", y condenaba enérgicamente "las tendencias autoritarias que bullen en el seno mismo de la revolución".

No cabía duda de que era uno de los primeros ataques directos que desde el punto de vista ideológico se le hacían al régimen. La respuesta, sin embargo, no tardó en llegar. En agosto, el órgano del PCC, "Hoy", con la firma del Secretario General, Blas Roca, el dirigente de más categoría dentro de los cuadros "comunistas", respondió a la declaración de los anarquistas de forma violenta, usando las mismas falacias que en 1934, y agregando la peligrosa acusación de que sus autores eran "agentes del Departamento de Estado Yanki". Según uno de los autores de la Declaración, Abelardo Iglesias, "[...] por fin el ex amigo de Batista [...] Blas Roca, nos contestó en el suplemento dominical [...] colmándonos en su respuesta de insultos e injurias". Era más interesante y significativo que en un ataque al gobierno de Castro fuera el dirigente de más alto nivel del PCC el que saliera a responder por el régimen. En aquel verano de 1960 pronto se empezaron a aclarar las dudas.

Desde ese mismo instante, los anarquistas que eran enemigos del régimen tuvieron que sumergirse en la clandestinidad. Se hizo un intento por establecer una polémica en relación a la respuesta de Roca, "pero" según Iglesias "no logramos que nuestros impresores, ya aterrorizados por la dictadura, accediesen a imprimirla. Tampoco nos fue posible la edición clandestina". Se trataba de un folleto de 50 páginas donde se le daba la debida réplica al PCC y a Roca. Un mes antes, "El Libertario" dedicaba su número de 19 de julio a celebrar "La heroica actitud de los anarquistas en julio de 1936". Los componentes de la delegación de la CNT en La Habana, entusiasmados por el







triunfo revolucionario, se habían propuesto derrocar a Franco de forma violenta. En ese mismo número, dedicado enteramente a defender la actitud libertaria antes, durante y después de la Guerra Civil española, en su última página y casi de forma patética, se hacía un recuento de las actividades de la ALC y de "la lucha contra la dictadura de Batista". El inventario es largo y le recuerda al gobierno el aporte de los anarquistas cubanos a favor de la revolución y la libertad. Se recurría ya a los últimos cartuchos ideológicos. "El Libertario" desaparecía en ese mismo verano.

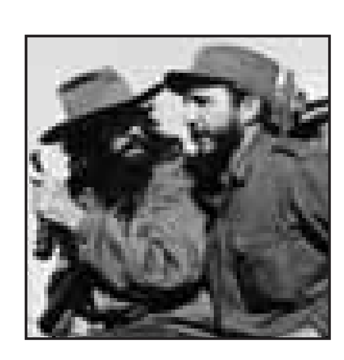
Los elementos más aguerridos dentro del anarquismo cubano tenían pocas opciones a su favor. Después de la Declaración ya sabían que iban a ser acosados por los ciegos servidores del régimen, que convertidos en verdaderos sicofantes, se daban a la tarea de delatar a cualquier cubano que no estuviera de acuerdo con el proceso. Una acusación de "contrarrevolucionario" era un pasaje a la cárcel o un viaje al paredón de fusilamiento. Las razones que adujeron los libertarios entonces para oponerse al terrorismo de estado de forma violenta son tan válidas hoy como ayer. El anarcosindicalismo dentro de los sindicatos y federaciones, como ya se ha visto, pasó a mejor vida. No había espacio para ejercer la libertad de prensa ni hacer propaganda a favor de las ideas. Atacar al régimen era un crimen de lesa patria. La política económica del régimen conducía a la sovietización de Cuba, con todas sus consecuencias negativas. Se perseguía con un rigor no conocido a todo aquél que propusiera otras ideas que no fueran las que emanaban del estado, no se decía a dónde habían ido a parar todas las grandes propiedades, comercios, fincas, centrales azucareras, vegas de tabaco, en fin, toda la riqueza del país, en manos hasta esos momentos de la alta burguesía, el capitalismo nacional y la banca cubano-norteamericana.

Estas medidas de "nacionalización" o expropiación no fueron criticadas por los libertarios. A lo que se oponían, según la mencionada Declaración, era a la estatalización de todas las riquezas de Cuba en manos de Castro y el PCC. Había entonces que tomar el duro camino de la clandestinidad o el exilio para empezar a luchar de nuevo contra una nueva y poderosa dictadura, que como explicara Casto Moscú "[...] nos convencimos de que todos los esfuerzos de nuestro pueblo y los nuestros se habían perdido y que nos llegaba un proceso muy difícil y peor que todos los males que habíamos combatido". Ante una situación de corte totalitario, la gran mayoría de los anarquistas cubanos acordaron rebelarse e iniciar una lucha que estaba condenada desde el primer día a ser un fracaso rotundo.

Muchos de los anarquistas que habían luchado contra la dictadura de Batista, desde las diferentes guerrillas en el Occidente, Centro y Oriente del país, no vieron otro camino ante la represión castrista que regresar a las armas. Según relata Moscú, "se editaron infinidad de manifiestos denunciando la falsedad de los postulados de la revolución castrista y convocando al pueblo a la oposición. Se celebraban reuniones para debatir temas y tomar conciencia de la desgraciada realidad que se confrontaba", y se "llevaron a efecto planes de sabotaje sobre objetivos básicos de sostenimiento del Estado [...]".

Metidos ya de lleno en la lucha armada, según Moscú, "se participó en la cooperación para sostener algunos







"LA TERCERA REPÚBLICA PRESIDIDA POR UN DICTADOR EN CIERNES NO OFRECÍA OTRAS ALTERNATIVAS QUE AGRUPARSE BAJO SU CONTROL O ESCOGER ENTRE TRES OPCIONES: LA CÁRCEL, EL PAREDÓN O EL EXILIO. PASADOS LOS PRIMEROS ENCUENTROS Y CONFRONTACIONES CON LOS SECTORES MÁS ESTALINISTAS DEL PCC, SE ENTENDÍA ENTRE LOS COMPONENTES DE LA ALC QUE EL RÉGIMEN, CAMINO HACIA EL TOTALITARISMO, NO IBA A PERMITIR LA EXISTENCIA DE UNA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA O SIQUIERA LA PRÉDICA DE LAS IDEAS. EL MOVIMIENTO ANARQUISTA CUBANO, PERSEGUIDO POR LAS NUEVAS CORPORACIONES REPRESIVAS DE LA DICTADURA DE CASTRO, SE VIO OBLIGADO A EXILARSE. EN EL VERANO DE 1961, EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK, QUEDÓ CONSTITUIDO EL MOVIMIENTO LIBERTARIO CUBANO EN EL EXILIO (MLC)"

focos guerrilleros existentes en diferentes partes del territorio [...]". En particular, en dos guerrillas importantes en la misma zona, donde se operaba con gran dificultad debido a que la Sierra Occidental no era muy alta, la provincia estrecha y estaba muy cerca de La Habana. "Existió un contacto más directo con la guerrilla del Capitán Pedro Sánchez en San Cristóbal, pues compañeros nuestros participaron activamente en esta guerrilla [...]y se les suministró algunas armas. [...] Con la guerrilla que comandaba Francisco Robaina (Machete), que operaba en la misma Cordillera, les fuimos solidarios en todo lo que nos fue posible [...]". El compañero Augusto Sánchez, combatiente en estas guerrillas, fue asesinado después de haber sido hecho prisionero. Considerados como bandidos por el gobierno, en muy pocos casos se les respetaba la vida a cualquiera que se rindiera.

Además de ser asesinado Augusto Sánchez, también lo fueron otros combatientes: Rolando Tamargo y Ventura Suárez, fusilados; Sebastián Aguilar hijo, asesinado a balazos; Eusebio Otero, que apareció muerto en su habitación; Raúl Negrín, acosado por la persecución, "se suicidó dándose fuego". Por otra parte, además de Moscú, fueron detenidos y condenados a penas de prisión los siguientes compañeros: Modesto Piñeiro, Floreal Barrera, Suria Linsuaín, Manuel González, José Aceña, Isidro Moscú, Norberto Torres, Sicinio Torres, José Mandado Marcos, Plácido Méndez y Luis Linsuaín, oficiales estos dos últimos del Ejército Rebelde. Francisco Aguirre murió en prisión; Victoriano Hernández, enfermo y ciego por las torturas carcelarias, se suicidó; y José Álvarez Micheltorena, murió a las pocas semanas de salir de prisión.

El Primero de Mayo de 1961 Castro declaró a su gobierno "socialista", en realidad de corte estalinista, planteándoles a los libertarios, fuera y dentro de Cuba, un dilema de corte ético. El régimen exigía la adhesión más decidida de sus simpatizantes y militantes. No existía el derecho a la abstención o a cualquier posición neutral. Se dormía con los criminales o te mataba el insomnio. La Tercera República presidida por un dictador en cier-

nes no ofrecía otras alternativas que agruparse bajo su control o escoger entre tres opciones: la cárcel, el paredón o el exilio. Pasados los primeros encuentros y confrontaciones con los sectores más estalinistas del PCC, se entendía entre los componentes de la ALC que el régimen, camino hacia el totalitarismo, no iba a permitir la existencia de una organización anarquista o siquiera la prédica de las ideas.

El movimiento anarquista cubano, perseguido por las nuevas corporaciones represivas de la dictadura de Castro, se vio obligado a exilarse. No era la primera vez que los anarquistas cubanos se refugiaban en EE.UU. Ya desde el siglo XIX, Tampa, Cayo Hueso y Nueva York habían sido los lugares escogidos por estos perseguidos, donde tenían oportunidad de ganarse el sustento, además de la cercanía necesaria para continuar la lucha. Durante las dictaduras de Machado y Batista, el exilio había marchado a los mismos lugares; existían además contactos históricos con otros grupos de anarquistas residentes en los EE.UU.

En el verano de 1961, en la ciudad de Nueva York, quedó constituido el Movimiento Libertario Cubano en el exilio (MLC) por un grupo de anarquistas cubanos exilados en esa ciudad. Por esas mismas fechas, y con el mismo propósito, se organizó en Florida otro grupo de anarquistas cubanos que fue conocido como la Delegación General. La llamada Sección de Nueva York, casi todos anarcosindicalistas procedentes del Sindicato Gastronómico, estableció los primeros contactos con los anarquistas españoles radicados en Boston, a través del compañero Gómez, agrupados en el Club Aurora. También por aquellos años se hizo contacto con otro grupo de compañeros españoles en Nueva York orientados por J. González Malo, alrededor de un antiguo vocero ácrata, "Cultura Proletaria", con los cuales se inició una relación solidaria.

Pero, sin lugar a dudas, la cooperación y la solidaridad que principalmente recibió el Movimiento Libertario Cubano procedió del grupo anarquista llamado Libertarian League (Liga Libertaria), orientados por Sam Dolgoff y Russell Blackweil. Este último combatiente en la guerra civil española y con un notable reconocimiento dentro del anarquismo norteamericano, a pesar, o quizás por eso mismo, de su procedencia trotskista. Sam Dolgoff, era en esos momentos una de las figuras más respetadas en los medios ácratas de Norteamérica y poseía una larga trayectoria revolucionaria, además de ejercer gran influencia dentro de la llamada izquierda norteamericana. Siempre a su lado, y a veces al frente, no podemos olvidar a su compañera Esther Dolgoff, mujer dedicada desde su juventud a la lucha social y a la libertad del proletariado en los EE.UU. En este grupo, además, colaboraba Abe Bluestein, otra figura que también se identificó con los cubanos. Este sector anarquista había fundado en 1954 la citada Liga Libertaria, y tenía como vocero un boletín llamado "Views and Comments". Sin la colaboración de todos los componentes de esta asociación anarquista, la labor de los anarquistas cubanos hubiera sido mucho más difícil.

En agosto de 1960 se había publicado en Santiago de Chile un panfleto de 16 páginas firmado por la Federación Anarquista Internacional, titulado "Manifiesto de los anarquistas de Chile sobre la Revolución Cubana ante los imperialismos yanqui y ruso", donde denunciaba el castrismo por primera vez a nivel hemisférico y que coincidía plenamente con el documento que se había originado en La Habana, publicado por los libertarios. Este trabajo, que es poco conocido debido a la pobre distribución que tuvo y al sabotaje de que fue víctima por parte de los leninistas chilenos, ya dejaba aclarada la posición de los anarquistas con respecto al castrismo. El "Manifiesto" quedó enterrado en las sombras del misterio.

Condenados a penas de 20 años se encontraban presos en las cárceles cubanas Isidro Moscú y Plácido Méndez. Suria Linsuaín cumplía una condena menor, pero su hermano Luis estaba condenado a muerte por tratar de ejecutar a Raúl Castro. Mientras se ayudaba a los primeros, el MLCE acordó movilizar la opinión anarquista internacional para salvar la vida de Luis, por todo lo cual se activó la solidaridad internacional.

Por su parte, los miembros del MLCE, en 1962, iniciaron su campaña propagandística con la publicación de un "Boletín de Información Libertaria" (BIL), recibiendo la solidaridad más desinteresada y espontánea a su causa por parte de "Views and Comments", en Nueva York, y el apoyo de la Federación Libertaria Argentina por un acuerdo de su V Congreso celebrado en Buenos Aires, con su órgano de información "Acción Libertaria". Tanto los compañeros argentinos como los norteamericanos respondieron desde el primer momento al reclamo de los anarquistas cubanos exiliados y nunca les faltó a éstos, durante todos los años difíciles por venir, ese apoyo solidario. Poco después mostrarían su solidaridad l@s compañer@s de la CNT-FAI y un sin fin de fe-



" HOY, AL IGUAL QUE HACE 40 AÑOS, EL PUEBLO DE CUBA VIVE EN CARNE PROPIA LA AMENAZA INTERVENCIONISTA YANQUI Y SUFRE EL TERROR Y EL DESPOTISMO DEL CASTRO-FASCISMO, CON LA ÚNICA DIFERENCIA DE QUE EL SISTEMA REPRESOR CASTRISTA AHORA ES MÁS SOFISTICADO Y ES AÚN MÁS OPRESIVO. LAS CÁRCELES CONTINÚAN LLENAS DE OPOSITORES PACÍFICOS Y DE JÓVENES CONTESTATARIOS QUE SE REBELAN CONTRA LA IMPOSICIÓN CONSTANTE DEL TOTALITARISMO Y LA FALTA DE LIBERTAD. EL PAREDÓN DE FUSILAMIENTO VUELVE A SER LA ALTERNATIVA DE LOS LUCHADORES SOCIALES O DE LOS DESESPERADOS QUE INTENTAN HUIR DEL ABSOLUTISMO."

deraciones, agrupaciones y colectivos anarquistas alrededor del mundo.

Actualidad

Hoy, al igual que hace 40 años, el pueblo de Cuba vive en carne propia la amenaza intervencionista yanqui y sufre el terror y el despotismo del castro-fascismo, con la única diferencia de que el sistema represor castrista ahora es más sofisticado y es aún más opresivo. Las cárceles continúan llenas de opositores pacíficos y de jóvenes contestatarios que se rebelan contra la imposición constante del totalitarismo y la falta de libertad. El paredón de fusilamiento vuelve a ser la alternativa de los luchadores sociales o de los desesperados que intentan huir del absolutismo.

Y todavía, de forma inexplicable, la "Revolución Cubana", que es como gustan llamar a la dictadura castrista las "izquierdas", sigue teniendo ese hipócrita "apoyo crítico". Vemos cómo amplios sectores de la “izquierda” se oponen a la pena de muerte, al servicio



militar, a la censura en los medios de comunicación, a la fabricación de casos judiciales contra luchadores sociales bajo el eufemismo de "terrorismo", cómo se oponen a las leyes-mordaza que prohíben los radios libres, cómo se oponen a la energía nuclear, cómo se enfrentan al espionaje de los aparatos represivos de sus estados y, sin embargo, todos esos atropellos e infamias las justifican y hasta las apoyan y aplauden en nombre de un anti-imperialismo primario. El "apoyo crítico" ha sido y es una consigna para el consumo exterior y nunca interior, y se basa principalmente en una forma de pensar estrictamente totalitaria o maniquea: "con la revolución y contra el imperialismo", aquell@s que no nos apoyen están a favor del imperialismo yanqui y, por lo tanto, son considerados como reaccionarios. Este tipo de pensamiento es el mismo que planteaban Hitler, Mussolini y Franco.

Por supuesto, la propaganda castrista a nivel mundial ha repetido esta consigna con todo el vigor de sus dólares y sus invitaciones gratis a vacacionar en Cuba, y nunca han faltado amanuenses y escribas capaces de oscurecer la realidad cubana con sermones y parábolas. Todo lo cual nos conduce por el camino de una visión objetiva de la Cuba de hoy. Una isla arruinada moral, física y económicamente, donde sus habitantes desafían cualquier peligro para poder escapar y donde irónicamente los funerales son gratis. Una larga satrapía oprime a nuestro pueblo y, cuando alguien denuncia el crimen, lo acusan de estar pagado o al servicio del imperialismo. Sin embargo, la realidad es evidente y la puede comprobar cualquier viajer@ curios@ que no vaya a corear los cantos de sirena.

En el seno del "movimiento anarquista internacional" las posturas frente al régimen de Castro ya no son (al menos mayoritariamente) las mismas con que en el pasado algunos sectores ácratas silenciaron los crímenes de Castro contra nuestr@s compañer@s. Por el contrario, hoy se escucha a viva voz la repulsa de nuestr@s compañer@s anarquistas, en cualquier confín del mundo, contra la dictadura castrista. Y vemos cómo los de-



fensores a ultranza de la tiranía cada vez son menos en el movimiento real de l@s explotad@s, menos en los núcleos de resistencia al capital, menos en las barricadas de la confrontación directa, menos entre l@s hombres y mujeres que luchan de manera horizontal y autónoma por la autogestión de las fábricas, de las comunidades originarias, de las universidades, de los barrios, de nuestras vidas. Por el contrario, los defensores del régimen de Castro l@s encontramos en las filas del reformismo, en las filas de la socialdemocracia, entre los partidari@s del voto de "izquierda", en la militancia del PT de Lula, entre l@s simpatizantes del argentino Kirchner, en la burocracia bolivariana de Hugo Chávez, entre los ideólogos de la democracia-cristiana, entre un sin fin de organizaciones burocráticas de izquierda que van desde sindicatos parásitos y organizaciones clientelares hasta federaciones de estudiantes fósiles y frentes populares de siglas. Además de encontrarse en los grupos capitalistas europeos y latinoamericanos que hoy invierten en la Isla y nos preparan un capitalismo con rostro "humano", mientras frenan las luchas autogestionarias a lo largo y ancho del continente y del planeta. Hoy el régimen de Cuba, con todo y sus cacareados avances, no es el ejemplo ni el camino a seguir ni para sus propios defensores.

La Cuba de hoy es una finca inmensa en manos de un mayoral cruel y sanguinario que no vacila en escalar la represión con tal de poder seguir mandando. Cuba carece de cualquier tipo de libertad, ya individual, ya colectiva. Después del desplome del "ancien regime" soviético, la crisis económica es de proporciones catastróficas y de la frugalidad alimenticia se pasa diaria-

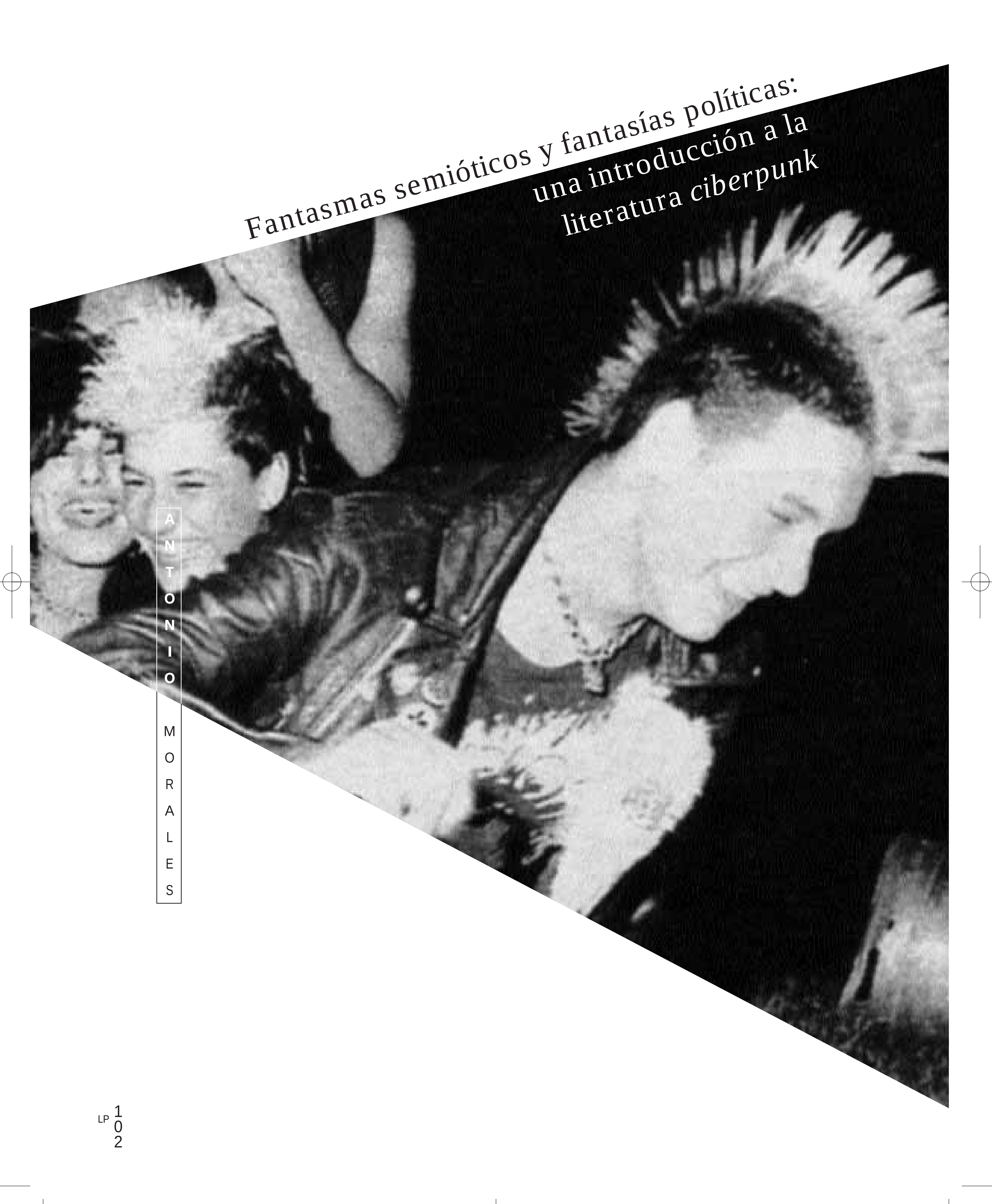


mente a la necesidad más paupérrima. La clase obrera ha perdido todos sus derechos y todos los sindicatos son organismos estatales, la protesta es un delito y la huelga un crimen. Todo esto podrá parecer exagerado, y en realidad lo es, pero es la realidad que se vive en la Isla. E invitamos a cualquier compañer@ que quiera comprobar estos hechos a que visite Cuba, alejado de los tours "revolucionarios" y los cantos de sirenas.

El último reducto del castrismo es una maquinaria propagandística eficiente e imaginativa. En 1992 la vimos funcionando a raíz del viaje de Castro a España, para celebrar con el resto de los corruptos gobernantes el Vº Centenario del genocidio, justificando con su presencia 500 años de ignominias en este continente por parte de la "madre patria" y otras no menos crueles madrastras. En esa oportunidad pudimos comprobar hasta que punto funciona la hipocresía de las "izquierdas" cuando al tener que repudiar a todos los gobiernos que se prestaron a esa "celebración" pasaron por alto o silenciaron la aportación castrista al evento. Recientemente se volvió a hacer presente esta usual hipocresía de las izquierdas con la visita de Castro a la Argentina para la toma de posesión de Néstor Kirchner, en abierta promoción del MERCOSUR, como el rostro humano del capitalismo de mercado.

En los últimos años, el desempleo aumenta de forma geométrica, el sistema gratuito de salud pública carece de tecnología moderna y la escasez de medicina es alarmante, y en cuanto a la educación, que va acompañada de una complicidad con el sistema y un trabajo agrícola "voluntario", carece de cualquier tipo de crítica y humanismo. Los estudiantes no pueden pensar en

Fantasmas semióticos y fantasías políticas: una introducción a la literatura *ciberpunk*



ANTONIO MORALES

1. Valgan estas páginas como un ejercicio de animación a la lectura, pero también como una advertencia sobre los riesgos que entraña. La prevención es antigua: cualquier profesor de literatura sabe que, al menos hasta cierto punto, el acto de leer -su ejecución continuada- es inseparable de una conformación paulatina de la subjetividad; leyendo experimentamos una apertura o una modificación de nuestra visión del mundo, de nosotros mismos, y además aprendemos que la literatura, fuente de conocimiento o instrumento de placer casi siempre, funciona también como un poderoso vector de transformación, un atractor de pasiones y percepciones abierto a un universo de significados dispuestos con los atributos de una naturalidad. Toda literatura supone una tecnología de la transferencia, y su forma es maquínica (Deleuze y Guattari, 1988)

Este principio adquiere una viveza inusitada cuando es la propia máquina la que se convierte en el objeto de una literatura. Se trata, por cierto, de uno de los temas más recurrentes del siglo, y de inmediato suele asociarse al nombre de Kafka. Sin embargo, los procesos por los que se activa esta maquínica de la transferencia -y su temática- no operan tan solo en la literatura culta. También algunas literaturas populares, además de poblar el común de nuestros imaginarios, llevan años tomando a la máquina por objeto y construyéndose alrededor de ella. Es el caso ejemplar de la ciencia-ficción, y muy especialmente del ciberpunk. Ahora bien, al aludir al ciberpunk no nos estamos refiriendo tan solo a un fenómeno literario que trata de tematizar los efectos de la tecnología sobre la gente. Por el contrario, si existe un denominador común a la abigarrada constelación de cuentos y novelas que vertebran el ciberpunk -y que lo diferencia de la ciencia-ficción «tradicional»-, es el convencimiento de que el ser humano contemporáneo, más que la sustancia pasiva de un conjunto de operaciones tecnológicas, es en sí mismo y de una vez por todas un producto de esa tecnología, una invención, un cyborg. Como dice Bruce Sterling -el principal animador de esta corriente-, «la tecnología es para los ciberpunkis algo visceral. Ya no es el Genio de la botella de los inventores de la Gran Ciencia. Por contra, ahora es ubicua y llamativamente íntima. No está fuera de nosotros, sino dentro, bajo nuestra piel y, a menudo, en el interior de nuestra mente (...) [redefiniendo] radicalmente la naturaleza humana, la naturaleza del yo» (Sterling, 1998: 22-23). La literatura ciberpunk, por tanto, afronta la escritura de un universo significado tecnológicamente y que no admite retorno.

No es demasiado extraño, pues, que al tomar cierta tecnología por objeto, algunos escritores ciberpunk sean plenamente conscientes de las cualidades maquínicas de la literatura, y que incluso alguna de sus primeras incursiones narrativas aborden esta cuestión como tema. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en el primer cuento «profesional» de William Gibson -el autor-fetiche del ciberpunk-, titulado «El continuo de Gernsback». En este cuento se nos relata la historia de un fotógrafo retro al que de improviso le asaltan imágenes y visiones de un «presente paralelo» -el «futuro» imaginado en los años cuarenta y cincuenta por «una generación tecnófila sin ningún tipo de inhibición», bien representada por Hugo Gernsback, el creador de la moderna ciencia-ficción americana (Gibson, 1998: 31). Al paisaje cotidiano del San Francisco de principios de los ochenta se le solapan imágenes inverosímiles de cúpulas puntiagudas, reflectores encendidos, edificios sacados de los comics de Flash Gordon, aviones de una sola ala, espigadas naves estelares surcando los cielos y ciudades perfectas cuyos habitantes son rubios y felices, visten túnicas blancas y se alimentan de pastillas nutritivas. Creyendo -con razón- que está volviéndose loco, pero sin poder dudar de la nitidez y realidad de estas imágenes, nuestro fotógrafo consulta su caso con un amigo suyo, especialista en visiones «paranormales». El especialista no se sorprende: hace tiempo que posee una teoría para explicar esos fenómenos. Según le cuenta al fotógrafo, «hay fantasmas semióticos, fragmentos de la imaginería de la cultura profunda que se desgajan y toman vida propia» (Ibíd.), 32). Los fantasmas futuristas que el fotógrafo percibe son los restos de un inconsciente colectivo formado por imágenes pasadas, futuros pretéritos que nacen en la literatura, penetran en la cultura y actúan sobre el presente.

El concepto de fantasma semiótico es muy sugerente y puede encontrar precedentes ilustres en toda la tradición de la literatura occidental, comenzando -claro está- por El Quijote, otro personaje visitado por fantasmas. Ahora bien, conviene recordar que la novela de Cervantes suponía un intento por designificar un horizonte semiótico dado como real, aunque vestido de literatura. Y si esto es así, ¿deberíamos pensar que el ciberpunk juega en nuestros días un papel análogo al de las antiguas «novelas de caballerías»? Para conjurar esa oscura hipótesis, quizás no sea del todo inútil interrogarnos acerca de cuánto de «ilusión semiótica» existe en nuestra valoración y aceptación contemporáneas del ci-

berpunk, una literatura que, como en el cuento de Gibson, se escribe en la década de los ochenta con la cabeza puesta en un futuro que hoy, ya, se nos ha vuelto presente y se desdobla continuamente en nuestro imaginario mediático.

2. En efecto, existe cierta unanimidad en el reconocimiento de que el ciberpunk habla menos del futuro que de nosotros mismos, de nuestra época y de sus peligros. Para valorar esta unanimidad, sin embargo, será preciso antes de nada presentar algunos de los rasgos más significativos de este movimiento. Como tal corriente, el ciberpunk es un fenómeno literario que tuvo su principio y su final en los años ochenta -el término fue acuñado por Bruce Bethke alrededor de 1980-, un subgénero de la ciencia-ficción que, atendiendo a su etimología, remite a dos realidades diferentes. Según John Clute, «ciber se refiere al componente cibernético, la parte que se concentra en sistemas de información y en la forma en que los seres humanos se vuelven parte de esos sistemas, como los ciborgs (...). Punk se refiere a las calles peligrosas de las ciudades dominadas por las multinacionales y sus habitantes» (Clute, 1996: 98). Pero esta diferencia entre el componente ciber y el elemento punk también admite otra explicación, más cercana a una caracterización cultural del género. En palabras de Bruce Sterling, el término ciberpunk integra «dos mundos que estaban al principio separados, como el ámbito de la alta tecnología y el submundo moderno del pop. Esta integración se ha convertido, durante décadas, en una fuente crucial de energía cultural. El esfuerzo literario ciberpunk tiene su paralelo en la cultura pop a lo largo de los ochenta: en el vídeo de rock, en el submundo de los hackers, en la tecnología callejera del hip-hop y de la música scracht, en el rock de sintetizador de Londres y Tokio. (...) El ciberpunk es su encarnación literaria. En otra época, esta combinación habría parecido artificial y traída por los pelos (...), pero este vacío está llenándose a una velocidad insospechada. Ahora la cultura tecnológica se ha salido de madre. Los avances de la ciencia son tan profundamente radicales (...) que ya no se pueden controlar. La ciencia está penetrando en la cultura general de forma masiva; ya está en todas partes» (Sterling, 1998: 20-21). En relación con esta cotidianización de la tecnología, percibida como el acontecimiento por excelencia de nuestra época, ha dicho Alberto Santos que «el "movimiento cyberpunk" surgía como una necesidad estética para encarar el pesimismo del futuro porvenir. (...) Aparecía una cierta inquietud por lo "interior", pero como conexión psicodélica utópica entre el hombre y la máquina. El ejercicio del poder, lo social y lo cultural y la manipulación del individuo serían motivos que el nuevo subgénero reciclaría para retornar a un romanticismo trágico, donde se moverían los nuevos héroes del próximo milenio» (Santos, 1991: 7). El ciberpunk, pues, podrá definirse como un movimiento literario que afronta la descripción de un futuro cercano desde la observación del potencial tecnológico e informático de nuestro presente; de su tecnología, pero también de sus ambiguas implicaciones políticas, económicas y sociales.

La novela por excelencia del movimiento, Neuromante de William Gibson, fue publicada en 1984 y uno de sus no escasos méritos es el de haber inventado el término ciberespacio -más o menos, «un área donde la información acumulada de los circuitos de los ordenadores del planeta adquiere una realidad aparentemente tridimensional» (Pringle, 1995: 221). Neuromante trata de Case, un cowboy informático que moviéndose virtualmente en el interior del ciberespacio es capaz de controlar, alterar o robar valiosos programas o datos pertenecientes a poderosas entidades multinacionales. Enfrentado al acoso de algunas de estas empresas y con la ayuda de Molly, una guardaespaldas con ojos artificiales y navajas implantadas bajo los dedos de sus manos, Case recorre medio planeta sin saber que sus movimientos están siendo dirigidos por una misteriosa inteligencia artificial que ha adquirido conciencia propia (Gibson, 1997). La novela de Gibson -y sus secuelas- tuvo la virtud de catalizar toda una serie de inquietudes que se estaban produciendo en el interior de la ciencia-ficción norteamericana. Autores como Bruce Sterling, Greg Bear, Pat Cadigan, Lewis Shiner, John Shirley, Michael Swanwick, K. W. Jeter, Walter Jon Williams, George Alec Effinger, Pat Murphy o Rudy Rucker podrían encontrar en Neuromante muchas de sus obsesiones literarias, además de una amistad, una retórica y una mitología. La suya es la escritura de una experiencia compartida, una experiencia que cristaliza en 1986, cuando Bruce Sterling edita su definitiva antología de cuentos ciberpunk Mirrorshades, y define a los autores a ella incorporados como «la primera generación de la ciencia-ficción que ha crecido no solo con esta tradición literaria sino que, además, vive en un auténtico mundo de ciencia-ficción» (Sterling, 1998: 19).

Este rasgo último, la visión del mundo moderno como «un mundo de ciencia-ficción», presupuesta en esta fusión del presente y del futuro en un mismo trazo de escritura, permitiría al ciberpunk asentar el principio de su diferencia literaria y de su éxito editorial, pero al mismo tiempo lo problematizaría como género. Siendo como es una literatura «profética a corto plazo», el ciberpunk no solo se expone al riesgo de que sus predicciones queden desmentidas por el paso del tiempo -lo cual, a fin de cuentas y tratándose de ciencia-ficción, es un hecho banal-, sino que también puede inducir a una confusión entre fantasía literaria y superficialidad sociológica. Los fantasmas semióticos contra los que tan lúcidamente nos había advertido en sus comienzos podrían entonces acampar a sus anchas e impedirnos la contemplación de un presente vuelto futuro. En ese sentido, la cuestión de la verdad en la narrativa ciberpunk asciende a un primer plano, pero en un sentido específico, tal y como puso certeramente de relieve Fredric Jameson: «lo que hemos de preguntarnos es si tales ansiedades y las narrativas en que se encarnan "intienden" realmente el futuro (en el sentido técnico de Husserl de constituir un objeto auténtico), o si de algún modo se repliegan y se alimentan de nuestro propio momento» (Jameson, 1996: 306).

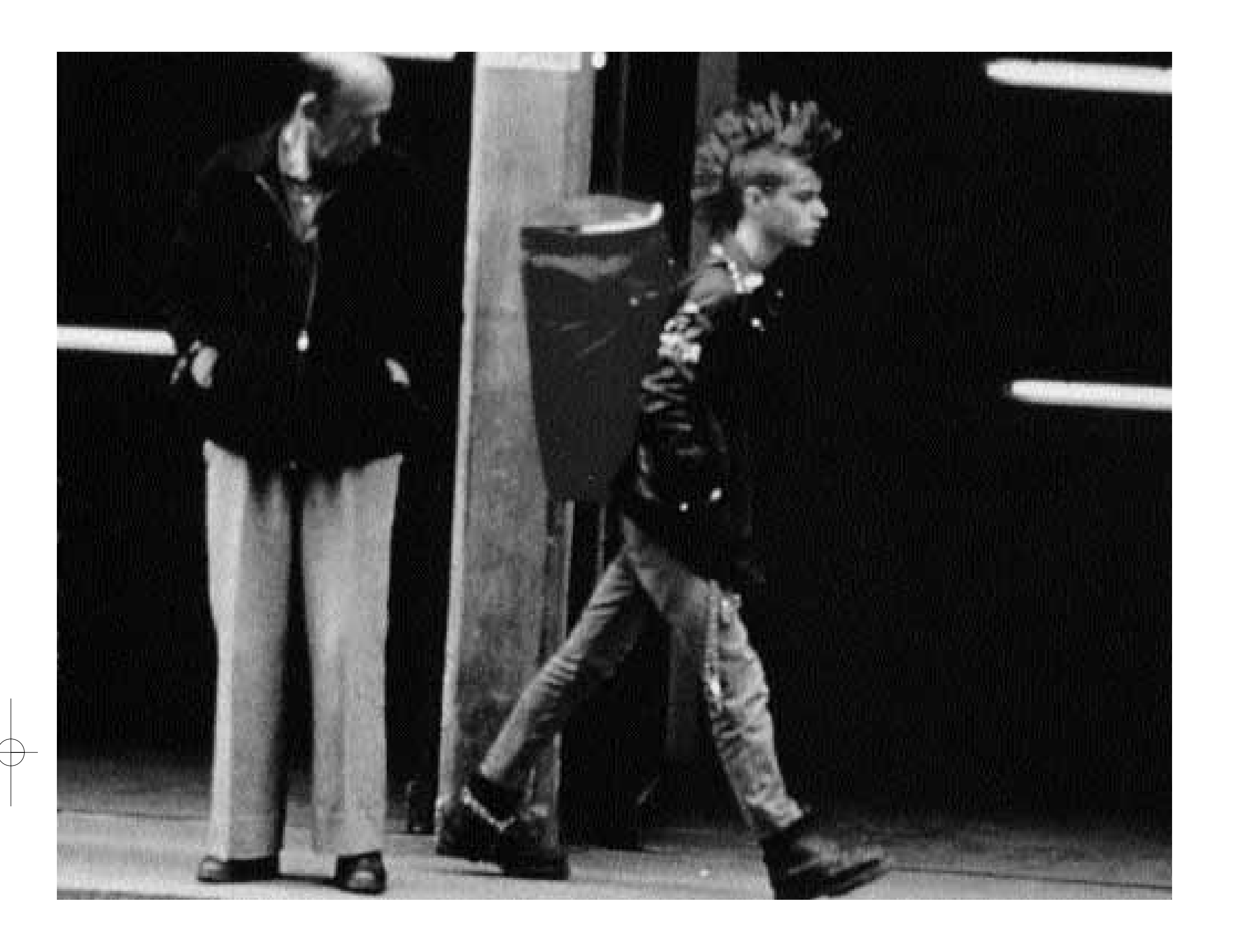
3. Una respuesta adecuada a esta interrogante, desde luego, supera en mucho los límites de lo que podamos decir en este texto. No obstante, una primera aproximación quizás pudiera partir de un hecho bastante significativo: es indudable que en la escritura ciberpunk existe una clara pulsión política, una mirada crítica que nos devuelve una visión «comprometida» del futuro y del presente. No en vano, Bruce Sterling nos informaba de que, como tal movimiento, el ciberpunk surgía de «una nueva alianza: la integración de la tecnología y la contracultura de los ochenta; una alianza profana entre el mundo tecnológico y el mundo de la disidencia organizada, el mundo subterráneo de la cultura pop, de la fluidez visionaria, y de la anarquía de las calles» (Sterling, 1998: 21), una alianza que continúa en nuestros días en «los libertarios de Internet, o los artistas por ordenador, o los diseñadores de videojuegos, o en los críticos culturales» (Sterling, 1998b). El espíritu libertario e inconformista que anida en la mayoría de estas narraciones fue rápidamente percibido por esos «críticos culturales» a los que Sterling mostraba su agradecimiento. De hecho, el espaldarazo definitivo al movimiento no provino tan solo del interior del mundillo de la ciencia-ficción, sino de críticos universitarios consagrados como Fredric Jameson o Donna J. Haraway. Y no es casual que William Gibson se haya convertido, junto a Ursula K. Le Guin, en el autor de ciencia-ficción más estudiado en las universidades norteamericanas. Sin embargo, se trataba de un espaldarazo que, a pesar de su origen académico, no podía -ni quería- ocultar un franco entusiasmo político. Jameson, por ejemplo, lamentaba en su influyente Teoría de la postmodernidad -un estudio sobre los modos de articulación entre política y cultura en el capitalismo avanzado- «la ausencia en este libro de un capítulo sobre el cyberpunk, que, en lo sucesivo, será para muchos de nosotros la expresión literaria suprema si no de la postmodernidad, sí del capitalismo tardío» (Jameson: 1996: 9n.). Y Donna Haraway iba más lejos al postular el cyborg como la figura básica de la contestación política feminista de la contemporaneidad, una figura extraída del universo ciberpunk, pero también de un contexto político en el que «las fronteras entre la ciencia-ficción y la realidad social son una ilusión óptica» (Haraway, 1995: 253).

Este entusiasmo puede parecer inusitado, e incluso excesivo, pero resulta innegable que la narrativa -y la cultura- ciberpunk está plagada de situaciones en las que el juego de las identificaciones políticas -libertarias, feministas o contestatarias- es perfectamente posible. Se podrían citar muchos casos. A nosotros nos parece especialmente sugerente el que relataba el filósofo radical Antonio Negri en su libro de memorias El tren de Finlandia. Aludía Negri al momento en que fue al cine por vez primera después de varios años de prisión - es decir, al azar que lo condujo a un territorio ciberpunk: «Hoy he visto Blade Runner -mi primera película desde que salí de la cárcel. El protagonista, asesino del Estado, recoge y aplica en su cacería de "mutantes" la unanimidad del interés humano por el mantenimiento de la especie. Me siento un mutante -pero temo esta lucha feroz y mortal a que me veo abocado. Hablo con mis fantasmas -¿por qué, a pesar de todo esto, sigo en la lucha? ¿Y qué es esta memoria profunda de rebelión y de rechazo que siento que interpreto fielmente? A veces temo la locura al perseguir fielmente este sueño de transformación. En estos días releo a Hölderlin. (...) ¿Por qué este "mutante" alberga en su interior el sueño más antiguo de la humanidad? ¿Por qué esta historia de repeticiones ontológicas es siempre tan asombrosamente nueva?» (Negri, 1990: 335-336).

El testimonio de Negri es altamente significativo por venir de quien viene, pero también por la forma en que articula en un mismo enunciado experiencia política, reflexión filosófica y empatía estética. Como es sabido, Blade Runner nos sitúa en un escenario típicamente ciberpunk: un grupo de cyborgs, o «replicantes», virtualmente idénticos a los humanos aunque mucho más creativos y poderosos, escapan al dominio de sus constructores y se lanzan a una metafísica y violenta búsqueda de su identidad en una Tierra devastada tras una hecatombe nuclear. Deckard, un policía amargado, es encargado de darles caza y «desactivarlos». La temática del cyborg es de clara raigambre romántica, y cuando está bien trazada, tiende a mostrar lo que sería un horizonte de experiencia inexplorado, propiamente cyborg, que va más allá del contexto humano que lo produce. Se trata de una experiencia diferenciada, inédita, que reivindica la posibilidad de una libertad, una expresión propia o un lugar en la memoria de las cosas. Como apuntaba Roy, uno de los cyborgs a los que Deckard persigue, en su célebre monólogo justo antes de morir: "Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos "C" brillar en la oscuridad más allá de la puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia... Es hora de morir..." (cfr. Marzal Felici y Rubio Marco, 1999: 30).

Como puede comprobarse, en Blade Runner la figura del cyborg nos habla de una vivencia de las cosas que es sobre-humana en su potencia pero no en su comprensividad; presupone un orden subjetivo acosado por un «fantasma antiguo» -la búsqueda de una libertad escamoteada- aunque infinitamente innovador en su presencia: una ontología, en definitiva, de la plenitud y de la huída; una irreversibilidad. Eso es lo que, certeramente, percibe Antonio Negri en Blade Runner, y la causa de que esta película active los fantasmas de su memoria. El cyborg se le podrá aparecer como una figura del antagonismo, un ser constitutivamente heredero de un orden capitalista al que, sin embargo, no puede sino enfrentarse u oponer su presencia, una metáfora de ese obrero social producto de las nuevas relaciones sociales de este fin de siglo que lleva en sí las semillas de su superación (Negri, 1992).

Ahora bien, ¿es posible establecer algún parentesco entre esos «fantasmas antiguos» que alimentan las obsesiones de Antonio Negri y los «fantasmas semióticos» contra los que nos advertía William Gibson? Desde luego, la línea de pensamiento de Negri procede de la lucha política y de la filosofía, y solo eventualmente se encuentra con el ciberpunk. Sin embargo, no deja de ser significativo el que tal encuentro se produzca, y ese hecho nos sugiere un campo de ilusiones compartido, una analogía de la mirada. En ese sentido, esta analogía conforma al ciberpunk como una suerte de «realismo», una proyección crítica de algunos de los rasgos que atenazan nuestras sociedades actuales. Según Mark Dery, en referencia a Neuromante, «lo único que esta novela tiene de ciencia-ficción es el nombre: Gibson no hace más que llevar al límite las tendencias actuales del mundo capitalista (...), el abismo que separa hoy a la elite de los ejecutivos yuppies, ricos en información, de la masa de trabajadores cada vez mayor que cobra el salario mínimo y de los pobres cuyo único recurso es la delincuencia» (Dery, 1998: 277). Quizás era en esa dirección a la que apuntaba Jameson cuando afirmaba que el ciberpunk era la literatura del capitalismo tardío. No obstante, si adoptamos esta línea de interpretación, es lógico pensar, como afirma Dery, que el ciberpunk no sea otra cosa que una serie de distopías posmodernas, unas distopías cuyo corolario inevitable es el escepticismo o una pasividad mortal ante un peligro inminente: «Neuromante está dominada por la resignación y el fatalismo: toda tentativa de derrocar el poder parece vana: Case y Molly son profundamente apolíticos, lo que quieren es alcanzar el ideal de su profesión (...) y nada más. (...) Su fugitivo sentimiento de libertad o de poder acaba resumiéndose, paradójicamente, en una sensación física. (...) El movimiento físico ocupa el lugar de la acción política» (Ibíd, 278). En realidad, esta prevalencia del «movimiento físico sobre la acción política» se nos antoja la forma a través de la cual las exigencias narrativas del género -la acción, la intriga, la necesaria irrupción de escenarios nuevos- acaba triunfando sobre la supuesta «moraleja» política del relato: el medio vence al mensaje. Pero en cualquier caso, en la medida en que el ciberpunk impulsa ese fatalismo, puede perfectamente encarnar el «fantasma semiótico» negativo de una inacción o de una impotencia ante la enormidad de los poderes, económicos y mediáticos, que se están configurando en nuestra época, y de los que el ciberpunk da cuenta. En ese sentido, tendría razón Dery al sospechar que «si la religión es el opio del pueblo, y el marxismo el opio de los intelectuales, entonces el ciberespacio es el opio del hombre esquizofrénico del siglo XXI» (Ibíd., 279).



4. Sin embargo, ésta no es la única interpretación posible. A pesar de sus ambientes sombríos, de su ecología destrozada, o de la voracidad y omnipotencia de las corporaciones que describe, la literatura ciberpunk ha sido igualmente considerada como un espacio narrativo que permite una forma especial de utopía. Según Giani Vattimo, la cultura ciberpunk contrasta definitivamente con esa tendencia distópica propia de siglo veinte que alimentó fantasías tales como 1984 de Orwell o Un mundo feliz de Huxley. Frente a esas distopías, que Vattimo caracteriza como «un salir a la luz de la contrafinalidad de la razón, (...) es decir (...), el descubrimiento de que justo en la medida en que va cumpliendo cada vez de modo más perfecto su programa (...), la racionalización del mundo se vuelve contra la razón y contra sus fines de perfeccionamiento y emancipación» (Vattimo, 1991,97-98), las narraciones ciberpunk, por el contrario, pueden ser tenidas por utópicas en la medida en que se insertan en un horizonte «postapocalíptico» -bien sea ecológico o nuclear-. Ese horizonte, que sitúa al imaginario en un «más allá» de esa catástrofe que nutre nuestras pesadillas contemporáneas, es utópico porque «la condición post-apocalíptica que tales obras describen es una condición, a su modo, feliz; al menos en el sentido de que la catástrofe, que se cierne sobre nosotros como una amenaza constante, se imagina allí como algo ya acontecido, lo que para los sobrevivientes constituye una forma de liberación. (...) Se diría que la catástrofe (...) que, en este tipo de utopías, ha "cerrado" el curso, una vez considerado indetenible, del "progreso", sea la condición para el darse de una actitud inventarial (...) en relación con la masa de objetos producidos por el mun-

"LEER SIGNIFICA, AL MENOS DURANTE EL PROCESO DE LECTURA, SER LO QUE SE LEE.

PERO ESE 'SER LO QUE SE LEE' E IMPLICA, IGUALMENTE, LA VOLUNTAD DE DESEAR SUS DESEOS. Y AHÍ RESIDE, A NUESTRO JUICIO, LA POTENCIA UTÓPICA DEL CIBERPUNK, JUSTAMENTE EN EL MISMO Y AMBIGUO PUNTO EN EL QUE SE ABRE, BIEN AL EXTRAVÍO, BIEN AL GOCE. UNO U OTRO DEPENDERÁN DE LA DISTANCIA EN QUE SE ENCUENTREN, O QUE EL LECTOR DISPONGA, ENTRE SU DESEO Y EL DESEO DERIVADO DE LA FIGURA -PERSONAJE Y CONTEXTO- QUE SUSCITA LA POSIBILIDAD DE LA IDENTIFICACIÓN."

do tecnológico avanzado (...) El inventario irónico-nostálgico de los fetiches del progreso es tal vez la única "utopía" que sigue siendo posible, la única condición futura imaginable y, en cierta medida, deseable, para el hombre de la tardo-modernidad que ha visto con sus propios ojos consumarse las esperanzas de la racionalización (...) del mundo» (Ibíd., 105, 107 y 108).

En este enjundioso pasaje, la reivindicación de Vattimo de un imaginario que visualice un acabamiento de la historia, así como un uso de la tecnología desacralizado e irónico, se entronca con el deseo político de una vida que resurja del anonimato de la masificación y aceleración de los tiempos presentes. En él encontramos ecos tanto de la máxima ciberpunk -«la calle encuentra sus propios usos para las cosas»- que Gibson lanzara en Neuromante, como de una ética de la diferencia que nace de la experiencia del superviviente, una ética que rápidamente puede devenir una forma de contestación u organización política. Este deseo político transciende la corriente ciberpunk, pero también en ella encuentra acogida. La novela de Pat Murphy La ciudad, poco después, por ejemplo, nos narra las vicisitudes de los habitantes de la ciudad de San Francisco una vez que la Tierra ha sido asolada por una epidemia de proporciones dantescas que ha eliminado a casi toda su población. Los escasos supervivientes desarrollan una suerte de nueva civilización a partir de los restos de la civilización precedente que no desprecia los hallazgos de la tecnología anterior aunque le imponga un uso diferente. De hecho, uno de sus protagonistas es un joven superdotado que ha adoptado el nombre de Máquina y se percibe a sí mismo como tal. Los valores comunitarios, el espíritu artístico, un nuevo vínculo con lo tecnológico, la complacencia en la magia y la lentitud configuran el entramado de una nueva clase de relaciones que el lector identifica de inmediato como más positivas y enriquecedoras que las precedentes (Murphy, 1990).

No toda la literatura ciberpunk, sin embargo, desarrolla esta idea de un nuevo comienzo. Es más, de hecho, para Jameson, la promesa de un acabamiento de la historia implícita en la literatura post-apocalíptica puede suponer una forma de narcisismo ingenuo y poco atrayente políticamente. A su juicio —en abierta oposición Vattimo-, estas narraciones post-apocalípticas presentan una especie de «deseo utópico disfrazado de una piel de lobo distópica, (...) un impulso egoísta de autosatisfacción individual y colectiva» (Jameson, 1996: 307). Desde su punto de vista -y en referencia a Blade Runner-, son preferibles las literaturas que poco tienen «que ver con futuros, fantaseados o no, y mucho con el capitalismo tardío y algunos de su mercados favoritos» (Ibíd.). Precisamente, en la medida en que no todo el ciberpunk se inserta en este horizonte post-apocalíptico, puede hablarse de él como de una escritura políticamente interesante. Así, para Jameson, el ciberpunk soslaya la sombra de la irrelevancia política cuando se atiene al programa de un «realismo» futurista, es decir, cuando se ciñe a esas características que Mark Dery, por el contrario, citaba para enfatizar su naturaleza apolítica: el vigor de la «representación», la descripción de mundos tecnológicamente dominados por corporaciones que imponen la férrea dictadura de su monopolio, las configuraciones de la subjetividad realizadas a través de implantes cibernéticos accesibles solo al precio de una pérdida moral, etc. En definitiva, el ciberpunk, a diferencia de otras narraciones post-apocalípticas, tendría alguna relevancia siempre y cuando el principio distópico -en realidad, mera representación de lo potencial-presente- prevaleciera sobre el utópico.

A nuestro juicio, sin embargo, esta distinta valora-

ción de la experiencia ciber según se enfaticen sus inclinaciones utópicas o distópicas quizás no ponga lo suficientemente de relieve el propio juego político que estas narraciones desarrollan con independencia de su poder de representación, una posibilidad de intervención que se dirige y se compone con políticas presentes. Abundando en este punto de vista, Jackie Orr afirmaba que, como tal literatura, el ciberpunk contribuye a articular un nuevo tipo de política consistente en «luchar por crear lenguajes, imágenes y métodos conceptuales que pueden intervenir en la construcción de los términos del discurso tecno-científico y en la elaboración de imaginarios populares y feministas entre ficciones científicas y realidades sociales que estén menos militarizadas y sean más amantes de la vida» (Orr, 1995: 47). La literatura, entonces, asumiría como tal literatura una función política en la medida en que se propone como tarea la creación de un imaginario y un lenguaje que haga pensables e imaginables resistencias plurales en un futuro que amenaza con su totalitarismo. En ese sentido, frente a la fascinación «realista» -distópica o no-, en el ciberpunk encontramos los poderes de la figuración, una figuración consistente casi siempre en alegorías del superviviente cuyo triunfo consiste, precisamente, en continuar sobreviviendo a la par que encuentra o construye una solidaridad nueva. Ya hemos citado algunos casos de esta potencia figurativa: el «niño-máquina» de La ciudad, poco después que pone sus conocimientos al servicio de la comunidad neo-hippie que ha resurgido en un San Francisco devastado, y amenazado ahora por los restos de un ejército fascista que pretende volver a reinstaurar la autoridad de los EE.UU. (Murphy, 1990). Pero la marca de la resistencia también puede suponer apenas un signo, un guiño a tiempos antiguos más solidarios, como el caso del traficante independiente en un mundo controlado por grandes corporaciones que en sus viajes escucha al viejo cantante izquierdista Woodie Guthrie en Hardwired (Williams, 1995: 13). La variedad en la figuración que permite el ciberpunk es muy amplia: Rudy Rucker nos describe en Software una sociedad de robots anarquistas que se han liberado del yugo de los humanos y desarrollan una peculiar civilización en la Luna (Rucker, 1988), y Gibson nos habla en Neuromante de la hermandad rastafari de Sión, una comunidad mística fundada por cinco obreros que se quedaron en el cinturón de satélites, y cuya colonia orbital estaba formada por «una selva multicolor, un mural comunitario de colores chillones que cubría por completo el casco de la sala esférica. El aire era espeso por el humo resinoso» de algún derivado del cannabis (Gibson, 1997: 136-137). Un tipo de ambiente, en definitiva, no muy diferente del que puede encontrarse en cualquier centro «okupa», y que también aparece en el famoso puente de San Francisco, metamorfoseado por Gibson, en Luz Virtual, en una comunidad alternativa y sin leyes compuesta por todos aquellos rechazados o que rechazan un modo de vida peligrosamente marcado por un poder omnímodo e incompren-sible (Gibson, 1994).

Se podrían multiplicar los ejemplos, traer a colación los grupos de resistencia que operan contra la «Corporación para la Seguridad Internacional Segunda Alianza, los criptofascistas que se movían por el naufragio» de una Europa destruida tras una hecatombe atómica descritos por John Shirley en el cuento «Zona Libre» o en la trilogía Eclipse (Shirley, 1998: 227), o incluso a las heroínas de las novelas de Pat Cadigan, que encuentran en el ciberespacio alternativas personales y políticas imposibles en cualquier otro escenario (Cadigan, 1991). En cualquier caso, como venimos diciendo, ejemplos de este tipo son ampliamente comunes en la corriente ciberpunk, y prefiguran modos de resistencia y contestación a una organización social que se ha vuelto aún más opresiva, totalitaria y deslocalizada. Presupongan o no universos alternativos más o menos idílicos, más o menos terribles, estas narraciones, en palabras de Haraway, tratan del «poder para sobrevivir, no sobre la base de una inocencia original, sino sobre la de empuñar las herramientas que marcan el mundo y que las marcó como otredad» (Haraway, 1995: 300).

5. El concepto de otredad al que alude Donna Haraway está referido al universo de las mujeres, pero no existe ninguna razón para que no podamos extenderlo a cualquier otro cuerpo social sometido. De hecho, esta reflexión nos podría permitir pensar una descripción de los procesos figurativos inscritos en el ciberpunk como figuraciones de la otredad, alegorías de lo todavía-noexistente aunque tampoco completamente imaginario. Se trata, pues, de un espacio de creación radical que se desarrolla en el ciberpunk y que podríamos describir a partir de tres niveles más o menos independientes: encontraríamos una otredad literaria, articulada en torno a la oposición entre el otro ficticio y la identidad real del lector; también se podría hablar de una otredad temporal, fundada sobre la diferencia que separa el yo presente del yo futuro; finalmente, se observaría una otredad

política, surgida del combate que enfrenta -en el «sueño» y en la «vigilia»- a las distintas manifestaciones de un antagonismo social plural con el imperio de la unicidad política.

Muy sucintamente, se podría decir que cada una de estas identidades «otras» -la ficticia, la futura y la antagonista- configuran el espacio sobre el que se van a deslizar las posibilidades de composición y figuración literarias del ciberpunk. Sin embargo, en ningún momento van a dejar de mirar como a su doble a las identidades que les preexisten y de las que, de alguna manera, son sus efectos: el lector, el contemporáneo, el sometido. Ahora bien, conviene enfatizar que es en esta relación entre el otro figurado y la identidad que lo configura en el proceso de lectura, en donde podemos analizar los flujos de identificación que recorren ambos polos y que, a nuestro entender, abren la posibilidad de un juicio político del ciberpunk. En efecto, será en el vector que enlaza los procedimientos de figuración con los procesos de identificación en donde podremos plantear en unos términos ajustados la interrogante con la que abríamos este trabajo: ¿hasta qué punto el ciberpunk «intiende» realmente el futuro, es decir, nos proporciona las armas simbólicas para convertir ese futuro en un horizonte abierto a la contingencia de una política emancipatoria?

Desde luego, en la pregunta anterior hay implícita una vieja desconfianza hacia los procesos de identificación que abre la experiencia lectora, procesos que suelen ser entendidos en clave de alienación o heteronomía. Ahora bien, si evitamos este prejuicio, se puede pensar, más modestamente, que los procedimientos figurativos del ciberpunk -sus alegorías de la otredad- podrían habilitar, simultáneamente, tanto una función emancipatoria como un efecto alienante de la realidad, futura o pretérita, que escriben y describen. En consecuencia, quizás se haga necesario volver a replantear la naturaleza «fantasmagórica» de esta corriente alejándonos de un juicio a priori sobre la misma, y atendiendo en su lugar a las distintas posibilidades de recepción que permite. Dicho con otras palabras: será preciso pasar de un enjuiciamiento crítico del ciberpunk a un análisis político de las lecturas que abre.

Desde este punto de vista, es innegable que ciertos procesos de identificación permitidos por la «indeterminación» propia de toda obra literaria pueden llevar, en el caso del ciberpunk, a todo tipo de excesos y enajenaciones (Dery, 1988: 253 y ss.). Se trata de unos procesos en absoluto exclusivos de este género y que suelen asociarse a un cierto romanticismo literario. Don Quijote o Emma Bovary son sus figuras literarias clásicas. No obstante, de los mismos no hemos de colegir que cualquier proceso de identificación, o de actividad imaginativa de alcance proyectivo, deba llevar aparejada la necesidad de una alienación. Existen fantasmas de muchas clases, o mejor dicho, existen muchas maneras de dejarnos influir por una misma naturaleza fantasmática; los «fantasmas semióticos» de Gibson pueden ser los mismos «fantasmas antiguos» de Negri: no así sus perceptores ni sus contextos[1]. En cualquier caso, es posible asociar la literatura -y aún la filosofía, la política o el arte- a esta naturaleza fantasmática «que por entre lo ralo del cuerpo entrando, remueven la harnaza del alma sutil y hasta su sentir se nos meten». Se trata de una naturaleza en cuya presencia enfrentamos una inevitabilidad, la invitación a un goce y también

[1] El cono-cimiento de esta naturaleza fantasmática es muy antiguo, y se remonta por lo menos a los epicúreos. Ya Lucrecio nos había advertido en De Rerum Natura sobre la extrema prolijidad de los fantasmas que nos rodean, sobre su pluralidad externa y sus infinitas posibili-dades de composición con los sujetos: «que de simulacros de cosas se mueven/muchos y vagan doquiera de todas partes y suer-tes/(...) pues que, por entre lo ralo del cuerpo entrando, remueven/la harnaza del alma sutil y hasta su sentir se nos meten/(...) que como fluyen en labilidad y forma tan leve, (...) una imagen sutil cualquiera que hiere/aun solo que sea una vez nuestro ánimo lo conmueve (...)./pues a cada cosa una cosa la mueve y flechas le lanza» (IV, 722-1040).

"¿POR QUÉ, A PESAR DE TODO ESTO, SIGO EN LA LUCHA? ¿Y QUÉ ES ESTA MEMORIA PROFUNDA DE REBELIÓN Y DE RECHAZO QUE SIENTO QUE INTERPRETO FIELMENTE?

A VECES TEMO LA LOCURA AL PERSEGUIR FIELMENTE ESTE SUEÑO DE TRANSFORMACIÓN.

EN ESTOS DÍAS RELEO A HÖLDERLIN. (...) ¿POR QUÉ ESTE "MUTANTE" ALBERGA EN SU INTERIOR EL SUEÑO MÁS ANTIGUO DE LA HUMANIDAD? ¿POR QUÉ ESTA HISTORIA DE REPETICIONES ONTOLÓGICAS ES SIEMPRE TAN ASOMBROSAMENTE NUEVA?"

el ejercicio de una desmitificación. Pero lo más importante de todo esto es que este presencia de lo inevitable se articula en el ciberpunk -al igual, por cierto, que muchas otras clases de literatura- como una apelación al deseo: leer significa, al menos durante el proceso de lectura, ser lo que se lee. Pero ese «ser lo que se lee» nunca responde a un esquema sencillo. Volviendo a los clásicos, es innegable que Don Quijote o Emma Bovary se identifican con los héroes de sus lecturas pero, en realidad, este proceso de identificación va más allá: implica, igualmente, la voluntad de desear sus deseos. Identificarse con el Case de Neuromante o el Rickemharp de Eclipse significará, entonces, desear el contexto en el que devienen posibles los deseos de estas figuras. Y ahí reside, a nuestro juicio, la potencia utópica del ciberpunk, justamente en el mismo y ambiguo punto en el que se abre, bien al extravío, bien al goce. Uno u otro dependerán de la distancia en que se encuentren, o que el lector disponga, entre su deseo y el deseo derivado de la figura -personaje y contexto- que suscita la posibilidad de la identificación. Abundando en esta diferencia, René Girard decía que «las obras novelescas se agrupan en dos categorías fundamentales (...). Hablaremos de mediación externa cuando la distancia es suficiente para que las dos esferas de posibilidades, cuyos respectivos centros ocupan el mediador y el sujeto, no entren en contacto. Hablaremos de mediación interna cuando esa misma distancia es suficientemente reducida como para que las dos esferas penetren, más o menos profundamente, la una en la otra» (Girard, 1985: 15). Si esto es así, la virtud política que el ciberpunk dispone, será capaz de alimentar la

"EL CIBERPUNK NO OFRECE UN CONOCIMIENTO REAL DE NUESTRO PRESENTE NI, POR SUPUESTO, DE NUESTRO FUTURO; TAMPOCO HABLA DE NOSOTROS MISMOS MÁS ALLÁ DE LO QUE NOSOTROS MISMOS QUERAMOS DECIRNOS; TAN SOLO ES UNA OFERTA DE SUBVERSIÓN

SIMBÓLICA QUE, EN SÍ MISMA, ES FUENTE DE PLACER Y COMPAÑÍA PARA EL SUBVERSIVO CONTEMPORÁNEO, SEA LO QUE SEA QUE SIGNIFIQUE ESTO ÚLTIMO. SU TRISTEZA NO SE ENCUENTRA EN SU INCUMPLIMIENTO: POR EL CONTRARIO, ES EN LA MEDIDA EN LA QUE SU RELATO SE ACERCA A LA REALIDAD -COMO LOCURA O COMO DISTOPÍA- QUE EL CIBERPUNK DISIPA SU BENEVOLENCIA FANTÁSTICA Y FANTASMÁTICA.

LOS FANTASMAS SE VUELVEN DE CARNE Y HUESO, LA LITERATURA DESAPARECE, LA POLÍTICA SE PIERDE."

inteligencia y la sensibilidad crítica del lector siempre y cuando las posibilidades utópicas que encierra en cuanto figuración nunca sean leídas como otra cosa que eso, es decir, en la medida en que su naturaleza fantasmática es percibida, gozada y colegida siempre como tal, como una mediación externa entre el deseo político emancipatorio -literario y no literario- y su práctica presente. El deseo de devenir hacker como el deseo de ser piel roja de Kafka, pongamos por caso, nunca anularán el reconocimiento de las contingencias políticas presentes, pero tampoco se anularán en esas contingencias como tales deseos; siempre subsistirán en ellas mientras se abre la posibilidad de una nueva dimensión deseante o utópica, de una nueva literatura.

En este orden de cosas, quizás sea el momento de decir que el ciberpunk no ofrece un conocimiento real de nuestro presente ni, por supuesto, de nuestro futuro; tampoco habla de nosotros mismos más allá de los que nosotros mismos queramos decirnos; tan solo es una oferta de subversión simbólica que, en sí misma, es fuente de placer y compañía para el subversivo contempojá-neo, sea lo que sea que signifique esto último. Su tristeza no se encuentra en su incumplimiento: por el contrario, es en la medida en la que su relato se acerca a la realidad -como locura o como distopía- que el ciberpunk disipa su benevolencia fantástica y fantasmática. Los fantasmas se vuelven de carne y hueso, la literatura desaparece, la política se pierde.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO:

- Pat Cadigan (1991), Synners, Nueva Cork, Bantam.
- John Clute (1996), Ciencia-ficción. Enciclopedia ilustrada, Barcelona, Ediciones B.
- Pilles Deleuze y Félix Guattari (1988), "Postulados de Lingüística", en Mil Mesetas, 81-116, Valencia, Pre-textos.
- Mark Dery (1998), Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo, Madrid, Siruela.
- William Gibson (1994), Luz virtual, Barcelona, Mino-tauro.
- ------------- (1997), Neuromante, Barcelona, Minotauro.
- ------------- (1998), "El continuo de Gernsback", en Mirrorshades. Una antología ciberpunk, Bruce Sterling (ed.), 29-41, Madrid, Siruela.
- René Girard (1985), Mentira romántica y verdad nove-lesca, Barcelona, Anagrama.
- Donna J. Haraway (1995), "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX", en Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza, 251-311, Madrid, Cátedra.
- Fredric Jameson (1996), Teoría de la postmodernidad, Madrid, Trotta.
- Lucrecio (1997), De la Realidad. Trad. de Agustín García Calvo, Zamora, Lucina.
- José Javier Marzal Felici y Salvador Rubio Marco (1999), Guía para ver Blade Runner, Barcelona, Octaedro.
- Pat Murphy (1990), La ciudad, poco después, Madrid, EDAF.
- Antonio Negri (1990), El tren de Finlandia, Madrid, Libertarias.
- ------------- (1992), "Producciones antagónicas de subjetividad", en Fin de siglo, 124-139, Barcelona, Paidós.
- Jackie Orr (1995), "¿Feminismo de Ciencia Ficción?" en Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturale-za, Donna J. Haraway, 32-51, Madrid, Cátedra.
- David Pringle (1995), Ciencia Ficción. Las 100 mejores novelas, Barcelona, Minotauro.
- Rudy Rucker (1988), Software, Barcelona, Martínez Roca.
- Alberto Santos (1991), "Introducción", en El chico artificial, Bruce Sterling, 7-9, Madrid, EDAF.
- John Shirley (1998), "Zona Libre", en Mirrorshades. Una antología ciberpunk, Bruce Sterling (ed.), 195-240, Ma-drid, Siruela.
- Bruce Sterling (1998), "Prólogo", en Mirrorshades. Una antología ciberpunk, 17-26, Madrid, Siruela.
- ------------- (1998b), "El futuro no está escrito", El Paseante, 27-28.
- Giani Vattimo (1991), "Utopía, contrautopía, ironía", en Ética de la interpretación, 95-112, Barcelona, Paidós.
- Walter J. Williams (1995), Hardwired. El hombre-máquina, Barcelona, Martínez Roca.

Para suscribirte, copia
o envía este cupón
a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

suscripciones@rojoynegro.info

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 11 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 15 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número................Nombre......................Apellidos...
Domicilio particular...Población............................C. postal............
Provincia.................................. Teléfono...............................País........................ Fecha..........................
Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre...
Apellidos...
Domicilio...
Población ....C.P.:..
Provincia..Teléfono.......................................
Banco/Caja de Ahorros ....
Domicilio de la Agencia ....
Población...
Provincia..
Titular de la cuenta o libreta ....
Domicilio...
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

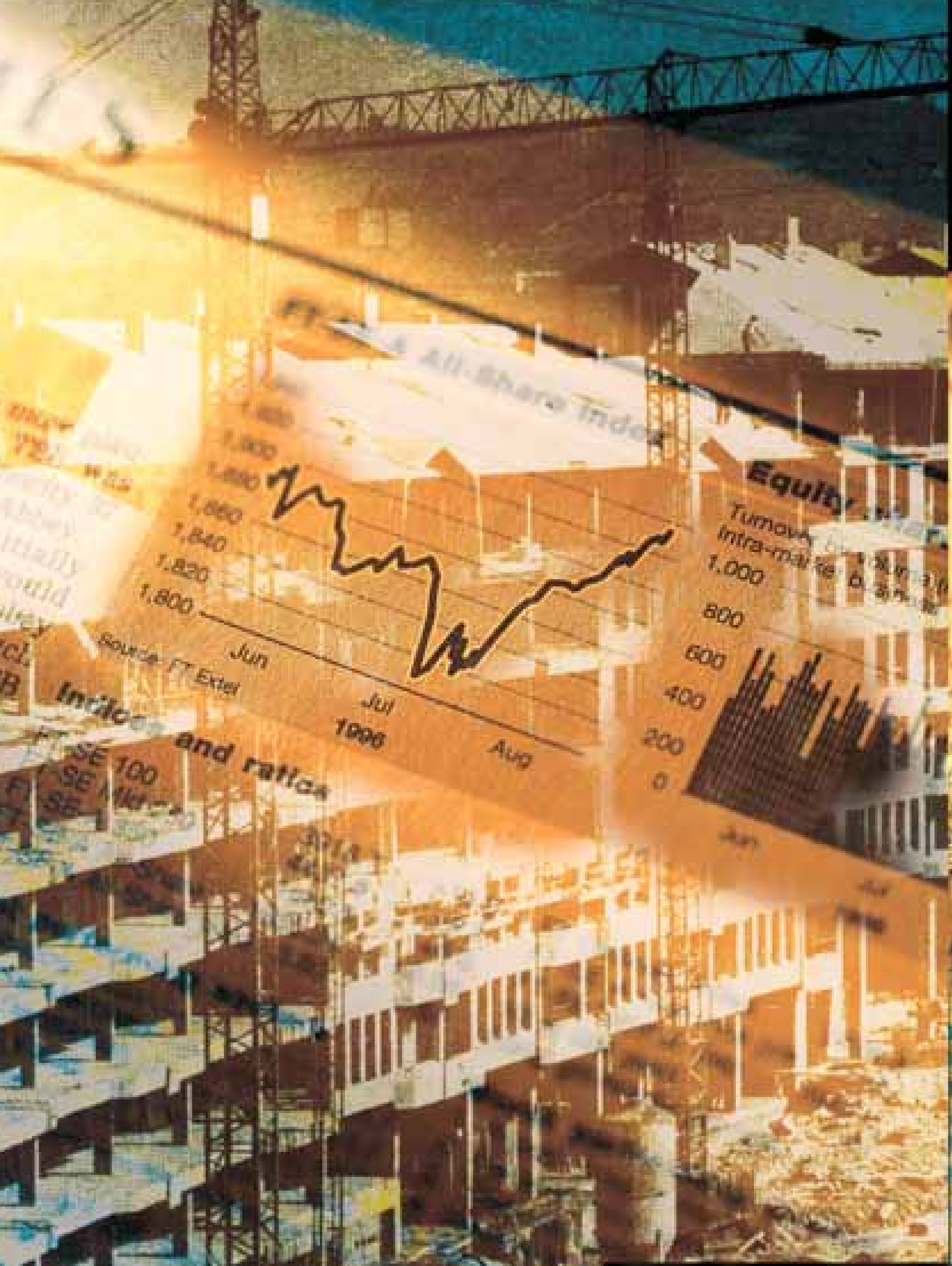
Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.






All-Share Index
1,860
1,840
1,820
1,800
Jun
Jul
Aug
Source: FT Extel
and ratios
SE 100
Equity
Intra-market
1,000
800
600
400
200
0